



El arte de escuchar y acompañar

Índice

| | |
|-------------------------------|-----------|
| <u>Este número</u> | 3 |
| <u>Retiro</u> | 5 |
| <u>Formación</u> | 16 |
| <u>Comunicación</u> | 23 |
| <u>Vida salesiana</u> | 29 |
| <u>Pastoral Juvenil</u> | 34 |
| <u>La Solana</u> | 44 |
| <u>Familia</u> | 53 |
| <u>Apúntate a lo nuevo</u> | 68 |
| <u>Lectio divina</u> | 74 |
| <u>El Anaquel</u> | 81 |
| <u>La levedad de los días</u> | 84 |
| <u>150 portadas</u> | 85 |

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000

Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Segundo Cousido, Carlos Rey, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681

► Este número

El arte de escuchar y acompañar

Mateo González Alonso

El Aguinaldo del Rector Mayor para 2018 se fija en el diálogo de Jesús con la mujer samaritana como icono que refleja importancia del acompañamiento personal en la tarea evangelizadora. Este mensaje es el que recorre el “Retiro” que ofrecemos en este nuevo número de [forum.com](#), preparado por la Delegación de formación. Es una oportunidad para entrar dentro del texto y abrir aún más nuestros horizontes pastorales pudiendo acompañar de forma más eficaz al estilo de Jesús de Nazaret.

No faltan tampoco los apartados habituales dedicados a la “**Formación**” con un artículo de Pascual Chávez que nos ofrece una buena invitación a profundizar en la espiritualidad salesiana a las puertas del mes de enero, el mes de Don Bosco. El texto redescubre, a la luz de los capítulos generales, algunos de los aspectos de nuestra identidad religiosa.

En nuestra sección dedicada a la “**Pastoral juvenil**” rescatamos algunos aspectos de la propuesta educativa del papa Francisco, a través de la lectura que nos ofrece un salesiano argentino. En el capítulo dedicado a la “**Comunicación**” continuamos con la publicación de una segunda parte del subsidio de 50 preguntas relacionadas con la cuestión de la “infoética” –los retos éticos en la sociedad de la información–, en la sección “**Familia**” ofrecemos un artículo que nos propone una metodología para orientadores y mediadores familiares que trabajan con familias migrantes y un marco de referencia para la realización de un trabajo de mediación familiar en torno a los valores que permitan restaurar la comunidad ética familia cuando esta sufre situaciones de conflicto. Precisamente, esta sección se enriquecerá, desde el próximo número, con las principales ponencias del Congreso sobre

Pastoral juvenil y familiar celebrado en Madrid a finales de noviembre, organizado por el Dicasterio de la Pastoral Juvenil.

Nuevamente ofrecemos material formativo para los mayores en nuestra “solana” y en el “**Anaquel**”, acogemos un sencillo texto sobre los adolescentes y su uso del móvil.

Continuamos, además, con las secciones inéditas de nuestra revista. Juan José Bartolomé nos ofrecerá la tercera etapa de itinerario de acompañamiento de Jesús en la nueva “**Lectio Divina**”, siempre con la mirada puesta en los temas del próximo Sínodo, continuando una serie de etapas a partir del cuarto evangelio. Cándido Orduna, aporta una serie de claves evangélicas sobre cómo abrirse a la novedad que el contexto reclama a la vida religiosa en la sección “**Apúntate a lo nuevo**”.

Carlos Rey nos ofrece en su “**Vida salesiana**” una sugerente historia real. No faltan las sugerentes anotaciones de la vida cotidiana de Isidro Lozano en la sección de cierre de la “**Levedad de los días**”. Continuamos también, con la tercera entrega, la exposición de un mosaico de las portadas de los 150 número de esta publicación para cerrar este número.

No podemos obviar que este número sale en el 24 de diciembre, en la Noche Santa de la Natividad. Desde esta sencilla revista os deseamos lo mejor para estas fechas, que las celebraciones, litúrgicas y fraternas, nos ayuden a adentrarnos en el Misterio y ser testigos más auténticos del Dios que se encarna.

¡Feliz Navidad! ¡Buena lectura!

“Señor, dame de esa agua” (Jn 4)

Samuel Segura

1. Poniéndonos en contexto¹

La propuesta de retiro que ofrecemos se **basa en el encuentro de Jesús con la samaritana que nos narra San Juan en el capítulo 4 de su evangelio**. Evidentemente, estamos haciendo relación al **Aguinaldo** del Rector Mayor para el 2018: “Señor, dame de esa agua’ (Jn 4, 15)- Cultivemos el arte de escuchar y acompañar”. Aguinaldo que por otra parte, está en línea con la próxima celebración en octubre de 2018 del **Sínodo** de los jóvenes: “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. Y por resonancia, con el propio **objetivo inspectorial** para este curso 2017-2018: “En cada comunidad educativo-pastoral, acompañamos a los jóvenes, ayudándoles a descubrir la vocación a la que Dios les llama en su proyecto de vida”.

El resumen de lo que será el Aguinaldo 2018, del que disponemos ya, es una lectura de Jn 4 como paradigma de lo que debe ser nuestra tarea como acompañantes de los demás, desde el ejemplo de cómo Jesús acompaña, desde la escucha y el diálogo, a la samaritana. Pero *difícilmente seremos buenos acompañantes de los demás si no vivimos la experiencia de ser acompañados*.

La propuesta de retiro se mueve en esta última clave. Se trata de **leer y rezar Jn 4 desde la perspectiva de sentirnos acompañados por Jesús**. El contexto de retiro así lo favorece. Y lo que se propone es que *nos sentemos junto al brocal del pozo de nuestra propia vida y sintamos cómo Jesús viene a nuestro lado, nos dirige la palabra, nos acompaña, nos abre horizontes... y nos transforma en sus testigos*.

La **dinámica a seguir** en el desarrollo es el de la *Lectio Divina*:

- *Canto* inicial (“Tú me sondeas”, por ejemplo)
- *Lectura de Jn 4*, proclamada desde un ejemplar de la Biblia o del leccionario.
- *Relectura-comentario-oración personal*, en varios momentos, siempre con el mismo esquema: un lector relee una frase del texto / quien dirige la experiencia hace un comentario sirviéndose de lo que aquí se ofrece o de

¹ Esta motivación del tema la realiza quien dirige el retiro. Sirve para explicar lo que se pretende y la dinámica que se realizará.

otras posibilidades propias / se deja un tiempo de silencio con unas preguntas para la reflexión personal / Se pasa al momento siguiente.

- Se repite el canto del principio y se entrega a los participantes el texto completo de Jn 4, con las frases releídas en negrita y las preguntas de la reflexión (últimas tres páginas).
- Se continúa la oración personal en el lugar donde se está, o en cualquier otro elegido libremente, citándose para el próximo encuentro (celebración penitencial, eucaristía).

2. Dejándose acompañar por Jesús (Jn 4)

2.1. Canto

“Tú me sondeas...”

2.2. Jesús toma la iniciativa de acompañarme

Lector: “Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua”

Comentario:

Las circunstancias del encuentro con la samaritana son narradas por Juan con detalle: Jesús, cansado del camino, sentado junto al pozo, a solas porque los discípulos habían ido al pueblo a comprar provisiones. Cruzar de Galilea a Judea por territorio y poblaciones de samaritanos no era costumbre frecuente para los judíos más observantes. Parece que en su camino hacia Judea, Jesús ha decidido hacerlo y acampar a las afueras de Sicar, en el pozo de Jacob. Se acerca una mujer. Es mediodía y Jesús está cansado. La mujer va a sacar agua, como tantas veces lo habrá hecho. Y Jesús inicia un diálogo con ella. Un diálogo inicialmente extraño, por la circunstancia de los interlocutores (un hombre, una mujer, y a solas; un judío del pueblo elegido, y una samaritana del pueblo hereje). Pero un diálogo que, con la excusa de satisfacer una necesidad física de beber por parte de Jesús (“dame de beber”), resultará revelador para la samaritana (“dame tú de esa agua”, le dirá).

“Era mediodía”, señala el evangelista Juan. El encuentro de Jesús con la samaritana tuvo fecha y hora concretas. Seguro que la samaritana no olvidó el día y la hora en que se encontró con Jesús, y las circunstancias de ese encuentro, ni siquiera ni una sola de las palabras que Jesús le dijo.

Este retiro es también, aquí y ahora, una gracia de Dios, una ocasión de encuentro con Él. Conviértete tú ahora en el protagonista de esta historia. En el interlocutor de Jesús. Él quiere realizar contigo un encuentro, aparentemente inesperado, fortuito,

nada premeditado, causal; como lo hizo con la samaritana. Pero es Jesús quien toma la iniciativa, una vez más, de encontrarse contigo.

Toda tu vida es fruto de la gracia y la providencia de un Dios que te ama, que te llama y te pone en las mejores ocasiones para encontrarte con El. El Señor te ha rodeado durante toda tu vida de multitud de circunstancias para poderle conocer y amar: familia, cultura, educación, Iglesia, llamada a la vocación salesiana...

Reflexión personal:

- *Rememora aquellos encuentros con Jesús más intensos que has tenido en tu vida. ¿Qué fecha, circunstancias, personas concretas, tuvieron dichos encuentros?*

- *Jesús va a iniciar un diálogo contigo también aquí y ahora. ¿Estás dispuesto a escucharle, a responderle, a dejarte acompañar por él?*

2.3. Jesús me acompaña hablándome de mí mismo

Lector: “Jesús le dice a la mujer: ‘Dame de beber’”

Comentario:

El pozo de Jacob era, en la tradición y religiosidad compartida por judíos y samaritanos, un lugar sagrado, un punto de abastecimiento de agua que recordaba la acción de Dios a favor de su pueblo en tiempos del patriarca Jacob. Ese pozo permanecía activo, dando su agua constantemente, como signo de la fidelidad de Dios a las promesas hechas a los padres más allá de las infidelidades del pueblo, y a los avatares históricos que habían provocado la separación entre judíos y samaritanos. El contexto es, pues, a la vez profano y religioso: ir a por agua, un agua sagrada, bendición de Dios para dar de beber a su pueblo.

Comienza un diálogo inesperado, un intercambio de preguntas y respuestas entre Jesús y la samaritana. La iniciativa la tiene Jesús, que empieza hablando a la mujer expresándole una necesidad física, propia de la situación (cansancio del camino, hora del mediodía): “Dame de beber”. Ella contesta hablando desde la lógica del sentido común y práctico de la vida: “¿Cómo tú, siendo judío...? ¿Cómo vas a sacar agua...? ¿Quién te crees que eres...?” Jesús habla y contesta desde el símbolo, desde el misterio. Y habla al fondo de la persona, apunta al centro. Se dirige a lo profundo del pozo de la intimidad de la mujer: “¿Conoces el don de Dios?... Pide y te daré agua viva; no ese agua que sólo quita la sed momentáneamente, sino un manantial que nacerá en tu interior y que te dará la felicidad, la vida eterna”. Parece inicialmente un diálogo en dos planos distintos e irreconciliables.

Jesús también hoy inicia un diálogo contigo: “Dame de beber...” Parece expresar que requiere de ti para cubrir sus necesidades. Junto al pozo profundo de tu vida, Jesús te pide de beber. Te espera para 'calmar su sed'. Pero en realidad, como en el caso de la samaritana, para descubrir que estás sediento, y darte de nuevo sed de Él. Para que, al igual que la samaritana, descubras todas las aguas que sólo te sacian momentáneamente. Para que, con el agua que Jesús te dé, brote de tu interior “un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna”. Un manantial de agua que no se agota y que agota toda sed, porque el que beba de él “nunca más tendrá sed”.

Reflexión personal: *¿De qué tienes sed? ¿Cuáles son las inquietudes, tareas, cosas, relaciones, intereses, rutinas... que te provocan la sed del cansancio, el desánimo? ¿Dónde calmas esa sed? ¿Dónde encuentras remedio a tus problemas e inquietudes? ¿Fuera de ti, o en el manantial que Dios alimenta en tu interior con su presencia?*

2.4. Jesús me acompaña descubriendo mi vida

Lector: “La mujer le dice: ‘Señor, dame de esa agua’”

Comentario:

Jesús ha tomado la iniciativa de acompañar a la samaritana para transformar su vida. Y lo hace inicialmente a través de un diálogo aparentemente superficial. Pero poco a poco, el diálogo entra en el terreno de lo personal. Jesús se ha propuesto acompañar la vida de la samaritana, invitándola a preguntarse por su felicidad. Por aquello que le falta para ser feliz, por las personas que forman aparentemente parte de dicha felicidad. Por las circunstancias concretas que está viviendo.

La samaritana era, como todo ser humano, una buscadora de felicidad, no sólo de agua en el pozo de Jacob. De ello dan testimonio, los cinco o seis supuestos “maridos” que ha tenido. Esa es la verdad de su vida que ella misma ha manifestado cuando ha dicho a Jesús: “no tengo marido”. Jesús le ha descubierto que ha estado buscando la felicidad en esos encuentros, en esas relaciones. Una felicidad siempre fuera de ella misma.

Con la afirmación de Jesús: “has tenido ya cinco maridos, y el de ahora no es tu marido”, la samaritana se da cuenta de que de que Jesús habla en serio: “Señor, veo que eres un profeta...”, le dirá. Que ese diálogo es algo más que un cruce de afirmaciones evasivas por su parte o simbólicas por parte de Jesús. En el proceso de acompañamiento, Jesús ha desnudado a esta mujer más en profundidad que lo hicieron los cinco o seis hombres que ha conocido. Le ha dejado en carne viva, completamente indefensa. Y ella ha descubierto que no es feliz. Y que sólo alcanzará la felicidad por el camino que este hombre le propone: desde el descubrimiento de sí misma, desde la pacificación interior, desde el conocimiento y aceptación de su

verdad desnuda delante de Jesús. Y su petición: “Dame esa agua”, ya no es una respuesta displicente (“así no tendré que venir aquí a sacarla”), sino la expresión de una necesidad vital profunda.

En este momento de su acompañamiento personal, Jesús le dice a la samaritana: “llama a tu marido y vuelve, para que te dé de esa agua que salta hasta la vida eterna”. Le está invitando a que recupere su vida, descubra y renuncie a todo lo que le impide ser feliz y vuelva a la auténtica fuente de felicidad. Es una llamada a la conversión, al cambio de vida.

El diálogo de acompañamiento que Jesús inicia y reinicia constantemente contigo es siempre para complicarte la vida. Para hacer que salgas de la superficialidad, para descubrirte en profundidad tal como eres, y vuelvas a vivir desde esa profundidad. Para que rompas tus esquemas, tu lógica, tus prejuicios, y por encima de lo exterior y lo superficial, llegues al encuentro contigo mismo.

Jesús te puede estar pidiendo que descubras, en lo superficial de tu vida, esos “maridos” con los que te has “casado”, que no solo no te dan la felicidad, sino que te despistan de la auténtica búsqueda de Dios. Y que vuelvas al manantial que él te ofrece como fuente de la auténtica felicidad en tu vida.

Reflexión personal: *¿Qué “maridajes” hay en tu vida que te atan y te alejan o te enfrían en tu relación con Dios, en tu entrega a la misión entre los jóvenes, en tu vida de comunidad? Desde esta llamada que te dirige hoy Jesús a la conversión personal, reconoce una vez más la presencia del pecado en tu vida.*

2.5.- Jesús me acompaña descubriéndome su vida

Lector: “Jesús le dice: el Mesías, el Cristo, soy yo, el que habla contigo”

Comentario:

Lo de la samaritana fue más que un encuentro *con* Jesús. Fue un encuentro *consigo misma en Jesús*. La samaritana encontró y descubrió a Jesús, ciertamente. Pero sobre todo se descubrió a sí misma, se miró tal como era, en el espejo de Jesús. Descubrió la realidad de su vida, y la necesidad de cambio, a partir del encuentro con ese desconocido que le dijo “todo lo que había hecho”. Desde ese descubrimiento personal, cambiará su vida, sus relaciones personales, su relación con Dios.

Es este último tema de la relación con Dios el que saca a colación la samaritana en el diálogo con Jesús, como para cambiar de tercio. Y le pregunta quién tiene razón, si los judíos o los samaritanos, acerca de dónde hay que dar culto a Dios. Los samaritanos, considerados herejes por los judíos, habían heredado el culto cananeo de adorar a los

dioses en lo alto de los montes, asociándolo a su fe en Yahvé. Para ellos, el lugar más sagrado era el monte Garizim; para los judíos, el templo de Jerusalén.

Jesús le responde confirmando que “la salvación viene de los judíos” como depositarios de la promesa hecha a los profetas. Pero anuncia una nueva era, una nueva hora, en las relaciones con Dios: el lugar del culto a Dios no es un lugar físico. Los adoradores de Dios están invitados a adorarlo “en espíritu y en verdad”, al igual que Dios es Espíritu. Le está diciendo a la samaritana que ella también puede adorar al Dios auténtico encontrándolo de forma verdadera y auténtica en su propio espíritu, en su interior. Dios es la fuente de la que brota ese manantial de agua que salta hasta la vida eterna. Un manantial que ni está en el monte Garizim, ni en el templo de Jerusalén, ni menos aún en ese pozo de Jacob donde ella va día tras día a buscar agua. El auténtico culto a Dios es el de su propia vida, vivida *en espíritu y en verdad*.

Como religioso, puedes correr el peligro de identificar el culto que le debes a Dios con las prácticas religiosas que realizas, ignorando al Dios que vive en tu interior y en las personas que te rodean, especialmente los hermanos de comunidad y los destinatarios de tu labor pastoral. Tu conversión a Dios pasa por un renovado encuentro con Él en la oración, los sacramentos, y el sacramento de la vida y de los hermanos. Es ahí donde, *en espíritu y en verdad*, te espera el Señor para ofrecerte la gracia del encuentro con Él.

Reflexión personal: *Desde el reconocimiento de tu pecado, renueva tu relación con Dios. Revisa tu vida de oración y de vivencia de la Eucaristía y la Reconciliación. Revisa en qué medida descubres la presencia de Dios en los hermanos, los jóvenes, los diversos acontecimientos de tu vida. ¿Vives en actitud de adoración al Dios que en estas experiencias se te hace presente?*

2.6. Jesús me acompaña en mi compromiso de ser su testigo

Lector: “La mujer se fue al pueblo y dijo a la gente: ‘Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho, ¿será este el Mesías?’”

Comentario:

El acompañamiento por parte de Jesús a la samaritana ha terminado. Ahora es ella la que *deja su cántaro* en el pozo, y se marcha al pueblo. La samaritana olvida el motivo que le llevó hasta el pozo de Jacob. El encuentro que ha tenido con Jesús le ha transformado, le ha cambiado la vida. Ante la perplejidad de los discípulos, que le ven hablar con Jesús, tras todo lo que ha sucedido, a la samaritana le falta tiempo para ir al pueblo a proclamar: *Me he encontrado a alguien que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿No será el Mesías, el Salvador?*

Su testimonio es significativo para sus paisanos. Seguramente todos conocían a esta mujer, a esta buscadora de felicidad por caminos variados y sospechosos. Y son ellos mismos los que irán al encuentro de Jesús. Al principio creerán “por el testimonio que había dado la mujer”. Pero ese es solo el primer momento, todavía imperfecto. En contacto con Él, que se quedó con ellos *dos días*, tendrán que experimentar ellos mismos el propio acompañamiento de Jesús, *su predicación*. Para poder afirmar finalmente: “Ya no creemos por lo que tú dices: nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo”.

La experiencia de sentirte acompañado por Jesús en tu vida no puede morir en ti mismo. Debe faltarte tiempo para *narrar tu experiencia de encuentro personal con Jesús* a los demás. Y suscitar en ellos al menos una pregunta, un interrogante, una invitación a que ellos puedan vivir la misma experiencia de modo directo, no solo a través de tu experiencia. De *ser acompañado por Jesús*, estás invitado a *ser acompañante de los demás*, conduciéndoles al quien es el auténtico acompañante del camino de todos los seres humanos en su encuentro con Dios: el que se definió como Camino, Verdad y Vida. El Señor resucitado.

Reflexión personal: *Revisa tus tareas, tu labor educativa o pastoral con las personas encomendadas a tus cuidados. ¿En qué medida esa tarea es misión, es decir, es testimonio de tu propia experiencia personal de encuentro con Jesús? ¿En qué medida busca que cada persona pueda como tú vivir la experiencia de ser acompañado por Jesús?*

3. Conclusión

Durante este tiempo de reflexión y oración tienes la oportunidad de sentirte, como la samaritana, *acompañado por Jesús*. Él viene a tu encuentro. Él comprende tu sed de felicidad mostrándose Él mismo sediento. Él te invita a redescubrir la presencia de Dios en tu interior como un manantial de agua viva. Él te pide una vez más que te liberes de todos los *maridajes* que no te dejan ser feliz, que te enredan en la superficialidad y la rutina, en tu pecado consentido y asimilado como parte de la vida ordinaria. Que le confieses de nuevo como el Mesías, el Salvador del mundo y el Señor de tu propia vida. Y que lo testimonies a los demás, ofreciéndoles la experiencia de ser acompañados por quien tanto bien te hace.

Estás en este tiempo de Adviento, a punto de celebrar la humanidad del Dios encarnado en el niño que nace en Belén. Ya no hay montes ni templos que puedan contener al Señor del universo. Pero es lo suficientemente pequeño para entrar en el vientre de María y para ser cuerpo y sangre en nuestra humanidad en la persona de Jesús.

Desde aquella primera Navidad en que Dios asumió nuestra humanidad, todo ser humano, tú el primero, es portador de Dios. Él vive en tu interior no como huésped inoportuno, sino como fuente de tu felicidad, como manantial que te da vida eterna.

Celebrar la Navidad puede significar para ti este año una vez más, redescubrir su presencia en tu interior y testimoniarla vivencialmente a los demás.

ANEXO: Juan 4 - JESÚS Y LA SAMARITANA

¹ Jesús (...) ³ dejó Judea y partió de nuevo para Galilea. ⁴ Era necesario que él pasara a través de Samaría. ⁵ Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; ⁶ allí estaba el pozo de Jacob. **Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta.** ⁷ **Llega una mujer de Samaría a sacar agua,**

*-Rememora aquellos encuentros con Jesús más intensos que has tenido en tu vida. ¿Qué fecha, circunstancias, personas concretas, tuvieron dichos encuentros?
-Jesús va a iniciar un diálogo contigo también aquí y ahora. ¿Estás dispuesto a escucharle, a responderle, a dejarte acompañar por él?*

y Jesús le dice:

-«**Dame de beber**».

⁸ Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice:

-⁹ «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?»

(Porque los judíos no se tratan con los samaritanos). ¹⁰ Jesús le contestó:

-«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva» .

¹¹ La mujer le dice:

-«Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¹² ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?».

-¹³ Jesús le contestó:

-«El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; ¹⁴ pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

¿De qué tienes sed? ¿Cuáles son las inquietudes, tareas, cosas, relaciones, intereses, rutinas... que te provocan la sed del cansancio, el desánimo? ¿Dónde calmas esa sed? ¿Dónde encuentras remedio a tus problemas e inquietudes? ¿Fuera de ti, o en el manantial que Dios alimenta en tu interior con su presencia?

¹⁵ La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla».

¹⁶ Él le dice:

-«Anda, llama a tu marido y vuelve».

¹⁷ La mujer le contesta:

-«No tengo marido».

Jesús le dice:

-«Tienes razón, que no tienes marido: ¹⁸ has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad».

¹⁹ La mujer le dice:

-«Señor, veo que tú eres un profeta.

¿Qué “maridajes” hay en tu vida que te atan y te alejan o te enfrían en tu relación con Dios, en tu entrega a la misión entre los jóvenes, en tu vida de comunidad? Desde esta llamada que te dirige hoy Jesús a la conversión personal, reconoce una vez más la presencia del pecado en tu vida.

²⁰ Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén».

²¹ Jesús le dice:

-«Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

²² Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³ Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así .

²⁴ Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad».

²⁵ La mujer le dice:

-«Sé que va a venir **el Mesías, el Cristo**; cuando venga, él nos lo dirá todo».

²⁶ Jesús le dice:

-«Soy yo, el que habla contigo».

Desde el reconocimiento de tu pecado, renueva tu relación con Dios. Revisa tu vida de oración y de vivencia de la Eucaristía y la Reconciliación. Revisa en qué medida descubres la presencia de Dios en los hermanos, los jóvenes, los diversos acontecimientos de tu vida. ¿Vives en actitud de adoración al Dios que en estas experiencias se te hace presente?

²⁷ En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?». ²⁸ **La mujer** entonces dejó su cántaro, **se fue al pueblo y dijo a la gente:**

-²⁹ **«Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?».** ³⁰ Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. (...) ³⁹ En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». ⁴⁰ Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. ⁴¹ Todavía creyeron muchos más por su predicación, ⁴² y decían a la mujer:

-«Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

Revisa tus tareas, tu labor educativa o pastoral con las personas encomendadas a tus cuidados. ¿En qué medida esa tarea es misión, es decir, es testimonio de tu propia experiencia personal de encuentro con Jesús? ¿En qué medida busca que cada persona pueda como tú vivir la experiencia de ser acompañado por Jesús?

Formación

Experiencia de Dios y carisma salesiano

Pascual Chávez Villanueva

Introducción

Aunque no se puede hablar precisamente del “Dios del Salesiano”, si hay que indicar que la experiencia del encuentro con Él, y del “estar con Él”, que es la actitud básica del cristiano, reviste características propias según las circunstancias personales, ambientales y, en este caso, también *carismáticas* por parte del hombre. En este sentido, el “lugar” donde el salesiano encuentra a Dios no es el mismo donde lo encuentra un benedictino, o un cartujo, o un laico casado.

Según un especialista de la vida religiosa, han existido tres grandes motivaciones de la misma, a lo largo de la historia de la Iglesia: la “**absolutes**” de Dios, que caracterizó a los grandes movimientos eremíticos y cenobíticos de los primeros siglos de la Iglesia; el **seguimiento e imitación de Jesucristo**, a la base de las Ordenes medievales y el período de la Reforma y la Contrarreforma; y la **situación del mundo** en las Ordenes y Congregaciones religiosas del Concilio de Trento en adelante.

“En la base de la vida religiosa, que quiere tener un fundamento teológico y espiritual se halla un “*estar afectado*” por el misterio divino del mundo y de la vida, por lo absoluto e incondicional, por la preocupación de la salvación y de la ruina. Este impacto se presenta sobre todo en tres formas: como estar afectado por Dios, por Jesucristo o por la situación funesta del mundo. Se trata de tipos ideales, que sólo ponen de manifiesto centros de gravedad, pero nunca existen en forma pura. Están estrechamente vinculados por su mismo contenido, es decir, por la Revelación cristiana. Un estar afectado por Dios que no incluyese la mediación decisiva y el papel redentor de Jesús, así como la responsabilidad para con la salvación del mundo y de los demás hombres, sería tan poco cristiano como un estar afectado por la situación funesta del mundo que no tuviese como centro el Dios de nuestra salvación, revelado en Jesús. Quien eligiera como finalidad de su vida, en la medida en que uno puede escoger por sí mismo, una mística y contemplación que excluyesen el mundo, sería tan culpable de recortar esencialmente el mensaje salvífico cristiano como el que concibiese su vocación apostólica sólo como un servicio funcional.

Con todo, tiene que haber prioridades, acentos, pues si no, todo seguiría siendo teoría y no se adecuaría ya a la peculiaridad de cada uno, a la especificidad y vocación personal”².

Hechas estas precisiones, podemos preguntarnos sintéticamente: **¿Cuál es el Dios que está a la base del Carisma Salesiano?**

Trataremos de responder a ello relacionando la experiencia de Dios con las grandes *dimensiones* de la vida religiosa salesiana, tomando como principal punto de referencia el texto de las Constituciones y Reglamentos.

Ante todo, conviene recordar que el Capítulo General XXII, en la elaboración definitiva del texto constitucional, quiso centrar explícitamente en torno a la Misión los diferentes elementos de la vida y acción del salesiano: esto se manifiesta tanto en el contenido de los artículos como en el esquema fundamental. El título de la gran segunda parte es: **“ENVIADOS A LOS JOVENES EN COMUNIDAD SIGUIENDO A CRISTO”**.

EXPERIENCIA DE DIOS Y MISION SALESIANA

* Ante todo, el salesiano experimenta a Dios en la **gratuidad** de los dones divinos, que se manifiestan, ante todo, en su vida humana, cristiana, religiosa. Él tiene siempre la iniciativa, e invita “a quienes Él quiso” para que “estén con Él y para enviarlos a predicar el Evangelio” (96; cfr. Mc. 3, 14). Con esta idea comienza el artículo 1: “La Sociedad de San Francisco de Sales no es sólo fruto de una idea humana sino de la iniciativa de Dios”. En diversos lugares se explicita el carácter de **regalo** de parte de Dios: al hablar de la predilección del salesiano por los jóvenes, se dice expresamente que “es un don especial de Dios” (14). Sin embargo, también se insiste en el carácter de **colaboración** con Dios a través de nuestro trabajo: servimos únicamente a Dios (10) en forma radical (23), participando en su acción creadora, y en la construcción del Reino (18). Asimismo, cfr. artículos 31, 37, 47.

* El **contenido** de la Misión salesiana es el **Amor de Dios**, de quien somos signos y portadores (2), de manera que a través de nosotros se transparente el Amor preventivo de Dios, que es “todo Caridad” (D. Bosco; C 15). El sistema preventivo “se inspira en la caridad de Dios, que precede a toda criatura con su providencia, la acompaña con su presencia y la salva dando su propia vida” (20). Este amor divino es **liberador**, y se hace realidad a través de la promoción integral a que debe tender nuestra acción pastoral, volviéndose signo de la presencia del Reino de Dios (33). El sistema preventivo apela y trata de responder al anhelo de Dios, que todo hombre lleva en lo más profundo de su ser: imitando la paciencia divina, pues no siempre este anhelo se percibe tan nítidamente.

² F. WULF, “Fenomenología Teológica de la Vida Religiosa”, en: *Mysterium Salutis* IV/2, Madrid, 1975, p. 454; cfr. pp. 446-454.

* Nuestra misión, “ser testigos y portadores del Amor de Dios”, incluye **LOS DESTINATARIOS**: “los jóvenes pobres y abandonados” (2), lo mismo que **EL METODO**: “la caridad pastoral, síntesis del Sistema Preventivo” (26). En particular, respecto a los destinatarios, ellos son la parte de nuestra herencia y nuestra razón de ser en cuanto salesianos enviados de Dios (1). Si la connotación es sociológica, la perspectiva es netamente teológica (C 14). Don Bosco se sintió enviado a ellos por Dios, pero en esta decisión divina descubrió una serie de motivos decisivos:

- su sensibilidad y proyección personal;
- la elección consciente de un amor de predilección, guiado por el principio de la mayor necesidad, un principio de máximo-mínimo: dar lo máximo a quien por naturaleza o por circunstancias, ha recibido lo mínimo (32);
- la participación solidaria del propio privilegio de una vida feliz debido a una buena educación cristiana y a una válida formación humanista (31);
- en fin, la capacidad de identificarse con unas situaciones de abandono, de incapacidad, de dificultad (27, 29).

En este sentido, los destinatarios son el “**lugar**” donde el salesiano puede hacer experiencia del Dios que le envió y le confió una misión. A Él puede y debe encontrarle en ellos, y en ellos puede y debe verificar su amor a Él (95). Por esta razón, los jóvenes pobres y abandonados, lejos de ser un obstáculo para la experiencia de Dios del salesiano, son el lugar privilegiado para su encuentro. Intentar buscarle fuera de ellos resulta una engañosa ilusión: estar adorando a un Dios que es proyección nuestra, a la medida de nuestras inclinaciones y gustos (cfr. Mc. 8, 33b; Is. 55, 8s); y poner en peligro nuestra santificación, por autoprivarnos del medio por excelencia que Dios nos dio para ello: “En el cumplimiento de esta misión encontramos el camino de nuestra santificación” (2).

* La realización de nuestra Misión implica de nosotros una actitud de profunda e incondicional **amistad con Dios**: ya que nuestra vida debe constituir un único movimiento de amor perfecto hacia Él y hacia nuestros destinatarios (3, 10, 23, 25). Por ello, es esencial la unión con Dios, haciéndolo todo por amor a Él, para llegar así a ser, como Don Bosco, “contemplativos en la acción” (12); somos capaces de sobrellevar cualquier exigencia o dificultad para gloria de Dios (18), y para ganar almas para El (19). El sistema preventivo no es, en esta perspectiva, sólo un método de trabajo pastoral, sino que da forma incluso a nuestra relación con Dios (20). Esto lo explicita magníficamente el art. 95: “La vida como oración”. Nuestra perseverancia es respuesta a la fidelidad de Dios (195), y al mismo tiempo, y por eso mismo, prenda de esperanza para los pequeños y los pobres, nuestros destinatarios preferenciales (196).

* En la vivencia de nuestra Misión como experiencia de Dios, encontramos nuestro ejemplo en San Juan Bosco (12), hombre de Dios y lleno de los dones del Espíritu Santo: “vivía como si viera al Invisible” (C 21, citando a Hebr. 11, 27).

EXPERIENCIA DE DIOS Y VIDA COMUNITARIA

El hombre proyecta siempre su ideal de realización, de acuerdo a la imagen de Dios que posee. Por desgracia, muchas veces aun los cristianos no ponemos al centro de nuestra fe y nuestra vida al Dios Trino y Uno, al Dios-Amor.

Nuestra fe en el Misterio Trinitario debe iluminar la existencia humana, en cualquiera de las formas en que ésta sea vivida. En la vida religiosa, se refleja sobre todo en **la vida comunitaria**: “En la comunidad se refleja el misterio de la Trinidad; en ella encontramos respuesta a las aspiraciones profundas del corazón y nos hacemos, para los jóvenes, signos de amor y de unidad” (49). Se trata de tres aspectos indisolublemente unidos, de manera que no se da uno sin los otros: aunque, sin duda, no son lo mismo, y la precedencia la tiene la dimensión de fe, que nos permite asemejarnos al Dios-Amor.

Este carácter “teológico” de la vida comunitaria se manifiesta, por ejemplo, en el artículo 55, con respecto al director de la comunidad. Por este sentido carismático, se requiere que sea sacerdote, en cuanto que representa a Cristo Cabeza (121).

La comunidad es un **don** de Dios, ya que Él nos regala hermanos a quienes amar, por lo cual le damos gracias, y nos esforzamos por construirla con amor y en el amor, pues sabemos que en ella encontramos presente a Cristo (52). Así, en comunidad, formamos un solo corazón y una sola alma, para amar y servir a Dios y ayudarnos unos a otros (50).

EXPERIENCIA DE DIOS Y CONSEJOS EVANGÉLICOS

A través de los Consejos Evangélicos, vivimos y testimoniamos nuestra adhesión plena a Dios, amado sobre todas las cosas, superando así de raíz el funcionalismo: nos proponemos vivir la gracia bautismal más plena y radicalmente (60). Nuestra vida se vuelve así testimonio de que Dios existe, y de que su Amor puede llenar una vida, nuestra vida (62): es signo de la fuerza de la Resurrección de Jesucristo. que ayuda a discernir y a acoger la acción de Dios en la historia (63).

Más en particular, respecto a cada uno de los consejos evangélicos, por la obediencia ofrecemos a Dios lo más profundo de nosotros mismos: el poder orientar nuestra vida de acuerdo a nuestra libertad autónoma. Ponemos en sus manos nuestra voluntad, no para renunciar a ella, sino para que “se haga su Voluntad” en nosotros y a través de nosotros, como rezamos cada día en el Padre Nuestro.

Esta entrega incondicional a la Voluntad de Dios se concretiza en la aceptación de las mediaciones humanas, que, en la fe, se vuelven experiencia de Dios: la misma comunidad (64), y, en ella, de una manera específica, el superior (ibid.), que es, a la vez, “una ayuda y un signo que Dios ofrece para manifestar su Voluntad” (67)

Todos, superior y comunidad, somos obedientes al Señor, a través de la escucha atenta y profunda de su Palabra y buscando juntos su Voluntad, en el diálogo fraterno y corresponsable (66).

Nuestro modelo y guía, sobre todo en los momentos difíciles de la práctica de la obediencia, es el mismo Jesús, obediente hasta la muerte (71; cfr. Flp. 2, 8; Mt. 26, 42 y par.; Hebr. 5, 8).

En la pobreza, experimentamos el seguimiento de Jesucristo, quien, concretamente, vivió en la pobreza, hasta el radical despojamiento de la cruz, como expresión extrema de su solidaridad con nosotros (72: “siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza”: 2 Cor. 8, 9).

Esta misma solidaridad con nuestros hermanos, sobre todo con los más pobres y abandonados, nos permitirá experimentar la felicidad prometida por el Señor a los pobres de espíritu (Mt. 5, 3) (75; 79). Incluso se nos invita, como expresión total de confianza y abandono en la Divina Providencia, a renunciar definitivamente a todos los bienes (74).

La castidad, vivida desde la fe como un don precioso de Dios, nos impulsa a amar a El y a nuestros hermanos incondicionalmente, con un corazón indiviso (80). En la realización concreta de nuestra Misión, esta entrega total al Señor nos permite ser testigos de la predilección de Cristo por los jóvenes (81). Siendo conscientes de que es un don que exige esfuerzo diario de fidelidad, y de que sólo Dios puede ayudarnos a vivirla fecundamente, como respuesta a las profundas aspiraciones de la naturaleza humana (82), vivimos en su presencia e imploramos su ayuda y su gracia (84).

EXPERIENCIA DE DIOS Y ORACION SALESIANA

Aún sin identificarse estos dos elementos fundamentales de nuestra vida, ya que debemos experimentar la presencia y el amor de Dios en todas las dimensiones de nuestro existir salesiano, es indudable que la oración es la expresión más plena de nuestro “ser hijos” del Padre, en Cristo Jesús (filii in Filio); y hace posible nuestra vida comunitaria, la práctica de los consejos evangélicos y la realización de nuestra Misión. Sin ella, nuestra vida se vuelve activismo funcionalista, y caemos en el peligro de entender sofisticadamente la frase “el trabajo es oración”. No se puede ser “contemplativo en la acción” (C 12) si no se es, también, “contemplativo en la oración”.

No es posible llevar a Dios a los demás, si no nos esforzamos por vivir en la intimidad con El. De otra forma, nos puede suceder como a ciertos matrimonios, que, paradójicamente, sólo hablan entre si (esposo y esposa) cuando están con otras personas... porque a solas ya no hay comunicación, sino indiferencia.

Son varias las actitudes que traducen esta experiencia de Dios en la oración:

- La percepción de la **gratuidad de Dios** y de sus dones. A ello se aludió al hablar de la Misión, y aquí se acentúa respecto a la convocación y unión de la comunidad, que Dios realiza mediante su invitación, su Palabra y su Amor (85), sobre todo en la Eucaristía (88). Un rasgo típico de la oración cristiana es la acción de gracias (95; cfr. Flp. 4, 6), confiándole nuestros deseos y preocupaciones apostólicas (93), convencidos de que “Él se interesa por cada uno de nosotros” (cfr. 1 Pe 5, 7).

- Como respuesta a la iniciativa gratuita del Amor de Dios, está ante todo el esfuerzo por **escuchar la Palabra de Dios**, que es luz para conocer su Voluntad en los acontecimientos, y fuerza para vivir con fidelidad nuestra vocación (87). En especial, en la Liturgia de las Horas nutrimos nuestra unión con el Señor y nos mantenemos atentos a su Voluntad (89). Asimismo, en los momentos especiales se nos invita a escuchar con una actitud de apertura y disponibilidad total a su Palabra (91).

- Como consecuencia de la escucha de la Palabra de Dios. vivimos un proceso de continua **conversión**, la cual se renueva en el retiro mensual y en los ejercicios espirituales anuales, parte fundamental y Síntesis de todas las prácticas de piedad (91).

- **Construcción de la comunidad:** El encuentro con Dios es inseparable del encuentro, a profundidad, con los hermanos que Él nos ha regalado, en vistas a formar una imagen de su Misterio trinitario (85, 49). La oración salesiana se abre a la participación comunitaria (86), encontrando en la Eucaristía su plenitud (88); alaba, unida, al Señor en la Liturgia de las Horas (89). En cuanto comunión fraterna, se va reconstruyendo a través de la conversión, concretizada sacramentalmente en la Reconciliación, en la que experimentamos el gozo del perdón del Padre (90). En esta tarea, no podemos construir comunidad, y comunidad orante, si no somos, cada uno en lo personal, hombres de oración (93).

- La oración guarda una relación íntima con la **Misión**: reaviva nuestra conciencia de la tarea que el Señor nos encomienda, en vistas a la salvación de nuestros destinatarios (85), nos hace rezar por los jóvenes y con ellos (86), nos da dinamismo y constancia en nuestro trabajo, sobre todo en la Eucaristía y en las visitas frecuentes al Santísimo (88). Asimismo, la Penitencia purifica nuestras intenciones apostólicas (90) y sostiene nuestra entrega al prójimo (93). En especial, el artículo 95 acentúa maravillosamente esta relación de la oración con la Misión, sobre todo si se confronta con el correspondiente artículo de la redacción de 1972. En el presente texto se acentúa la relación positiva entre la oración y la vida pastoral, y cómo ésta alimenta nuestro encuentro con el Señor, **aprendiendo** a descubrirle en aquellos a quienes Él nos envía.

Asimismo, se caracterizan magníficamente las diferentes formas de oración (acción de gracias, alabanza, súplica, etc., evocando nuevamente Flp. 4, 6) a partir de la vivencia de la Misión (al descubrir los frutos del Espíritu... especialmente en los jóvenes; al compartir sus problemas y sufrimientos...). Termina indicando cómo el salesiano, al percibir en el trabajo apostólico la necesidad de Dios que tienen los jóvenes y él mismo, celebra la “liturgia de la vida”, a ejemplo de san Juan Bosco.

EXPERIENCIA DE DIOS Y FORMACION PERMANENTE

No nos referiremos aquí a la “formación a la experiencia de Dios”, tema importantísimo, sin duda, y uno de los ámbitos principales de la formación permanente: sino más bien a ésta misma, como “lugar” de encuentro con el Señor y de experiencia de Él.

Ante todo, para comprender el concepto de “formación” como permanente, es necesario tomar en cuenta que, como dice el art. 96, la formación es la respuesta a la vocación. Ésta, entendida tanto como llamada del Señor y como la idoneidad que Él nos da para responderle, debe verse en una perspectiva personalista e histórica: es la experiencia del Amor de Dios, que nos invita a estar con Él y a colaborar con El en la salvación de la juventud (C 12). En este sentido, la “vocación” es permanente: no puedo decir: “ya me llamó el Señor”, como algo que pertenece solamente al pasado. Por ello, la respuesta debe ser también permanente, constituyendo, por si misma, una profunda experiencia de Dios.

Esto nos lleva a superar una posible “nostalgia” por los tiempos pasados, “cuando nos sentíamos cerca de Dios...” (noviciado, etc.). También para nuestra vida vale el que “el salesiano no se lamenta del tiempo en que vive” (C 17); es en el presente donde el Señor nos invita a responderle, en nuestro compromiso permanente de formación y de trabajo pastoral.

La formación es experiencia de Dios también en cuanto que no depende de nosotros, o de nuestras ideas humanas. sino que implica docilidad a Dios, dejándonos guiar por el auténtico “Formador”: el Espíritu Santo (96), Quien nos conduce hacia la plenitud del amor pastoral. En este amor “hallan también su unidad profunda los dos polos de la vocación salesiana: Dios y los jóvenes. Dios Padre, que por el Hijo en el Espíritu Santo construye el Reino y busca obreros; los jóvenes, hacia quienes nos lleva la caridad pastoral que nace del Padre. Son dos polos reales y correlativos, que obligan al salesiano a formarse, simultáneamente, como hombre de Dios -abierto al sentido de su presencia salvadora, capaz de aceptar continuamente su llamado y de ofrecerse a El, sensible al significado y a las necesidades del servicio apostólico- y como hombre de los jóvenes, con quienes estará en calidad de enviado en nombre de Dios para evangelizarlos” (FSDB 1985, n. 26).

Hablando concretamente de la formación post-inicial, hay algunos elementos centrales que hacen de ella una auténtica “experiencia de Dios”:

- Formación como **capacidad de aprender de la vida**: no se trata sólo de una actitud psicológica, o de una adquisición pedagógica, sino que consiste, en su núcleo más hondo, en **discernir en los acontecimientos la voz del Espíritu**; un discernimiento cuya metodología implica profundidad espiritual y esfuerzo constante, así como vivencia concreta de nuestra Misión.

- En esta tarea, ocupa un lugar preponderante la dirección espiritual, tanto comunitaria como personal. Sin duda, no se desarrolla en la misma forma que en la

etapa de la formación inicial, pero no por ello deja de ser necesaria, sobre todo en momentos especiales o situaciones de crisis (FSDB 540) y ámbitos particularmente problemáticos o ambiguos. Esto nos permitirá descubrir el valor formativo de cualquier situación, y vivirla como tal: ocasión favorable para crecer en la vocación (119).

- Finalmente, la continua **capacitación**, habitual y “extraordinaria” se vuelve experiencia de Dios en la medida en que constatamos que le somos **útiles** al Señor, como instrumentos suyos para la salvación de la juventud, y también porque percibimos cómo, a través de la vivencia de nuestra Misión, nos vamos realizando en Cristo, como hombres y como cristianos (C 22). En cambio, sentirnos superados, ineficientes, obsoletos, nos cierra a experimentar el amor de Dios, y es causa de crisis y frustraciones: “no sirvo para nada... ¿para qué me tiene Dios aquí?”, que es muy distinto de la convicción evangélica de que somos “siervos inútiles” (cfr. Lc. 17, 10).

El Dios de Jesucristo es un Dios que “nos llama por nuestro nombre”, para que colaboremos con El en nuestra propia salvación y en la de aquellos a quienes El nos envía.

Comunicación

Infoética

II. Medios al servicio de la persona y del bien común³

7. Hablamos de “medios de comunicación”. ¿Debemos entenderlos como “medios” para conseguir “fines”?

Pues sí, dado que “a pesar de su inmenso poder, los medios de comunicación son y seguirán siendo solo medios, es decir, instrumentos, herramientas disponibles tanto para un uso bueno como para uno malo. a nosotros nos corresponde elegir” (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 28).

8. Entonces, los medios de comunicación, justamente como medios que son, ¿pueden ser usados para el bien y para el mal? ¿Qué fines generales hacen que los medios de comunicación no perviertan su propia naturaleza?

“Los medios de comunicación pueden a veces reducir a los seres humanos a simples unidades de consumo o a grupos rivales de interés; también pueden manipular a los espectadores, lectores y oyentes, considerándolos meras cifras de las que se obtienen ventajas, sea en venta de productos sea en apoyo político. y todo ello destruye la comunidad. La tarea de la comunicación es unir a las personas y enriquecer su vida, no aislarlas ni explotarlas. Los medios de comunicación social, usados correctamente, pueden ayudar a crear y apoyar una comunidad humana basada en la justicia y la caridad; y, en la medida en que lo hagan, serán signos de esperanza” (Juan Pablo II, *Mensaje para la 32ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 1998, 4).

9. ¿Cuál es la finalidad última de los medios de comunicación?

“Los medios de comunicación están llamados a servir a la dignidad humana, ayudando a la gente a vivir bien y a actuar como personas en comunidad. Los medios

³ Selección de la segunda edición del documento “50 preguntas y respuestas sobre infoética según los últimos documentos de la Iglesia sobre las Comunicaciones Sociales”, elaborado por el Secretariado de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Española.

de comunicación realizan esa misión impulsando a los hombres y mujeres a ser conscientes de su dignidad, a comprender los pensamientos y sentimientos de los demás, a cultivar un sentido de responsabilidad mutua, y a crecer en la libertad personal, en el respeto a la libertad de los demás y en la capacidad de diálogo” (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 6).

10. Hemos dicho que los medios de comunicación han de estar al servicio de la dignidad de la persona humana pero, ¿qué beneficios concretos le aportan?

1. Económicos. El mercado puede servir a la persona “y los medios de comunicación desempeñan un papel indispensable en una economía de mercado. La comunicación social sostiene los negocios y el comercio, contribuye a estimular el progreso económico, el empleo y la prosperidad, promueve mejoras en la calidad de los bienes y servicios existentes y el desarrollo de otros nuevos, fomenta la competencia responsable con vistas al interés público, y permite que la gente haga opciones informadas, dándole a conocer la disponibilidad y las características de los productos”.

2. Políticos. “Los medios de comunicación son indispensables en las sociedades democráticas actuales. proporcionan información sobre cuestiones y hechos, sobre funcionarios y candidatos a cargos públicos. permiten que los líderes se comuniquen rápida y directamente con el público sobre asuntos urgentes. son importantes instrumentos de responsabilidad, llamando la atención sobre la incompetencia, la corrupción y los abusos de confianza, a la vez que ponen de relieve los casos de competencia, espíritu cívico y cumplimiento del deber”.

3. Culturales. Los medios de comunicación social facilitan el acceso a la literatura, al teatro, a la música y al arte y promueven así un desarrollo humano respetuoso del conocimiento, la sabiduría y la belleza. Los espectáculos populares sanos y de información útil reúnen a las familias, ayudan a las personas a resolver los problemas diarios, elevan el espíritu de las personas enfermas, solas y ancianas, y alivian el tedio de la vida. “Los medios de comunicación también hacen posible que los grupos étnicos se estimen y celebren sus tradiciones culturales, compartiéndolas con los demás y transmitiéndolas a las nuevas generaciones. en particular introducen a los niños y a los jóvenes en su patrimonio cultural. Los comunicadores, como los artistas, sirven al bien común preservando y enriqueciendo el patrimonio cultural de las naciones y los pueblos (cf. Juan Pablo II, *Carta a los artistas*, 4)”.

4. Educativos. “Los medios de comunicación son importantes instrumentos de educación en diferentes ámbitos, desde la escuela hasta el lugar de trabajo, y en muchas etapas de la vida. [...] Los medios de comunicación son instrumentos educativos normales en muchas aulas. y, más allá de las paredes del aula, los medios de comunicación, incluido internet, superan las barreras de la distancia y el aislamiento, ofreciendo la oportunidad de aprender a pobladores de áreas remotas, a los religiosos en conventos, a las personas obligadas a permanecer en su hogar, a los detenidos y a muchos otros”.

5. Religiosos. “La vida religiosa de mucha gente se enriquece mucho gracias a los medios de comunicación, que transmiten noticias e información de acontecimientos, ideas y personalidades del ámbito religioso, y sirven como vehículos para la evangelización y la catequesis”. por ejemplo, “a lo largo de los años los medios de comunicación han llevado las palabras y las imágenes de las visitas pastorales del santo padre a miles de millones de personas” (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 7-11).

11. ¿No es cierto que los medios de comunicación pueden usarse también para perjudicar a la comunidad y menoscabar el bien integral de las personas?

Sí, es cierto. en las mismas áreas anteriormente señaladas pueden aparecer perjuicios para la persona.

1. Económicos. “Los medios de comunicación se usan a veces para construir y apoyar sistemas económicos que sirven a la codicia y a la avaricia. el neoliberalismo es un caso típico: “Haciendo referencia a una concepción economicista del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos, en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos” (Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, 56). en dichas circunstancias, los medios de comunicación, que deben beneficiar a todos, son explotados en provecho de unos pocos”.

2. Políticos. “Los políticos sin escrúpulos usan los medios de comunicación para la demagogia y el engaño, apoyando políticas injustas y regímenes opresivos. ridiculizan a sus adversarios y sistemáticamente distorsionan y anulan la verdad por medio de la propaganda y de planteamientos falsamente tranquilizadores. en este caso, más que unir a las personas, los medios de comunicación sirven para separarlas, creando tensiones y sospechas que constituyen gérmenes de nuevos conflictos.

Incluso en países con sistemas democráticos, también es frecuente que los líderes políticos manipulen la opinión pública a través de los medios de comunicación, en vez de promover una participación informada en los procesos políticos. se observan los convencionalismos de la democracia, pero ciertas técnicas copiadas de la publicidad y de las relaciones públicas se despliegan en nombre de políticas que explotan a grupos particulares y violan los derechos fundamentales, incluso el derecho a la vida” (cf. Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, 70).

3. culturales. “La crítica condena con frecuencia la superficialidad y el mal gusto de los medios de comunicación que, sin estar obligados a la estrechez de miras o la uniformidad, no deberían tampoco caer en la vulgaridad o la degradación”, pues tienen una ineludible responsabilidad educativa sobre los ciudadanos a los que han de servir en verdad y justicia [...].

El problema presenta diversos aspectos. uno de ellos se refiere a los temas complejos, cuando en vez de ser presentados con esmero y veracidad, los noticiarios los evitan o los simplifican excesivamente. otro serían los programas de entretenimiento de tipo

corruptor y deshumanizante, que incluyen y explotan temas relacionados con la sexualidad y la violencia [...].

En el ámbito internacional, el dominio cultural impuesto a través de los medios de comunicación social también constituye un problema cada vez más serio. En algunos lugares las expresiones de la cultura tradicional están virtualmente excluidas del acceso a los medios populares de comunicación y corren el riesgo de desaparecer; mientras tanto, los valores de las sociedades ricas y secularizadas suplantán cada vez más los valores tradicionales de las sociedades menos ricas y poderosas”.

4. Educativos. “En lugar de promover la enseñanza, los medios de comunicación pueden distraer a la gente y llevarla a perder el tiempo. De este modo, los más perjudicados son los niños y los jóvenes, pero los adultos también sufren esa influencia de programas banales e inútiles. Una de las causas de este abuso de confianza por parte de los comunicadores es la avidez, que pone el lucro por encima de las personas.

De igual modo, los medios de comunicación se usan en algunas ocasiones como instrumentos de adoctrinamiento, con la intención de controlar lo que la gente sabe y negarle el acceso a la información que las autoridades no quieren que tenga. Esta es una perversión de la educación auténtica, que se esfuerza por ampliar el conocimiento y la capacidad de las personas y ayudarles a perseguir propósitos elevados, sin limitar sus horizontes y sin aprovechar sus energías al servicio de ideologías”.

5. Religiosos. “En la relación entre los medios de comunicación social y la religión existen tentaciones por ambas partes.

Entre las tentaciones de los medios de comunicación están el ignorar o marginar las ideas y las experiencias religiosas; tratar a la religión con incompreensión, quizá hasta con desprecio, como un objeto de curiosidad que no merece una atención seria; promover las modas religiosas con menoscabo de la fe tradicional; tratar a los grupos religiosos legítimos con hostilidad; valorar la religión y la experiencia religiosa según criterios mundanos de lo que debe ser; preferir las concepciones religiosas que corresponden a los gustos seculares a las que no corresponden; y tratar de encerrar la trascendencia dentro de los confines del racionalismo y el escepticismo. Los actuales medios de comunicación reflejan la situación posmoderna del espíritu humano, encerrado «dentro de los límites de su propia inmanencia, sin ninguna referencia a lo trascendente» (Juan Pablo II, *Fides et ratio*, 81).

Por su parte, la religión puede tener tentaciones como formarse un juicio exclusivamente crítico y negativo de los medios de comunicación; no comprender que los criterios razonables de un buen uso de los medios de comunicación, como son la objetividad y la imparcialidad, pueden excluir un trato especial para los intereses institucionales de la religión; presentar los mensajes religiosos con un estilo emotivo y manipulado, como si fueran productos que compiten en un mercado saturado; usar los medios de comunicación como instrumentos para el control y el dominio; practicar innecesariamente el secreto, por lo demás pecando contra la verdad; minimizar la exigencia evangélica de conversión, arrepentimiento y cambio de vida, sustituyéndola

con una religiosidad tibia que pide poco a la gente; e impulsar el integrismo, el fanatismo y el exclusivismo religioso, que fomentan el desprecio y la hostilidad hacia los demás» (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 14-18).

12. Ya que se trata de “medios”, ¿se les puede criticar cuando simplemente “reflejan” los modos de vida habituales de una sociedad?, ¿y si se dejan llevar solo por una visión “económica” de su actividad ya que necesitan “medios” de financiación para poder existir?

“No sirve de excusa afirmar que los medios de comunicación social reflejan las costumbres populares, dado que también ejercen una poderosa influencia sobre esas costumbres y, por ello, tienen el grave deber de elevarlas y no degradarlas” (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 16).

“Una concepción de la comunicación queda seriamente debilitada cuando los medios abandonan el concepto de *servicio social* o *público* que le es inherente y se dejan llevar, en cambio, por una lógica puramente mercantilista, que concibe la comunicación simplemente como “industria” o como terreno propicio para la inversión rentable, ya sea en sentido económico o político. este enfoque “industrial” de la comunicación, especialmente del sector audiovisual, provoca la concentración de empresas informativas en auténticos oligopolios, no exentos de las correspondientes tutelas políticas afines, que condicionan, o al menos limitan, el acceso al mercado informativo de otras instituciones de notable arraigo social, a la par que excluyen también a las minorías.

Aunque en este sistema se mantenga de manera formal la libertad de expresión y de mercado, de hecho se hace muy difícil el acceso al terreno mediático para quienes no posean la solvencia económica necesaria, cada vez más inasequible, o no ofrezcan contenidos “rentables”, como ocurre con los programas religiosos...

En esta concepción de la comunicación prima, además, en lo que se refiere a los contenidos, un perfil basado en la consecución de los máximos beneficios con los mínimos costos y para las mayores audiencias. para justificarlo, sus promotores argumentan que ofrecen lo que pide el público, pero en realidad lo que se hace es satisfacer demandas previamente inducidas desde los propios medios. se sacrifican así, en aras del beneficio económico, valores éticos y estéticos elementales, necesarios para conseguir una imprescindible *ecología comunicativa*.

Alcanzar una comunicación social a la medida de la dignidad de la persona y del bien común es responsabilidad de todos, no solo de los empresarios y profesionales, sino también de las administraciones públicas, las cuales ciertamente han de garantizar la libertad de mercado y de información, pero, además, han de fomentar la difusión de los valores que favorecen la dignidad humana y dotar a los ciudadanos, especialmente a aquellos que son más débiles, de los medios materiales y legales necesarios para que puedan ejercer de forma real todos los derechos que, como personas, les corresponden” (CEMCS, *Mensaje para la 35ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2001, 5).

13. Es verdad que los medios de comunicación son precisamente eso, “medios”. En consecuencia habrán de ser “neutros” en el sentido de que su misión es referir las cosas “según suceden”, sin tomar partido. De este modo serán “objetivos”. ¿No debe ser así?

En realidad no. La “neutralidad” en situaciones de graves injusticias es ya una toma de postura que favorece al injusto. “frente a graves injusticias, no basta que los comunicadores digan simplemente que su trabajo consiste en referir las cosas tal como son. eso es indudablemente su tarea. pero algunos casos de sufrimiento humano son en gran parte ignorados por los medios de comunicación, mientras informan acerca de otros; y en la medida en que esto refleja una decisión de los comunicadores, también refleja una selectividad inadmisibles. De forma más fundamental aún, las estructuras y las políticas de comunicación y la distribución de tecnología son factores que hacen que algunas personas sean “ricas en información” y otras “pobres en información”, en una época en que la prosperidad, e incluso la supervivencia, depende de la información. por tanto, de este modo los medios de comunicación a menudo contribuyen a las injusticias y desequilibrios que causan el sufrimiento sobre el que informan: “Hay que romper las barreras y los monopolios que colocan a tantos pueblos al margen del desarrollo, y asegurar a todos –individuos y naciones– las condiciones básicas que les permitan participar en dicho desarrollo” (Juan Pablo II, *Centesimus annus*, 35)” (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 14).

“Los medios de comunicación pueden y deben promover la justicia y la solidaridad, re rriendo con verdad y cuidado los acontecimientos, analizando en modo completo las situaciones y los problemas, y dando voz a las diversas opiniones. Los criterios supremos de verdad y de justicia, en el ejercicio maduro de la libertad y de la responsabilidad, constituyen el horizonte donde situar una auténtica deontología en el aprovechamiento de los modernos y potentes medios de comunicación social” (Juan Pablo II, carta apostólica *El rápido desarrollo*, 3).

▶ Vida salesiana

De los márgenes al camino Un testimonio de pedagogía salesiana⁴

Carlos Rey, SDB

Esta es la historia real de M.S., un muchacho de la calle de Brasil.



Vivíamos en un chamizo mi abuela, prostituta y alcoholizada, yo y mis dos hermanos pequeños. Nuestra casa, si así se le podía llamar, estaba hecha de restos de madera de construcción. Lo que más abundaba en ella, a falta de comida, era la suciedad, los piojos y las ratas.

Muchas veces mis hermanos y yo teníamos que quedarnos fuera de casa mientras mi abuela ofrecía sus servicios a los hombres, a cualquier hombre, para ganar el dinero con el que comer ella y nosotros. Cuando esto sucedía, solía darnos algunas monedillas para chuches y preservarnos así, en lo posible, de todo aquello.

Hasta que llegó un día en que nos tuvimos que ir. Uno de aquellos hombres se quedó a vivir con mi abuela y lo primero que hizo fue exigirle que nos echara de casa: “O ellos o yo”, le dijo. Y como, a sus años y en su situación, tener un hombre en casa era la única forma de tener algún tipo de seguridad, nos echó, aunque nos daba escondido algún dinerillo para que pudiéramos comer en la calle.

Mi abuela nos quería pero, ¿qué otra cosa podía hacer aquella pobre mujer? Solo podíamos volver a casa si trajésemos dinero y se lo entregásemos a aquel hombre. Al principio así lo hicimos, pero después, preferíamos no hacerlo. Así empezó nuestra vida en la calle.

Como yo, con nueve años, era el mayor, me sentía en la obligación de cuidar de mis hermanos, así que desde aquel día tuve que agenciármelas para conseguir comida para los tres y para encontrar un hueco cada noche donde dormir protegidos de la lluvia y del

⁴ Texto inédito para forum.com.

frío. Unas veces dormíamos cubiertos con unos cartones, otras debajo de unos bancos, de los setos del parque o de un camión.

No os podéis imaginar cómo es la vida en la calle. Al principio tiene su encanto porque suena a aventura, vas y haces lo que quieres sin tener que obedecer a nadie ni ir a la escuela. ¡Libertad total! Y cuando eres pequeño, y nosotros éramos muy pequeños, te basta con pedir, poniendo cara de hambre o de estar a punto de llorar para que la gente te dé de todo. Pero pronto las cosas cambian: los chicos mayores te obligan a robar para ellos, se aprovechan de ti y, si te niegas, te amenazan y te pegan. Además, cuando creces, la gente deja de darte como antes, de modo que hay que empezar a robar, a prostituirse o a vender droga para poder vivir.

Así viví, pasando por situaciones muy duras y dolorosas, que no os cuento, para proteger a mis hermanos de todo aquello. A veces la necesidad te lleva a hacer cosas que nunca harías en otras circunstancias. Quería evitar que hicieran a mis hermanos lo que hacían conmigo, pero ellos mismos se metieron en todo aquello de lo que yo intentaba preservarles.

Viviendo en la calle y mendigando para vivir aprendí a engañar, a disimular y a aparentar. Lo hacía para preservar a mis hermanos, para parecer más fuerte de lo que era o para despertar la compasión de la gente, aunque algunos, los más ricos, son duros como las piedras.

Con el tiempo yo también me endurecí y ya no sentía ni compasión ni pena por los demás. En la calle no puedes sentir porque sentir es debilidad, de modo que se te forma un callo que se te hace más y más duro, porque la calle es dura y tienes que sobrevivir. No piensas en nada más que en defender tu vida y a los tuyos con uñas y dientes, enfrentándote a todo y a todos. Yo tenía dos hermanos a quienes cuidar, y solo eso me importaba.

Hasta que un día nuestra suerte cambió. Una mujer nos encontró en la calle, como ella siempre dice, “muertitos de hambre y de frío”. Nos llevó a su casa a dormir y, al día siguiente, me llevó a mí al sitio donde trabajaba, la Casa Don Bosco, de los salesianos. Fui yo solo porque a mis hermanos no los quise llevar conmigo hasta saber qué era aquello. Cuando conocí el lugar y vi cómo se trataba allí a los chicos, me di cuenta de que íbamos a estar mejor y fui corriendo a buscarlos.

Aquel día acabó nuestro sufrimiento y empezó el de quienes nos habían acogido porque... ¡Madre mía! ¡No sé cómo nos aguantaron! Éramos unos potrillos salvajes totalmente desbocados y sin ningún tipo de límite. Yo, cuando me enfadaba, y era a cada poco, me ponía como una fiera, gritaba como un loco y rompía todo lo que estuviera a mi alcance: platos, cristales, muebles... Hasta la puerta de la Iglesia rompí una vez. Seguía defendiéndome de todo y de todos, como hacía en la calle, no sabía controlarme y no atendía a razones ni a gestos de cariño.

También me enfadaba mucho con mis hermanos, y todavía lo hago, por su modo de actuar. S.M., que tiene una cierta deficiencia mental, usaba drogas, y así sigue, aunque ya tiene un hijo. F.M. tardó en acostumbrarse a la casa y tenía rachas: pasaba períodos tranquilo y alegre hasta que, de repente, le daba por abandonar todo y volver a las calles, al robo, al sexo y a las drogas.

Con el tiempo y mucha..., muchísima paciencia de los educadores, fui tranquilizándome. Me iba sintiendo seguro, al ver que aquellas personas eran de fiar y que no nos abandonarían nunca. Cuando F.M. volvía a las calles enviaban a alguien a encontrarse con él, acompañarle e intentar que volviera. Con S.M. la cosa era más complicada, y después de muchos vaivenes, él mismo decidió irse de la casa. Pero los educadores iban a visitarle allí donde estuviera.

He necesitado muchos años para aprender a controlarme y decir: “M.S., esa rabia tuya échala donde hay que echarla, no contra todos sin controlarte, sin pensar”. He aprendido a hacerlo, pero antes, cuando veía cualquier amenaza para mis hermanos, me ponía loco y no había manera de pararme. Tardé mucho en calmarme porque me llevó tiempo ver que ya no tenía por qué desconfiar.

Ahora ya no me pasa. Mi carácter continúa siendo fuerte y creo que es gracias a él que seguí en la brecha, y todavía sigo, sin desistir nunca.

La Casa Don Bosco nos cambió la vida, pero no acabó de un plumazo con nuestros problemas. Yo había hecho todo lo posible para proteger a mis hermanos, pero el tiempo en la calle nos había pasado factura. A medida que crecíamos crecieron también nuestras mentiras, tantas y tan gordas que no se podía creer nada de lo que dijéramos. Robos, drogas... de todo hubo, mucho y muy malo... ¡Cuántas veces tuvieron que ir los educadores de la Casa a buscarnos a la comisaría! Pero todo ello fue, como yo digo, curativo, porque al tiempo que nos protegían, nos metían en vereda y sobre todo, sentíamos que ya no estábamos solos.

Fui reconociendo mis mentiras, dejé las drogas y prohibí a mis hermanos que las tomaran, aunque no me hicieron caso. Tuve que pelear mucho porque las cosas malas tienen algo que engancha, mirar el mal de frente y esforzarme mucho para rechazarlo. Superar aquello me costó, pero con la ayuda que recibí, lo conseguí.

El empeño de aquellos educadores dio sus frutos. Consiguieron que estudiara y, unos años después, me ofrecieron mi primer empleo de mozo de recados en la Universidad Salesiana donde, tiempo después, me matriculé y pude estudiar gracias a los descuentos que teníamos los empleados. ¡No me lo podía creer! Había pasado de la calle a la universidad. Y todo gracias a aquella mujer que nos encontró en la calle y nos llevó a la Casa Don Bosco.

En cuanto me vi ganando dinero, empecé a ahorrar. Quería hacer algo en lo que venía pensando desde mucho tiempo antes: construir una casita y acoger en ella a mi abuela y a mis hermanos, para que pudiéramos vivir todos juntos de nuevo. Puse manos a la obra y, con mucho esfuerzo, ahorro y sudor, lo conseguí.

Mi abuela, en su pobreza y miserable vida, había conseguido comprar un terrenito con la intención de que fuera para nosotros, y lo había puesto a mi nombre, pues me consideraba en más juicioso de los tres. Fue allí donde construí mi casita: una pequeña cocina, un baño, una salita y dos habitaciones: una para mi abuela y otra para nosotros tres. Y allí me los llevé a todos y allí vivimos con ella dos años, hasta que falleció.

Fueron tiempos muy difíciles, pues yo trabajaba y estudiaba, mi abuela estaba enferma y mis hermanos no se asentaban. F.M. trabajaba de vez en cuando hasta que le daba por abandonar todo y desaparecer; S.M. iba de aquí allí con su droga, que no era capaz de dejar. Pero lo fueron también muy felices por todo lo que había conseguido y por poder

ofrecerle a mi abuela, que tanto había sufrido y nos había querido, una vida digna al final de su vida. Por entonces, ya no bebía y estaba mucho más tranquila

Casi no me puedo creer lo que ha sido mi vida. Por fuera soy un hombre normal, como muchos otros, pero por dentro continuó siendo un chico de la calle que defiende, a capa y espada, lo que más quiero: mis hermanos.

He cambiado tanto que quien no conozca mi pasado, no puede imaginarse lo que fui. Estoy acabando agronomía y tengo mi gran sueño: comprar un terreno y montar mi propio negocio. Estoy centrado y empeñado en esto, y quiero hacerlo bien. También tengo novia, pero creo que eso del amor a una mujer no es para mí.

Lo mío ha sido, y creo que será siempre, cuidar de mis hermanos. Es lo que sigo haciendo, a pesar de que siguen siendo un poco “cabeza loca”, sobre todo S.M., pero siento que debo cuidar de ellos. Creo que Dios siempre ha estado presente en mi vida y que ha sido Él quien ha puesto en mí este impulso y me ha dado fuerza para ser fiel. Antes cuidaba de ellos; ahora les ayudo a cuidar de sus hijos.

No sé cómo ni por qué aquella señora, la cocinera de la Casa Don Bosco, nos encontró. Yo creo que fue Dios. Y ahora que me doy cuenta, estoy profundamente agradecido a Dios, por habernos salvado de las calles y permitido cuidar de mi abuela en sus últimos años.

Recuerdo con mucho agrado que en la Casa Don Bosco nos reuníamos antes de comer en una salita, que llamábamos “capilla”, aunque no lo era, y allí hacíamos una oración en la que todos participábamos comentando, cantando y rezando. Era muy bonito y, aunque a veces éramos muchos y estábamos apretujados, aquello nos pacificaba a todos, incluso a mí, y nos hacía bien. Después, tranquilos y contentos, íbamos a comer la comida que nos había preparado nuestra querida cocinera, la misma que nos encontró en la calle y nos sacó de ella.

Fue allí donde aprendí a rezar, y aunque ahora pertenezco a otra Iglesia, sigo haciéndolo y orando por aquellas personas que considero enviadas por Dios para salvarnos.

Cuando me encuentro con mis antiguos compañeros hablamos de aquel tiempo y recordamos a los educadores de la Casa Don Bosco. Recordamos también a algunos de nuestros compañeros que ya no están. Algunos murieron en peleas de bandos, a otros les mató la policía y los hay que se perdieron en el mundo de la droga, el sexo o el crimen..., pero la mayoría salieron de la calle, se casaron y tienen hijos. Los hay educadores, funcionarios del Estado, comerciantes, carpinteros, bomberos, militares...

Aquellos educadores nos hicieron ver que Dios estaba con nosotros, cuidándonos y guiándonos por los escabrosos caminos de la miseria humana que se vive en la calle.

Cuando me encuentro a solas, y ahora mismo, al escribir esto, no paro de pedir perdón a Dios por todo lo que mis hermanos y yo les hicimos pasar, al tiempo que siento mi corazón agradecido por todo lo que hicieron por nosotros. Nunca se lo podremos pagar con dinero. Dios se lo pague con sus bendiciones.

.

► Pastoral juvenil

Educación: entre exigencia y pasión ***Pistas de lectura sobre reflexiones educativas del*** ***cardenal Jorge Mario Bergoglio***

Óscar Lozano Ríos⁵, SDB

El presente artículo pretende ofrecer algunas claves del pensamiento educativo del entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio —hoy papa Francisco— a partir de la lectura del libro “Educar: exigencia y pasión. Desafíos para educadores cristianos”⁶. Esta obra recopila una serie de cinco charlas —correspondiente cada una de ellas a un capítulo del libro— dadas a educadores argentinos por el cardenal Bergoglio durante su ministerio pastoral en el arzobispado de Buenos Aires. No se precisa si estas conferencias se hicieron durante un determinado período de tiempo ni tampoco las fechas de las mismas⁷. Son reflexiones de un pastor para los educadores de su grey⁸.

La lectura que proponemos no es un análisis capítulo por capítulo sino un esquema de aproximación al pensamiento y a las propuestas que subyacen a todo lo escrito por el autor. En un primer momento se presenta el lugar desde donde él se sitúa, su horizonte de comprensión, su cosmovisión; el contexto del texto. Para pasar, en un segundo momento, a la lectura del contexto y a las alternativas que él propone. El texto desde el contexto. Se cierra, a modo de conclusión, con unas reflexiones para nuestro quehacer educativo.

⁵ Coordinador Provincial de Educación de la Provincia Salesiana San Luis Beltrán.

⁶ Bergoglio, Jorge Mario, *Educar: exigencia y pasión. Desafíos para educadores cristianos*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, 2013, 192 pp. También existe una reciente edición española que contiene dos conferencias más y una excelente introducción de la Hna. Inmaculada Tuset Garin, Presidenta de Escuelas Católicas de España: Bergoglio, Jorge M. (papa Francisco), *Educar: exigencia y pasión. Desafíos para educadores cristianos*, Madrid, CCS, 2013, 216 pp.

⁷ El cardenal es explícito en hablar del primer “cacerolazo” sucedido en Buenos Aires como manifestación de inconformidad de los argentinos con la situación de crisis económica y social que estaban viviendo. Este primer cacerolazo se da en 1996. Es un referente para el análisis que hace, pero no para la datación de la conferencia.

⁸ El libro que traemos como referencia tiene, después de cada capítulo, una serie de preguntas para la reflexión personal y grupal, algunas pautas para revisar la tarea educativa de cada docente y una oración final. Este complemento va más en la línea de un esquema para retiros y pretende que cada lector haga resonancia de lo expuesto por el cardenal Bergoglio. Para el análisis de este artículo se obvia este complemento.

En una sociedad en crisis...

No es nada nuevo decir que estamos en un cambio de época antes que en una época de cambios. Época signada, entonces, por las convulsiones, interrogantes, desafíos e incertidumbres que todo cambio trae. Monseñor Bergoglio se suscribe a esta definición desmenuzando con meridiana claridad los elementos, los símbolos y las consecuencias que se derivan de ello. En un lenguaje que combina la evocación a través de parábolas y ejemplos, la fundamentación bíblica, teológica y magisterial de la Iglesia con la aguda disquisición filosófica, presenta una caracterización del momento actual en que la acción educativa y el anuncio evangelizador deben desempeñarse. Es un análisis que —aunque denota rigor intelectual y una fuerte competencia académica, en particular filosófica y pastoral— busca escudriñar con ojos proféticos y mirada pastoral la situación del mundo actual⁹.

Los elementos de la crisis

Once son los componentes más relevantes que estructuran la situación de crisis de la sociedad actual.

El primero de ellos está conformado por los avances tecnológicos como la informática, la robótica y el descubrimiento de nuevos materiales que están modificando, de raíz, los modos de producción. El segundo, el tercero y el cuarto atañen al campo de la economía que sigue su ola de mundialización haciendo que el capital no reconozca fronteras, a los consiguientes desequilibrios internacionales y sociales que, en vez de aminorar, tienden a profundizar las brechas entre ricos y pobres, entre países y continentes y al aumento, sin retroceso, del desempleo a nivel mundial que lo conigura ya como un problema estructural y no coyuntural. Un quinto elemento es, sin duda, el que más está creciendo y es el agravamiento del problema ecológico del planeta.

La caída de los totalitarismos, los crecientes esfuerzos de democratización y desmilitarización de varios países unidos a renacimientos de nacionalismos y xenofobias junto a la fuerte crisis de participación de los ciudadanos, el sentimiento de no sentirse representados en las instituciones tradicionales y el incipiente nacimiento de nuevos actores y formas de representación social son, respectivamente, el sexto y séptimo elementos señalados por el cardenal Bergoglio para caracterizar la crisis del momento actual. En el octavo elemento ubica la informática y la multimediática, consecuencias del avanzar tecnológico, que están generando una verdadera revolución pues no solo tocan la economía y la sociedad sino también la cultura. La mujer y el proceso de transformación de su papel en la sociedad, la familia y el ámbito laboral con la reestructuración del núcleo familiar constituye el noveno

⁹ Al inicio del capítulo cuarto hay un párrafo que creo sintetiza esta impostación de su análisis, dice: “Podríamos haber comenzado esta reflexión de otro modo: citando autores, documentos, teorías acerca de la situación del hombre contemporáneo, de su extrañamiento, de su despersonalización. Pero preferí invitarlos a verlo desde el sentimiento, desde el corazón”. Bergoglio, *Educación: exigencia y pasión*, p. 103, que desde ahora abreviaremos como “E:eyp”.

elemento caracterizador. El décimo alude a un campo que se abre paso calladamente pero que conlleva hondos interrogantes sobre la condición humana y es la revolución biotecnológica y la manipulación genética. Por último, como undécimo elemento, la potenciación de la religión bajo las diferentes formas en que se está manifestando desde lo mágico y elemental hasta los fundamentalismos de grandes tradiciones religiosas¹⁰.

Esta crisis tiene tintes dramáticos pues no es una crisis de algunos pocos, de unos cuantos países o de ciertas regiones. Es una crisis de dimensión global. Lo que está en juego es una forma de entendernos a nosotros mismos; la forma como hemos entendido la realidad. Por tanto, es una crisis histórica porque no es del hombre considerado en abstracto, “es una particular inexistencia del devenir de la civilización occidental que arrastra consigo al planeta entero”¹¹.

La crisis está destruyendo las certezas fundamentales y exaltando las tendencias negativas de las mismas. Parecen derrumbarse los pilares de esta civilización. Algo se ha roto y no hay puente que una.

Es una crisis que afecta a todos en todas partes pero que tiene como eje central, como lugar principal, las ciudades de este tiempo de transición que ha dado en llamarse posmodernidad.

La ciudad es el espacio donde se arraiga el extrañamiento y la despersonalización del hombre contemporáneo. Nada más lúgubre, solitario y deshumanizador que el ser humano arrojado literalmente en las fauces de una sociedad que lo desconoce, lo margina, lo excluye¹². Ella tiende a oponer la gratuidad con la ciencia, la libertad con el deber, el corazón con la razón. La ciudad contemporánea engendra huérfanos, no solo niños sino también adultos.

Los iconos de la crisis

Dos son las guras que —a modo de íconos— el cardenal Bergoglio presenta como símbolos de esta crisis. El naufragio y la errancia. Si bien están mencionadas y levemente explicitadas —con más énfasis la primera— son guras poderosas que ayudan a entender el análisis del contexto que él hace. Y, sobre todo, son importantes porque dan la clave de la lectura antropológica que realiza de esta crisis.

La posmodernidad bien puede llamarse “cultura del naufragio”. Cada quien está solo con su propio ser y su propia historia. Esta es su condena pero también su riqueza. Allí, paradójicamente, está la tabla de salvación. Es una cultura de fragmentos que pretenden destruir la historia. Esto es así porque la memoria está enferma, no tiene

¹⁰ Cf. Bergoglio, *E:eyp*, 65-73.

¹¹ Bergoglio, *E:eyp*, 67.

¹² El cardenal Bergoglio expone esta situación con la narración de un campesino que debe migrar del campo a la ciudad. Allí, en un lenguaje evocador y lleno de matices narrativos, logra involucrar al oyente y al lector no en la disquisición de una situación sino en el sentimiento y en la vivencia de esa experiencia. Cf. Bergoglio, *óp. cit.*, 101-103.

capacidad de ir más allá de lo inmediato, “está entretenida por flashes y corrientes de moda, sentimientos del momento, opiniones llenas de su ciencia que ocultan el desconcierto”¹³.

La errancia se diferencia del peregrinaje. Ella no tiene rumbo fijo, meta para alcanzar, ilusiones que alimenten el camino. La contemporaneidad alimenta la errancia con su dispersión y con la sutil aniquilación de la utopía y la esperanza¹⁴.

El hombre de la crisis

La sociedad no está constituida de entelequias sino de seres concretos de carne y hueso, personas. Se hace válida, entonces, la pregunta por el hombre que se está gestando en esta sociedad, por la antropología que subyace y que se construye en la posmodernidad.

El hombre contemporáneo es huérfano y errante por tres aspectos.

Por la **experiencia de discontinuidad** que se origina en la vivencia fragmentada del tiempo y de la historia. No hay conexiones. Solo déficit de memoria y tradición. La primera entendida como “potencia integradora de la historia” y la segunda como “la riqueza del camino andada por nuestros mayores”¹⁵. Esta experiencia genera otras discontinuidades como la que se da entre sociedad y clase dirigente, entre instituciones (incluida la eclesial) y las expectativas personales.

Por el **sentimiento de desarraigo** que se vivencia en lo espacial, lo existencial y lo espiritual. El desarraigo espacial se caracteriza porque no hay un “lugar” para construir la propia identidad. Lo global suplanta a lo local, lo reduce a postal. La ciudad es invasora de la particularidad expresada en el barrio, “lo hace estallar desde dentro”. No hay posibilidad así para identificar y valorar las diferentes identidades. No hay símbolos y referentes que forjen identidades comunitarias. Es el lugar de los “no-lugares”¹⁶.

El desarraigo espiritual se da con el vaciamiento de las referencias simbólicas, de los horizontes de sentido hacia lo trascendente. Cada vez hay menos “pueblo en la calle”, es decir, menos manifestaciones de arte y fiesta locales, de organización y celebración que creen cultura.

Monseñor Bergoglio admite que pueden surgir dos objeciones a estos tipos de desarraigos. Una es el orecer de los medios y redes de comunicación que suplen, con

¹³ Bergoglio, óp. cit., 8.

¹⁴ La errancia como ícono de la posmodernidad está mencionada como opuesta al peregrinaje en el contexto del análisis de la esperanza que se hace en el capítulo 3 “ser portadores de esperanza”. Cf. Bergoglio, E:eyp, 61-91.

¹⁵ Cf., *ibíd*, 108.

¹⁶ El cardenal alude —sin dar el nombre del autor— a esta categoría de “no-lugar” que es fruto del trabajo de Marc Augé, antropólogo francés, quien la define como los lugares de transitoriedad que no tienen suficiente importancia para ser considerados como “lugares”.

la proliferación de imágenes, los anteriores hitos históricos y comunitarios. Sin embargo, considera que no sea válido pues la simbología anterior re-ligaba, remitía a lo trascendente y, por ende, no se agotaba en sí misma. La imagen de hoy no remite a algo, no es símbolo de otra cosa. Es totalmente autorreferencial. No es medio. No tiene trascendentalidad.

El desarraigo existencial está vinculado con la ausencia de proyectos. Al no existir una fuerte pertenencia a la historia y las historias, la vinculación con lo utópico, con el posible, se debilita, y este es el dinamizador del presente.

La segunda objeción es que, pese a todo, la religión no ha desaparecido de este inquietante panorama. Hay superoferta de propuestas religiosas. Siendo cierto, también se debe admitir que, gran parte de ellas, se viven desde el desarraigo y la orfandad contemporáneos, sin un correlato comunitario y social.

Un tercer aspecto por el que el hombre contemporáneo es huérfano y errante se da por **la caída de las certezas**. Las que han sido el fundamento de la sociedad moderna se han diluido, caído o desgastado. La persona, la familia y hasta la fe son tocadas, cuestionadas y relegadas. La única certeza es la de que no hay certezas fundamentales. Afirmación que se ha convertido en axioma para la mayoría de los pensadores contemporáneos¹⁷. Se ha transformado en “el sustrato de todo un estado espiritual de este principio de siglo”¹⁸.

En el fondo de la caída de la modernidad y sus certezas se encuentra un profundo descrédito de la razón que analizó muy bien el papa Juan Pablo II en la encíclica “Fides et Ratio”. Es el desencanto de la utopía, la exaltación de la irracionalidad y el sinsentido, la multiplicación de la fragmentariedad.

“Un pensamiento que se mueve en lo relativo y lo ambiguo, lo fragmentario y lo múltiple, constituye el talante que tiñe no solo la filosofía y los saberes académicos, sino la misma cultura ‘de la calle’, como habrán constatado todos aquellos que tienen trato con los más jóvenes”¹⁹.

El hombre contemporáneo también es náufrago, esencialmente por cinco aspectos:²⁰

- Por el **gnosticismo** que se genera en la mentalidad tecnocrata y en la búsqueda de un mesianismo profano. El hombre actual es gnóstico. Posee un gran saber pero está falto de unidad y, a su vez, necesita y busca lo esotérico desde una visión secularista. Reduce lo esencial en lo superficial, la política a retórica, lo estructural en lo coyuntural, y lo peor, la realidad a la autonomía de la semiótica.

¹⁷ Una reciente voz disidente en el mundo intelectual es la del escritor Mario Vargas Llosa. Desde una perspectiva diferente, coincide con muchos elementos del análisis que hace el cardenal Bergoglio. Para Vargas Llosa la cultura como se conoció en Occidente está muriendo si es que ya no ha fenecido. La cultura que abarca las expresiones fundamentales del ser humano que lo salvan del sinsentido, incluida la religión. El entretenimiento, la diversión, la imagen vacía de contenido han creado un ser humano distanciado de su centro vital y una sociedad amorfa y sin identidad. Cf. Vargas Llosa Mario, *La civilización del espectáculo*, 1.a ed., 2012, Bogotá, Alfaguara, 227 pp.

¹⁸ Bergoglio, *E:ey*, 118.

¹⁹ *Ibíd.*, 120.

²⁰ Cf. *ibíd.*, pp.9-13.

- Por el **teísmo** generado por la oferta de un Olimpo de dioses fabricados a la propia medida, imagen y semejanza de las insatisfacciones, miedos y autosuficiencias propias de cada uno. El hombre es el náufrago posmoderno que se nutre en la poblada góndola del supermercado religioso.
- Por el **sincretismo conciliador** que fascina por la apariencia de equilibrio. Evita el conflicto no por la resolución de la tensión polar sino simplemente por el balanceo de fuerzas. Esto genera un totalitarismo que —en nombre de valores comunes— concilia prescindiendo de valores que lo trascienden: “una moralina conciliadora de estructura totalitaria en contra de los valores más hondos de nuestro pueblo”²¹.
- Por el **relativismo**, fruto de la incertidumbre contagiada de mediocridad y que genera un moralismo inmanente que pospone lo trascendente y lo reemplaza con falsas promesas o fines coyunturales.
- Por el **nihilismo** que tiene como base la pretendida búsqueda de pureza. Esta pasa por encima de los valores históricos de los pueblos y aísla la conciencia de tal manera que la impide captar y aceptar los límites de los procesos. “*La realidad humana del límite, de la ley y las normas concretas y objetivas, la siempre necesaria y siempre imperfecta autoridad, el compromiso con la realidad, son dificultades insalvables para esta mentalidad*”²². El nihilismo genera la tendencia a “universalizar” todo, a uniformar en el “nuevo orden”, sin espacio para la cultura y los valores locales.

Lo lamentable de esta sociedad y de este hombre generado por ella es que “*la capacidad de elección, la libertad, la no necesidad de adherirse a una normatividad uniforme, lo diverso y lo plural, todo ello tan caro a la mentalidad posmoderna, hoy por hoy se traducen lisa y llanamente en diversidad de consumos*”²³.

Una sociedad en una profunda crisis con un hombre huérfano, errante y náufrago. Es en ella y con este sujeto que la educación y la evangelización deben seguir anunciando y forjando hoy la Buena Nueva.

... ser portadores de esperanza

El panorama anterior puede sumir en la desesperanza y el pesimismo. Iconos como el del naufragio no creo que ayuden a impulsar el entusiasmo para continuar la marcha en la construcción de “tierra y cielo nuevos”. Sin embargo, el cardenal Bergoglio no se queda en ser un augur de catástrofes o en uno que añora “los anteriores tiempos mejores”. Es el pastor que sabe presentar las luces que deben orientar la guía del rebaño. Decididamente apuesta por la esperanza que solo puede dar el horizonte de fe y de adhesión vital a la persona de Jesús el Cristo. Y por la necesaria presencia educativa de la Iglesia en el mundo de hoy como misión insoslayable de su compromiso misionero.

²¹ Bergoglio, *E:eyp*, 11.

²² *Ibíd*, 12.

²³ *Ibíd*, 122-123.

Las tentaciones que se deben evitar

Construir esperanza y mantenerla viva no es fácil, máxime en un mundo como el actual. Educar y acompañar los procesos formativos, especialmente de las nuevas generaciones, se hace pesado y genera, no pocas veces, desaliento. Se hace necesario desbrozar el camino de lo que no deja ver el paso siguiente. Para Mons. Bergoglio es indispensable, en primer lugar, mantenerse alejados —como educadores y pastores— de las inevitables, sutiles y peligrosas tentaciones que invitan a desistir o contemporizar en nuestra labor. Señala cinco.

El sentimiento de desaliento pues “el que comienza sin confiar, perdió de antemano la mitad de la batalla”²⁴. Es la lucha espiritual, pues en una fe que es combativa y signada por una cruz de amor, el enemigo —bajo ángel de luz— siembra las semillas del pesimismo. Esta fe que combate desde el ejemplo del crucificado resucitado debe alimentar y también aprender de los humildes. Ellos saben hacerlo por su experiencia de vida.

El querer separar, antes de tiempo, el trigo y la cizaña. No se puede forzar ningún proceso humano. Basta con mirar y meditar la historia de salvación, la forma como Dios se relaciona con la humanidad y el creado. Lo puro no solo está en Dios. También está en la humanidad. No solo hay pecado en las estructuras humanas, también hay gracia y luz. No enfocarlo así es maniqueísmo.

Privilegiar los valores del cerebro sobre los valores del corazón. “Solo el corazón une e integra. El entendimiento sin el sentir piadoso tiende a dividir”²⁵.

Avergonzarse de la fe. Hay que implorar la fe. Es la actitud humilde del que crece en el Espíritu. Solo cuando pedimos, cuando nos abajamos, podemos crecer en Dios, como lo saben hacer los humildes de corazón.

Olvidar que el todo es superior a la parte. Somos partes de un cuerpo, el de la Iglesia, madre y maestra. No podemos olvidar esta realidad fundamental de la fe. Ella nos salvaguarda de la novedad de nuevas propuestas y programas que conllevan perder la unidad: “Una actitud insoslayable, de justicia, es salvar a los hombres del cisma y de la atomización”²⁶.

La construcción de la esperanza

Somos partes de un cuerpo, el de la Iglesia, madre y maestra. No podemos olvidar esta realidad fundamental de la fe.

Con profundo sentido de la realidad, el cardenal Bergoglio se cuestiona si es válido hablar de esperanza en un mundo y en una sociedad donde pareciera haber

²⁴ Bergoglio, E:eyp, 40.

²⁵ *Ibíd*,42.

²⁶ *Ibíd*,43.

problemáticas más fuertes y apremiantes para resolver. Si con dicha reflexión no estamos contribuyendo a la crítica que se hace al cristianismo de ser una huida espiritualista de los apremiantes reclamamos que la realidad nos lanza. Y muy por el contrario de entrar a desechar de tajo este juicio, admite que —más veces de las que quisiéramos— los cristianos nos hemos desentendido de las realidades terrenas instalados en una cómoda y caricaturesca trascendencia. Por tanto, una reflexión y un anclaje en la esperanza pasan por aceptar la realidad en la que vivimos, con los pies en la tierra sin perder el rumbo hacia el cielo, siendo conscientes de ser —aludiendo a una hermosa expresión de un poeta— “tierra que anda”²⁷.

Una reflexión y una construcción de la esperanza son, por tanto, aceptación, compromiso y lucha.

“Queremos reflexionar, entonces, sobre la esperanza. Pero no sobre una esperanza ‘light’, desvitalizada, separada del drama de la existencia humana. Interrogaremos a la esperanza a partir de los problemas más hondos que nos aquejan y que constituyen nuestra lucha cotidiana, en nuestra tarea educativa, en nuestra convivencia y en nuestra misma interioridad”²⁸.

Sin esperanza no hay futuro. Y sin futuro no hay educación que aporte al presente.

Los caminos de la esperanza

El primer camino transitado en pos de la esperanza es el del optimismo ingenuo. Se basa en la suposición que la humanidad siempre va hacia adelante, sin suras ni retrocesos. Los problemas actuales son considerados como superables en corto tiempo. Los avances tecnológicos y los descubrimientos científicos traerán soluciones a los grandes desafíos. La escuela es el lugar donde las nuevas generaciones entran en contacto con estos avances para corregir lo defectuoso de la humanidad. Este camino no está exento de autosuficiencia. Olvida, con frecuencia, que el ser humano está constituido de finitud y mortalidad. Su fundamento es débil pues nada garantiza que el progreso humano sea progresivo y ascendente. La civilización no ha dejado de ser bárbara.

En el polo opuesto al anterior camino, aparece el del pesimismo frente a todo cambio. Pregonero de lo más negativo, de las fallas y retrocesos del devenir humano; *“expertos en descubrir conspiraciones, en deducir consecuencias nefastas para la humanidad, en detectar catástrofes”²⁹*. Una tendencia con fuerte sesgo apocalíptico. Una mentalidad pesimista de la condición humana y de los procesos históricos que genera una parálisis de la inteligencia y de la voluntad. Hay en su raíz una intolerancia a la

²⁷ Cf. Bergoglio, E:eyp, 61-63. El poeta al que alude, sin mencionarlo —algo característico en este libro y que creo demuestra el estilo del Cardenal por llegar a sus oyentes en el más claro y sencillo lenguaje sin tanta citación ni aparato académico— es Atahualpa Yupanqui quien toma la frase citada, de los pueblos indígenas kolla.

²⁸ Bergoglio, óp.cit.,63.

²⁹ Ibíd,77.

incertidumbre y un repliegue al cambio. La escuela se convierte así en un coto cerrado, un “bunker” que protege de lo externo porque es peligroso y está a la deriva.

Un tercer camino, muy cercano al segundo, es el del indiferentismo. Asume la posición de Poncio Pilatos: lavarse las manos ante la dificultad de cualquier acción transformadora. Comparten la actitud del camino pesimista pero sin peso ético: hay que “hacer lo que se pueda”. Es un pragmatismo que no cuestiona ni analiza. Es un pesimismo que no lleva a la parálisis sino a la hipocresía y al cinismo. También en la escuela se puede caer en esta tendencia cuando está *“más atenta a cuestiones ‘de caja’ o a la apariencia de ‘excelencia’ que a intentar aportar algo a la construcción de una sociedad más humana”*³⁰.

El auténtico camino de la esperanza discierne la verdad de cada uno de los anteriores para trazar una senda más integral y constructiva. No se puede ignorar los progresos que la humanidad ha adelantado, fruto de conquistas y fracasos, como tampoco descartar de plano las advertencias ante los peligros actuales que la misma humanidad está generando. Por eso *“la esperanza se presenta, en un primer momento, como la capacidad de sopesar todo y quedarse con lo mejor de cada cosa. De discernir”*³¹. Este discernimiento se pregunta, en consecuencia, qué es lo bueno, qué es lo que se desea, hacia dónde se quiere ir. Es un discernimiento de fundamentación ética y espiritual. Está relacionado con la fe.

Para el cristiano siempre está el horizonte del advenimiento del Reino de Dios. Y la parábola de la semilla de mostaza (Mc 4, 26-29) da a entender cómo se da dicho advenimiento. El cardenal Bergoglio indica que se ha hecho —con frecuencia— una interpretación errada de la parábola pues se le lee en clave de “desarrollo”, como si la historia fuera madurando por la acción oculta del reino. La idea de un crecimiento orgánico y progresivo era extraña a la mentalidad del hombre antiguo. Es por esto que, tantas veces, lo que ha advenido es un desencantamiento con la historia, pues por más siembra que se ha hecho, el reino no se hace evidente.

Lo que era cercano a la mentalidad antigua era el hecho milagroso del surgimiento de un fruto a partir de una semilla, proceso en el que no se leía una continuidad. *“Así como la consumación individual pasa en la mayoría de los casos por un terrible momento de ‘discontinuidad’ (la muerte), no hay por qué rechazar que eso mismo suceda con la historia en su conjunto”*³². La esperanza cristiana es la aceptación del Reino de Dios que siempre está presente —aún en lo más difícil— y que se manifestará de manera plena y evidente, sin estar más oculto, en el día menos pensado.

Por eso la certeza fundamental de la esperanza cristiana es la presencia de Dios en la historia, en esta en la que vivimos, es el lugar teológico por excelencia no una remota dimensión espiritual. Es en la historia donde debemos crecer; en lo más grandioso de ella y en el reverso de la misma nos sale al encuentro el Resucitado. Vivimos de esa memoria vital, porque el Resucitado es el mismo Crucificado; es decir, que toda la acción histórica de Jesús — como la nuestra— tiene su plenitud en el Cristo. La

³⁰ Bergoglio, E:eyp,78.

³¹ *Ibíd*,80.

³² *Ídem*, 86.

esperanza también se alimenta de ese sentido y término últimos. Dios que creó todo en amor llevará su obra hasta el final en perfección de ese mismo amor. Por eso luchamos en esperanza, nos comprometemos con el momento histórico que vivimos. La historia no es tiempo perdido.

La memoria que alimenta la esperanza

Sin la conciencia histórica de los lazos que nos anteceden y de las consecuencias que legaremos no es posible construir en esperanza. *“Un avance no arraigado en la memoria de los orígenes es ficción y suicidio. Una cultura sin arraigo y unidad no se sostiene”*³³.

Volver siempre a las raíces, respetar los orígenes para conservarlos y, a su vez, perfeccionarlos es el camino para seguir arraigando el mensaje del Reino en este momento histórico. Y de estos tenemos un gran acervo y bagaje como pueblo de Dios, como Iglesia.

En primer lugar, hacer memoria no solo en agradecimiento sino en consciencia de la presencia permanente de Dios con nosotros; no es el peso del pasado sino la luz actualizada de lo vivido. Hacer memoria en sentido bíblico.

Y también hacer memoria de los pueblos que, como las personas, tienen memoria colectiva, la común construcción de su ser. Sin memoria, una familia y un pueblo pierden su núcleo vital. Y hacer memoria de la humanidad que tiene su patrimonio común. La de la lucha ancestral entre el bien y el mal.

Por último, la memoria de la Iglesia que no es otra que la de la pasión del Señor, en la Eucaristía. Resurrección sin cruz nos ha hecho triunfalistas en no pocas ocasiones.

La esperanza, entre el “ya” y el “todavía no”

En el trasfondo de toda lectura cristiana de la realidad siempre está la tensión escatológica entre el aporte humano a la manifestación del Reino de Dios y la espera confiada de la manifestación gloriosa del Salvador. Para no reducir la esperanza a un mero ejercicio intelectual, o a una perspectiva que se crea por la sola voluntad humana, es necesario renovar la fe en que la promesa de “cielo y tierra nuevos” se cumplirá. En el entreacto está el devenir histórico donde se mezcla lo bueno y lo malo, la luz y la oscuridad, el Evangelio y el opositor.

Debemos luchar, sembrar y construir siendo conscientes que vivimos y nos movemos en medio de dos proyectos, el *“que reconoce a Dios como padre, y hay justicia y hay*

³³ Bergoglio, E:eyp, 9.

*hermanos. Y otro proyecto, el que engañosamente nos pone el enemigo, que es el del Dios ausente, la ley del más fuerte, o del relativismo sin brújula*³⁴.

Retomando a san Agustín de Hipona, Mons. Bergoglio invita a redescubrir y valorar la propuesta que hace este santo en su obra “La Ciudad de Dios”. Debemos tener claro que los dos “amores” —el de sí, netamente individualista; y el santo, eminentemente social y ordenado al amor— determinan las dos “ciudades” en que se mueve la realidad humana. No es una propuesta para la época de san Agustín. Sigue siendo válida y necesaria también para este hoy pues estas “ciudades” no se verifican históricamente sino que son entidades escatológicas que nos ayudan a vivir con más fuerza nuestra fe. *“La ciudad de Dios, claramente, no es la Iglesia visible: muchos de la ciudad celestial están en la Roma pagana, y muchos de la terrena, en la Iglesia cristiana*³⁵.

La esperanza nos invita a tomar partido por cuál proyecto asumir y por cuál ciudad construir

En clave educativa

Trazado el horizonte de una sociedad en crisis y esbozada la lectura pastoral del mismo, resta presentar las perspectivas educativo-pastorales que se deben mantener, reformar o implementar para seguir ofreciendo al hombre actual el mensaje evangélico.

Educadores, testigos auténticos, para engendrar hijos e hijas en el Hijo

La primera invitación del cardenal Bergoglio, sin duda alguna, es a no decaer en la labor educativo-pastoral. Nos anima a continuar en la tarea ardua y difícil, pero necesaria, de llevar el mensaje de Cristo a un mundo cada vez más necesitado de Él. Es una invitación a renovar la vocacionalidad de la labor docente, en específico. No debe la Iglesia abandonar este campo de misión. Ni debemos acoquinarnos los educadores delante de los grandes desafíos de esta sociedad posmoderna. Por eso es exigencia y pasión. El fundamento lo encontramos en el señor Jesús y en la esperanza que podemos construir a partir de su permanente encuentro con Él.

Lo anterior implica renovar la conciencia de ser testigos. Es lo que el mundo de hoy reclama. Navegamos en medio de un mar de mensajes sin respaldo vivencial alguno; *“ninguna voz suscita confianza y corremos el peligro de caer en la incertidumbre y en la mala indiferencia, graves enfermedades del espíritu”*³⁶. Solo los educadores y educadoras cristianos que asumamos con entusiasmo, compromiso y humildad la

³⁴ *Ibíd*,45.

³⁵ Bergoglio, E:eyp, 149.

³⁶ *Ibíd*,15.

grandeza de nuestra vocación podremos tener resonancia en medio de una sociedad dispersa y náufraga. Es el momento del anuncio primigenio del Evangelio. Es el tiempo del eterno llamado a la santidad.

La manera de ser testigos se inicia en la conciencia de la filiación divina en el Hijo y, por ende, en el querer que otros —educandos, comunidad educativa— despierten a la misma conciencia para crecer juntos. Educar es engendrar en otros el don de Cristo. Esta es la misión fundamental de la escuela católica: formarse y formar en dicha conciencia para aprender a escuchar y acatar la voluntad divina que siempre reorienta la propia. No hacerlo es multiplicar el naufragio y la orfandad posmodernas a la que llevan la pretensión de que en uno mismo está la orientación de la vida. *“Los seres humanos no podemos vivir sin ley que nos estructure, sin llamado que nos oriente, sin calidez de padre que nos convoque”*³⁷.

Escuela que es una pequeña Iglesia

No hay Evangelio sin comunidad. Esta misión educativo-pastoral no es solo de educadores y educadoras solitarios. La fuerza de la vida está en la comunidad que testimonia al Resucitado que vence la cruz. Por tanto, nuestras instituciones educativas tienen como horizonte fundamental, como pregunta retadora de cada día, el saber si están creando ambientes adecuados para el reconocimiento humano y divino de cada uno de sus integrantes; si sus proyectos, sus estructuras, sus planes, su filosofía institucional, su currículo y todo lo demás, contribuyen a que —en medio del naufragio— todos los actores de la comunidad educativo-pastoral puedan encontrar y apropiarse de su tabla de salvación, y a que —en la sensación de incertidumbre, desesperanza y desasosiego actuales— puedan vivenciar la fraternidad de hombres y mujeres perfectibles que se apoyan, se quieren, luchan y construyen esperanza.

Escuela que construye (rescata) una cultura humanizadora

Si la sociedad actual despersonaliza al ser humano descentrándolo de su ser interno, de su anhelo de infinito y de sentido, de su vital correlación con los otros y con el creado, de su capacidad comunicativa más allá de la imagen autorreferencial y lo sume en un mundo de sensaciones y satisfacciones inmediatas, de desencantos continuos y de desarraigos, no puede la escuela católica pasar de largo y dejar de ser el espacio humanizador que crea cultura, rescata lo opacado por el brillo posmoderno del “éxito” y enaltece la creación con el aporte integral de sus comunidades educativo-pastorales.

El primer paso hacia el mundo de hoy, hacia los hombres y mujeres actuales, es la acogida. En medio de la crisis contemporánea no podemos ser sino *“ese corazón que recibe, que abre puertas, que resguarda un jardín de humanidad y afecto en medio de la*

³⁷ *Ibíd*,17.

*gran ciudad con sus máquinas, sus luces y su extendida orfandad*³⁸. Ser creativos y flexibles para crear espacios y ambientes que desarrollen vínculos humanos de afecto y ternura que remedien el desarraigo.

*“La escuela puede ser un ‘lugar’ (geográfico, en medio del barrio, pero también existencial, humano, interpersonal) en el cual se anudan raíces que permitan el desarrollo de las personas. Puede ser cobijo y hogar, suelo rme, ventana y horizonte a lo trascendente*³⁹.

Un segundo paso apunta al rescate de las certezas para salvar de la fragmentariedad de este presente histórico. Es más difícil porque la avalancha de imágenes, la fuerza de la publicidad y su desboque al consumismo, a lo ligero y a la relativización de todos los fundamentos es fuerte y no podemos usar sus mismos métodos compulsivos. Hay que apuntalar en dos bases: el rescate de la racionalidad y la apuesta por la búsqueda de la sabiduría.

Si bien la posmodernidad ha exaltado otras dimensiones como rechazo a una razón que no siempre ha generado progreso y libertad, también ha desnaturalizado el puesto y la función de la racionalidad como instrumento que ha ayudado y ayuda a la construcción de la sociedad humana. Tarea de la escuela es ser capaz de rescatar una válida racionalidad que supere el irracionalismo contemporáneo. No todo el producto de la razón ha sido retroceso y negación del afecto y el sentimiento humanos. La escuela, por ejemplo, es fruto eximio de esta. Se debe afinar, entonces, el fortalecimiento de un sentido ético, basado en un pensamiento crítico, racional, que sabe ocupar el puesto que le corresponde en la integridad del ser humano. Si no se hace esto cada vez más crecerá la manipulación de la información, la exacerbación de lo inmediato, la ley del más fuerte, el consumo como medida de la felicidad y la realización humanas y las consecuentes frustraciones y desalientos para las grandes mayorías que no pueden alcanzar todo esto.

La búsqueda de la sabiduría no es fácil, pero responde a las preguntas fundamentales del ser. El desafío es generar una pedagogía de la pregunta que interpela e interpelando se abre a la búsqueda sincera de caminos humanizadores. Desde el horizonte de nuestra fe cristiana, es la palabra la que colma este anhelo pues ella es reveladora y creadora. Dice y hace. Por tanto, nuestro quehacer educativo no puede desvincular ambos aspectos: acoger y transmitir, obrar y decir⁴⁰.

Escuela que no deja perder la memoria de los pueblos

En la búsqueda de la sabiduría encontramos las raíces de donde provenimos. Si la escuela es el ámbito donde se construye saber y no solo información, donde se enseña a hacerse preguntas fundamentales para no nadar en la superficie, no puede haber otro camino que entrar en diálogo con el saber acumulado por generaciones.

³⁸ Bergoglio, E:eyp,103.

³⁹ *Ibíd*,131.

⁴⁰ Cf.Bergoglio,óp.cit.,124-130.

Preservar la memoria de los antepasados es deber impostergable de la misión educativa, máxime hoy cuando el diálogo con lo construido por siglos se rompe con los fragmentos de información y con la estandarización del comportamiento y del pensamiento de las nuevas generaciones. Ante la disolución de lo local, de lo propio, la escuela no puede cejar en cultivar, alentar, enseñar, las expresiones propias de los pueblos, de la cultura autóctona, de las creaciones particulares que le dan realce y sabor al conjunto universal.

Quizás —como en la “enfermedad del sueño” en Macondo— debamos ser aquellos que recordemos a quienes olvidan cómo se nombran las cosas y para qué sirven⁴¹.

Escuela que se renueva sin dejar de ser incluyente

Ante la fuerza de la cultura dominante, no es extraño que la escuela sucumba o, al menos, se contamine de la novedad de los accesorios educativos, de la importancia de los resultados exitosos, del acelere del presente sin tiempo para la justa asimilación de procesos, de la tendencia a reducir su campo de acción a los que mejor respondan. Para ser alternativa profética la escuela no puede perder el horizonte de los que no quedan incluidos en los actuales parámetros de éxito y de consumo. No puede ajustarse al ritmo de una sociedad contemporánea que excluye ya no a unos cuantos sino a poblaciones y países enteros. A pesar de las dificultades, la escuela católica debe ser testimonio de inclusión de los más débiles y, con ello, ayudar a trazar horizontes para los pueblos y las naciones⁴².

El libro del cardenal Jorge Mario Bergoglio, S. J., es, pues, una renovada invitación a tomar con entusiasmo y esperanza la labor docente de los educadores católicos en esta sociedad actual. Una firme y decidida defensa de la educación, en general, y de la católica, en particular, como aporte insustituible e invaluable en estos tiempos de crisis planetaria. Una voz de aliento en la no fácil tarea misionera educativo-pastoral de la Iglesia. Y, ante todo, una reafirmación del fundamento de nuestro quehacer: la persona de Jesús el Cristo que sigue ofreciendo la Buena Nueva de salvación y plenitud a toda la humanidad, especialmente a los más pobres, débiles y excluidos.

⁴¹ En *Cien años de soledad*, los habitantes de Macondo adquieren la enfermedad del sueño que, primero, es insomnio y después es olvido. José Arcadio Buendía encuentra la solución: ir pegando papeles a cada cosa con su nombre y su función para que todos lo recuerden y así puedan vivir. Cf. Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 15 ed., 1997.

⁴² El cardenal Bergoglio hace una excelente lectura de la situación de su país y de las perspectivas para crecer como nación a partir del poema nacional de Martín Fierro. De ahí deriva las perspectivas para la educación y para los principios constitutivos de la escuela. Por ser circunscrita a la realidad argentina no la hemos expuesto aquí, pero sí es válida como referente de la defensa de lo local, del rescate de la cultura popular, de la sensibilidad pastoral frente a los rasgos propios de cada pueblo, categorías tan características de la teología y la pastoral latinoamericanas. Cf. Bergoglio, E:eyp, 154-185.

*Ante la jubilación: tiempo de disfrute o tiempo de desencanto*⁴³

Macarena Sánchez-Izquierdo Alonso⁴⁴

La jubilación supone una compleja transición psicosocial, aunque la variabilidad es grande. En este artículo se abordan las fases de la jubilación, la tipología de jubilados que podemos encontrar, así como las diversas circunstancias que pueden concebirse como factores de riesgo o variables moduladoras del impacto de la jubilación en la persona.

Introducción

La transición de trabajador a jubilado es uno de los cambios más importantes que tienen lugar en el último tercio de la vida. La jubilación es el fin de la actividad laboral remunerada y el subsiguiente cobro de una pensión o subsidio, y actualmente es considerada como el punto de partida de la vejez, de modo que muchas veces se confunden erróneamente. Podemos decir que la jubilación es el periodo en que, por legislación, las personas son apartadas del mundo laboral, no el resultado de no tener la capacidad para poder desarrollar un trabajo remunerado.

Según el Diccionario de la Real Academia (2015), «jubilar» significa «disponer que, por razón de vejez, largos servicios o imposibilidad, y generalmente con derecho a pensión, cese un funcionario civil en el ejercicio de su carrera o destino». La otra acepción tiene el sentido de «alegrarse, regocijarse». La palabra «jubileo» significa «entre los cristianos, indulgencia plenaria, solemne y universal, concedida por el papa en ciertos tiempos y en algunas ocasiones».

Etimológicamente, «jubilar», tomado del latín *jubilare*, significa «lanzar gritos de júbilo». Una derivación es la palabra *jubileo*, festividad celebrada cada 50 años, porque la jubilación se daba tras 50 años de servicio. También puede derivar del latín *jubilaeus*, que se refiere a «solemnidad judía celebrada cada 50 años, tomado del hebreo y *obel* (cuerno de morueco con que se daba señal de esta festividad) incluido en el latín *jubilare*».

⁴³ Artículo publicado en la revista “Sal Terrae” 1104 (2016), págs. 241-254.

⁴⁴ Doctora en Psicología. Profesora colaboradora de la Universidad Pontificia Comillas. <msizquierdo@comillas.edu>.

Si bien el significado etimológico tiene un tinte positivo, casi todos sus sinónimos tienen un carácter negativo: apartar, eximir, arrinconar, licenciar, retirar, separar, alejar, excluir.

El trabajo es uno de los pilares en que se asienta la sociedad; es el hilo conductor que une a la sociedad y que nos va dirigiendo a lo largo de nuestra vida. Ya desde pequeños nos han preparado y educado para la etapa laboral: nos formamos para trabajar, para rendir, para convertirnos en personas productivas. Vivimos en una época caracterizada por el consumo, al que solo puede llegarse a través del trabajo. Además, el trabajo no es solamente un medio de subsistencia, sino que rige diversos aspectos de nuestra vida, como son la organización del tiempo y del espacio, las relaciones sociales, la cantidad y calidad de actividad...; e incluso define nuestra identidad personal y aporta estatus y prestigio social⁴⁵. De manera que, en muchos casos, dejar de trabajar se convierte, tal y como lo denominan varios autores, en la «muerte social», al suponer para muchos trabajadores la pérdida del rol más valorado por la sociedad y por el que actualmente se mide el valor de la persona.

Las personas que no producen pierden valor dentro de la sociedad y son considerados inactivos. Y es que vivimos en una sociedad que simplifica y reduce el trabajo estrictamente al ejercicio de un empleo remunerado. Sin embargo, hay personas con unas capacidades que muchas veces no son valoradas socialmente y que generalmente permanecen invisibles, aunque suponen un gran aporte a la sociedad, como pueden ser el cuidado de otras personas, el voluntariado, la labor de las amas de casa y las aportaciones de las personas mayores.

La edad y la jubilación

En la actualidad, se consideran los 65 años la edad oficial de jubilación en España, edad que marca la entrada en la vejez. Pero esta frontera prefijada de edad equivale a una discriminación por edad. Aunque fue planteada como un avance del derecho de la persona a descansar, como «un premio a toda una vida de trabajo», también es una forma de exclusión.

La edad cronológica (los años que se tienen), aunque pretende serlo, no es un criterio objetivo para designar las habilidades, aptitudes, necesidades y otras cualidades de la persona, ya que suele emplearse para unificar al grupo de mayores sin tener en cuenta sus distintas capacidades y circunstancias personales. Además, encontramos distintas edades en la vejez: «tercera edad» son los mayores de 65 años, y se habla de «cuarta edad» para designar a los mayores de 75-80 años.

A simple vista, identificamos a las personas mayores por sus arrugas, el pelo cano y demás rasgos físicos que se asocian al envejecimiento. Estos factores marcan la «edad fisiológica o biológica». Tomando en consideración la posibilidad de que la persona mayor sea dependiente o independiente, nos encontramos con la «edad funcional». La

⁴⁵ M. S. AGULLÓ, *Mayores, actividad y trabajo en el proceso de envejecimiento y jubilación: Una aproximación psico-sociológica*, Imserso, Madrid 2001.

«edad social» es la edad en que la sociedad piensa que una persona es mayor, designando los papeles/roles que las personas mayores deberían seguir, y que no siempre coincide con la edad cronológica. Por tanto, podemos decir que la edad no es solo cuestión de años.

Lo importante es que, aunque cronológicamente vayamos a mayores, mentalmente («edad psicológica») continuemos siendo jóvenes. Y es que las edades anteriormente mencionadas no coinciden siempre con la «edad fenomenológica», que suele referirse a la percepción subjetiva del momento en que uno se considera mayor. Podemos encontrarnos con personas de 70 años con un nivel de actividad, ganas de vivir y participación social mucho mayores que jóvenes de 30 años que viven aislados y mentalmente envejecidos. Del mismo modo que decimos que uno tiene la edad que siente (edad subjetiva), debemos añadir que una persona se siente mayor dependiendo de la actitud de la sociedad (edad social).

Si la edad de jubilación es el origen de la discriminación por edad, esta se ve acrecentada en el caso de las prejubilaciones. La prejubilación consiste en el cese definitivo de la actividad laboral antes de la edad mínima de jubilación anticipada u obligatoria. En los años de bonanza económica fuimos testigos de una creciente utilización de planes de prejubilación, provocando que un gran número de personas, generalmente de 55 años, quedase fuera del mercado laboral y sin posibilidad de retornar a él, formando un estatus ambiguo entre el desempleado y el jubilado⁴⁶, convirtiendo a estos mayores en personas demasiado viejas para trabajar, pero demasiado jóvenes para jubilarse. Mientras que el objetivo del parado es volver al mundo laboral, la situación de prejubilado es la inactividad laboral, y su expectativa es la jubilación.

Fases de la jubilación

En un primer momento, las personas jubiladas generalmente se alegran de no tener que ir a trabajar, de poder descansar, de no estar sujetas a un horario laboral, de poder hacer lo que quiera o incluso de no hacer nada. Pero más tarde, con el paso de las semanas y/o los meses, puede empezar a no saber qué hacer, a no saber cómo llenar el tiempo, apareciendo el riesgo de caer en un vacío diario, en el aburrimiento, en la desesperanza e incluso en la depresión.

Este cambio vivencial no es inmediato o brusco, sino que generalmente se pasa por distintas fases de adaptación, que pueden o no experimentar las personas jubiladas, pero que en algún momento todos podemos sentir como nuestras. Tal y como recoge Atchley (1991), podemos distinguir las siguientes fases.

Prejubilación. Durante los meses previos al retiro, la persona se plantea expectativas futuras y baraja algunas alternativas a lo que vendrá después de su vida laboral.

⁴⁶ PRIETO, 1996; AGULLÓ Y GARRIDO, 1996, citado en M. S. AGULLÓ, *Mayores, actividad y trabajo en el proceso de envejecimiento y jubilación: Una aproximación psico-sociológica*, Imsero, Madrid 2001.

Luna de miel. Esta fase, generalmente de corta duración, es vivenciada como unas vacaciones permanentes que ofrecen la posibilidad de viajar y realizar diferentes actividades de ocio que anteriormente se descartaban por falta de tiempo. Pueden darse dos casos: el de quien ocupa su tiempo en infinidad de actividades o el de quien prefiere relajarse y descansar.

Desencanto-reorientación. Algunos jubilados, tras la primera fase de «luna de miel», pueden tener la sensación de que no están haciendo nada interesante o productivo y comienzan a darse cuenta de que es necesario adquirir un nuevo modo de vida, pudiendo llevar a una etapa de desencanto que, en ciertos casos, puede desembocar en depresión y frustración. Esta fase puede verse complicada si aparecen la enfermedad, problemas económicos o de otro tipo, fallecimiento de familiares o seres queridos, etc.

Estabilización. Una vez superadas las fases anteriores, la persona se puede poner «manos a la obra», tomar de nuevo el control sobre su vida y buscar nuevas actividades en las que embarcarse. Esta etapa se caracteriza por el ajuste entre expectativas y realidad. La mayoría de las personas buscan alguna actividad que haga su vida más agradable, aunque algunas se mantienen en la fase de descanso-tranquilidad.

Por último, tal y como destaca Agulló⁴⁷, es preciso hablar de una continua *resocialización*, en la que se deben adoptar nuevos roles (abuelo, jubilado...) y adaptar los anteriores (padre/madre, marido/mujer, hijo/hija...).

Perfiles de jubilados

Aunque la población de jubilados no es homogénea, y su respuesta ante este retiro puede ser muy diferente entre unos y otros, diversos autores señalan cinco posibles perfiles de jubilados:

1. *El maduw.* disfruta con esta nueva experiencia, viendo en ella la posibilidad de realizar todas aquellas actividades que antes tenía aparcadas por su trabajo. Tienen intereses y aficiones claramente definidos y muestran una actitud constructiva hacia la vejez, viéndola como un proyecto por el que poder realizar nuevas actividades.
2. *El pasivo o «casero»'*, suelen ser personas cómodas, dependientes, que no asumen responsabilidades y que manifiestan una actitud pasiva, contentas de disponer de tiempo para descansar.
3. *El defensivo-activo o «blindado»:* llena el día con un sinfín de actividades, como si de una jornada laboral se tratase, con objeto de evitar la ansiedad que le produce sentirse inactivo. Suele estar a la defensiva de forma rígida.

⁴⁷ M. S. AGULLÓ, *Ibid.*

4. *El colérico, irascible*: no se adapta a esta nueva etapa y se siente estafado por la sociedad, a la que ha dedicado su etapa laboral. Está descontento, es hostil y fácilmente frustrable.
5. *El autoagresivo o autofóbico*: no se adapta y se responsabiliza-autoculpa de sus fracasos y frustraciones.

Ante la jubilación: ¿júbilo o rechazo?

La jubilación es un evento que muchas personas esperan ansiosamente mientras se encuentran en su fase de vida laboral, soñando con el momento de disfrutar de tiempo libre, aficiones, *hobbies*, viajes... Sin embargo, cuando llega, a menudo se transforma en una especie de vacío existencial.

No podemos olvidar que existen tantas jubilaciones como personas. La variedad de estados de salud, de nivel económico y de relaciones familiares hace que sea necesario analizarlo de manera individual y personalizada.

De manera general, podemos hablar de distintas variables que afectan a la vivencia de la jubilación, bien con júbilo, bien con rechazo. Entre los factores predictivos más significativos, encontramos los siguientes: el sexo, la actitud previa hacia la jubilación, la vida marital, si tienen personas dependientes de los cónyuges, categoría y factores laborales, apoyo social, ingresos económicos, salud general, planificación, nivel educativo y variables de personalidad.

En cuanto al *sexo*, actualmente es necesario hablar de la jubilación femenina, ya que cada vez hay más mujeres que trabajan fuera del hogar y que, por tanto, se jubilan. Y es que su jubilación tiene consecuencias positivas y negativas. Por un lado, la sobrecarga que generalmente sufren para compatibilizar el trabajo y el rol de amas de casa puede liberarse. Por el contrario, si la mujer se ha centrado en su trabajo, la jubilación puede suponer una crisis como la del hombre.

Lo que parece cierto es que para la mayoría de las mujeres el retiro no supone una ruptura en las actividades que hasta el momento desarrollaba, sino un cambio del tipo de actividades. Durante su etapa laboral, han desarrollado dos trabajos (fuera y dentro de casa), por lo que, al perder el primero, siguen manteniendo el de amas de casa, que las puede proteger de la pérdida de roles que conlleva el retiro. Las mujeres desempeñan múltiples roles de manera simultánea a lo largo de su trayectoria vital (trabajadora, ama de casa, madre, mujer, etc.), por lo que solo abandonan uno de estos roles, pero conservan los demás.

Y es que tanto hombres como mujeres tienen que hacer un cambio de roles. Siguiendo a Havighurst (1961), hay roles que en este momento se pierden; pero lo importante es saber que esas actividades pueden sustituirse por otras, de manera que el individuo continúe permaneciendo activo. Y es que la vida no acaba con la jubilación, sino que con esta comienza una nueva etapa, siendo necesario hacer un cambio de metas: las metas que se tenían en la vida adulta no son válidas para este nuevo periodo de la

vida, siendo necesario buscar nuevos objetivos, nuevas metas que no podrán girar, como hasta ahora, en torno al trabajo remunerado.

Diversos autores afirman que lo realmente importante es la *actitud previa* hacia la jubilación, la valoración que se hace de ella, así como la actitud con que el sujeto se enfrenta a la misma. Encontramos una amplia gama de actitudes: desde una actitud positiva, considerándola como la etapa en que pueden disfrutar del descanso y de libertad de decisión, hasta una actitud negativa, considerando esta nueva etapa como una fase inútil, en la que no hay metas que cumplir, «el principio del fin», lo que les lleva a sentirse inútiles, estar de sobra, etc.; e incluso la persona que, carente de salud y/o recursos, se dirige hacia la pérdida de autonomía y entrada en la dependencia.

Pero no olvidemos que estas expectativas previas varían de acuerdo con el tipo de trabajo, la edad, el estatus socio-económico, el nivel cultural, el género, la situación familiar, la visión de futuro y el estado de salud, entre otros.

La *vida marital* en concreto, el tener pareja, es altamente valorado en esta etapa y puede influir en una mayor o menor actividad. En general, verse liberados del estrés y la sobrecarga que podía suponer el trabajo laboral puede enriquecer la vida marital, abriéndose la posibilidad de compartir más tiempo y actividades juntos. Aunque también se puede dar el proceso contrario: que aparezca una crisis de pareja por este reencuentro matrimonial, sobre todo en el caso de matrimonios en que los dos cónyuges tenían un trabajo fuera del hogar familiar, o matrimonios poco desarrollados, en los que el marido estaba frecuentemente ausente por motivos de trabajo.

En esta nueva etapa, es necesario rediseñar y reorganizar los roles dentro del hogar: el hombre pasa más tiempo en la casa; y si durante su etapa laboral mantenía un mayor número de relaciones sociales, ahora está más centrado en la familia y en el hogar; mientras que la mujer continúa desempeñando su papel tradicional de ama de casa. En muchas ocasiones, estos cambios pueden suponer una amenaza para la mujer y su «territorio» y un desajuste para el hombre, que tiene que acostumbrarse a estar más tiempo en el hogar.

También es posible que la jubilación coincida con el fallecimiento de la pareja, siendo la viudedad uno de los factores que pueden dificultar un adecuado ajuste a la jubilación.

Por otro lado, aunque un número significativo de parejas desean jubilarse conjuntamente, las jubilaciones de los cónyuges pueden no coincidir en el tiempo, siendo generalmente el hombre (normalmente el de más edad) el que se jubila antes, mientras que la mujer tarda unos años más en jubilarse. Tal y como afirma Recuenco (2015)⁴⁸, entre los factores que dificultan la jubilación conjunta encontramos la diferencia de edad entre los cónyuges, los problemas de salud, obligaciones familiares,

⁴⁸ L. RECUENCO, «El futuro de la jubilación: las decisiones de jubilación de las parejas, la jubilación conjunta y la edad de jubilación»: Blog envejecimiento en red. Recuperado de: <https://envejecimientoenred.wordpress.com/2015/11/24/el-futuro-de-la-jubilacion-las-decisiones-de-jubilacion-de-las-parejas-la-jubilacion-conjunta-y-la-edad-de-jubilacion/>.

o bien circunstancias económicas como la pérdida de empleo o el alcanzar la edad de jubilación legal.

Tener que *cuidar de personas dependientes en casa* puede potenciar el rol de la mujer de ama de casa y cuidadora, reduciendo o incluso abandonando su trabajo profesional, mientras el marido, buscando una seguridad económica, incrementa su implicación en el trabajo. También se observan jubilaciones para encargarse del cuidado de una persona dependiente, por discapacidad o enfermedad, de la que tienen que cuidar; y es que la familia continúa siendo la gran cuidadora.

La *categoría profesional* desarrollada parece ser también un factor importante en esta adaptación. Parece que el riesgo de adquirir connotaciones negativas aumenta según se desciende en la jerarquía ocupacional⁴⁹. Las personas con puestos de alta categoría profesional suelen gozar de un reconocimiento personal y profesional, con mayores probabilidades de que tras la jubilación mantengan contactos y una red social de apoyo, se impliquen en grupos profesionales, trabajo profesional parcial, voluntariado...; por lo tanto, aunque es el grupo al que más le cuesta adaptarse a la pérdida de roles laborales, también son los que más aprecian la parte positiva de la jubilación. Mientras que los jubilados que han ocupado puestos con poco prestigio o cierta discontinuidad tienen mayores dificultades para mantener su posición social, disminuye notablemente su red social, y muestran una mala percepción de la jubilación, al no ver en ella mayores posibilidades de gozo y autorrealización⁵⁰.

En cuanto a otros *factores laborales*, los trabajadores cuyo trabajo no les resulta satisfactorio, padecen un alto estrés en el trabajo o van viéndose desfasados por las nuevas tecnologías, tienen una actitud más positiva hacia la jubilación⁵¹. Por el contrario, si el trabajo es vivido satisfactoriamente, permite a la persona desarrollarse y mantener relaciones sociales, entonces la transición hacia la jubilación es vivida negativamente. En este sentido, es importante hacer hincapié en la posibilidad de que el propio trabajador decida voluntariamente el momento de su jubilación, ya que de esta manera se pueden matizar los posibles efectos negativos de la misma.

Del mismo modo, quienes han hecho de su trabajo el centro de sus vidas, sin potenciar su vida social y afectiva, van a tener mucho más difícil aceptar que se puede ser feliz y disfrutar después de la jubilación por sí misma no provoca cambios en la salud de la persona, sino que esta depende en gran medida de los estilos de vida de la persona en etapas anteriores. Se envejece como se ha vivido. Según Kirkwood (2005), los factores genéticos explican un 25% de la longevidad y sus formas, mientras que el 75% está determinado por las condiciones socio-comportamentales, por lo que nuestro estilo de vida tiene una parte importante en nuestra manera de envejecer.

⁴⁹ A. J. MADRID y E. J. GARCÉS, «La preparación para la jubilación: revisión de los factores psicológicos y sociales que inciden en un mejor ajuste emocional al final del desempeño laboral»: *Anales de Psicología* 16/1 (2000), 87-89.

⁵⁰ M. T. BAZO, *La sociedad anciana*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, Madrid 1990.

⁵¹ M. VIRTANEN, J. E. FERRIE, G. D. B. MARRO, M. JOKELA, J. VAHTERA, A. SINGH-MANOUX y M. KIVIMAKI, «Socioeconomic and Psychosocial Adversity in Midlife and Depressive Symptoms Post Retirement: A 21-year Follow-up of the Whitehall II Study»: *American Journal of Geriatric Psychiatry* 23/1 (2015), 99-109.

La *planificación* de la jubilación y de las actividades posteriores que a uno le gustaría realizar se relaciona con un ajuste positivo. El retiro involuntario o, por el contrario, la decisión voluntaria y personal, definiendo uno el momento y siendo protagonista de su futuro, emerge como un factor fundamental para su adaptación a esta etapa vital.

A mayor *nivel educativo*, las personas planifican mejor esta nueva etapa y presentan un mejor ajuste⁵².

Los pocos estudios realizados sobre la influencia de las *variables de personalidad* en el ajuste a la jubilación muestran que los sujetos que puntúan alto en neuroticismo (más propensos a experimentar emociones negativas y comportamientos no adaptativos) y aquellos con un patrón de personalidad Tipo A (más proclives a presentar fuertes niveles de desajuste emocional y bajo nivel de satisfacción vital) son los que presentan un peor ajuste⁵³. Las personas extrovertidas (más activas y socialmente comprometidas), que manifiestan puntuaciones altas en el constructo emocional, se sienten menos amenazadas por los cambios y por las transiciones de rol y tienden a valorar los eventos vitales más positivamente, mientras que aquellas que presentan un *locus* de control interno son los jubilados que presentan un mejor funcionamiento psicológico y adaptación a la jubilación.

Otro de los factores determinantes de la jubilación es la *insatisfacción con el estándar de vida*. La soledad, el tener problemas mentales durante la edad adulta o la vejez son factores que se asocian con la presencia de síntomas depresivos tras el retiro⁵⁴.

Conclusiones

Con la jubilación, la persona gana en tiempo libre y autonomía para organizarse. Para algunas personas, esta autonomía constituirá una experiencia positiva, consiguiendo estructurar el tiempo cotidiano sin problemas, añadiendo «más vida a los años»; mientras que para otras, si no saben cómo utilizarlo, puede ser vivenciado como un tiempo de desencanto y pasividad, como un tiempo «vacío», convirtiéndose en una fuente de conflictos y angustias. Es necesario dar contenido a ese tiempo libre del que pueden gozar, y para hacerlo es necesario vivirlo de forma creativa, favoreciendo la autorrealización personal, la salud y la participación en la sociedad.

Lo cierto es que la jubilación impone una reconversión difícil y marca siempre una ruptura con la vida anterior que se traduce, en ocasiones, en un periodo de crisis (de identidad, de papel social, de autoestima, etc.). El cambio en la identidad es casi inevitable, porque se deja de desempeñar uno de los roles más relevantes (el trabajo) que habían otorgado identidad a la persona. El proceso por el que pasa el individuo

⁵² S. A. P. CLOUSTONA, M. MARÍA GLYMOURB, GRACIELA MUÑIZ TERRERA, «Educational inequalities in aging-related declines in fluid cognition and the onset of cognitive pathology»: *Alzheimer's & Dementia: Diagnosis, Assessment and Disease Monitoring* 1 (2015) 303-310.

⁵³ M. S. AGULLÓ, *op. cit.*

⁵⁴ M. VIRTANEN, J. E. FERRIE, G. D. B. MARRO, M. JOKELA, J. VAHTERA, A. SINGH-MANOUX y M. KIVIMAKI, *art. cit.*

que se jubila, los cambios a los que tiene que hacer frente, van incidiendo sobre su identidad.

Vivimos en una cultura donde priman la juventud y los valores asociados a la misma, dejando sin lugar a valores como la experiencia y la madurez. Llegar a la vejez supone hacerlo con los estereotipos que se tienen sobre la Tercera Edad, pero no hay población más heterogénea que la de las personas mayores. Cuando una persona se jubila, una de las primeras tareas que tiene que realizar consiste en cambiar estas etiquetas negativas por otras más reales y positivas, rompiendo el estereotipo y demostrando que a cualquier edad se puede llevar una vida plena y activa, aun cuando las condiciones físicas no sean las más idóneas.

Las personas que entran en este nuevo periodo de sus vidas deben potenciar su bienestar emocional, su participación en actividades que les hagan sentirse bien y útiles.

Hay un abanico de actividades en las que participar: arte, música, deportes, manualidades y trabajo social. También pueden realizar actividades de voluntariado en la comunidad, organizaciones o asociaciones.

Además, se intensifican las relaciones sociales y familiares, emergiendo el rol de abuelo/a como central en sus vidas, permitiéndoles llenar el hueco que ha dejado la marcha de sus hijos, hasta el punto de que incluso pueden vivir una segunda jubilación cuando estos nietos se hacen mayores y desaparece el rol de abuelo/a que tanto aprecian.

*Familia, migración y conflictos axiológicos. Metodología de mediación familiar ética en torno a los valores*⁵⁵

Nicolás Paz Alcalde (UPSA)

Introducción

El presente artículo pretende ofrecer un marco de referencia para la actuación de orientadores y mediadores familiares que trabajan con familias migrantes que sufren situaciones de conflicto intrafamiliar pero que en todos ellos subyace una raíz derivada del propio proceso migratorio y de la confrontación de valores entre el sistema cultural de origen y el sistema cultural de acogida y las múltiples interacciones entre ambos.

Este marco de referencia para la actuación ofrece posibilidades de aplicación en el campo de la orientación familiar pero está pensado, desarrollado y protocolizado en tanto que proceso de mediación dentro tanto de la filosofía mediadora y del perfil profesional del mediador como de su metodología propia tanto a nivel preventivo, como restaurativo y/o en procesos de reconciliación post-conflicto.

La propuesta es la de un trabajo ético con uno de los materiales propios de esta disciplina, los valores, para facilitar un proceso de transformación personal y familiar que permita la identificación, análisis, jerarquización, síntesis, puesta en práctica y toma de decisiones en torno a valores éticos. El trabajo que propongo variará en intensidad y tiempos en función de la familia, el sistema cultural de origen, el grado de integración de sus miembros, la generación en el proceso de migración a la que nos estemos refiriendo, el nivel de conciencia en torno a los valores éticos, la percepción de conflictos e identidades, etc.

La metodología que aquí presento se refiere así mismo al campo de la mediación familiar y no al de la mediación intercultural propiamente dicha ni a la mediación social y comunitaria. Esto es así porque los conflictos a los que hago alusión se producen entre miembros de una misma familia, y su prevención o resolución aspira a producirse dentro de este mismo ámbito familiar. Es decir, el conflicto no se produce entre miembros de dos sistemas culturales distintos en sentido estricto sino entre

⁵⁵ Revista "Familia" 52 (2016), 11-26.

miembros de una misma familia que interactúan, perciben, jerarquizan y actúan de modo diferente entre el sistema de valores de su cultura de origen y el sistema de valores de la cultura de acogida. Estos conflictos se dan dentro de la complejidad de las relaciones y los vínculos familiares como un conflicto complejo y transversal que incluye o puede incluir aspectos interculturales, comunitarios, sociales, etc., pero que no se circunscribe a ellos y que abordamos como un tipo particular de conflicto en el ámbito familiar, que podemos denominar como *conflicto de valores*, *conflicto ético* o *conflicto axiológico*.

El punto de partida: la familia migrante como comunidad ética

La familia es una comunidad ética generadora y transmisora de valores. De hecho, es el principal agente generador y transmisor de valores. Esta definición de la familia como *comunidad ética* es un concepto al que ya he hecho referencia en anteriores trabajos⁵⁶. Afirmo tal concepción de la familia por varios motivos. En primer lugar, podemos afirmar que existe comunidad cuando se dan al menos tres elementos: pertenencia, interrelación y cultura común. La *pertenencia* se refiere al sentimiento de comunidad, esto es, al sentirse parte de, perteneciente a. La *interrelación* es la existencia de contacto y comunicación entre sus miembros, así como mutua influencia. Hace referencia a la capacidad de inducir al otro a actuar y pensar de una determinada manera. La *cultura común*, por su parte, supone la existencia de significados compartidos. Una comunidad para ser considerada como tal, deberá compartir una cierta visión común del mundo y la vida cotidiana. Esta cultura común se construye y reconstruye constantemente en el proceso comunicativo y contiene interpretaciones compartidas de las experiencias vividas en común.

En la familia se dan estos tres elementos: pertenencia, interrelación y cultura común. De ahí la familia definida como comunidad. Pero además, la familia es una comunidad que establece normas y exigencias de carácter ético a sus miembros, afirmando y transmitiendo valores a través de estas mismas normas y exigencias por medio, además, de la fuerza de la interrelación afectiva. De la pertenencia a esta comunidad se derivan una serie de obligaciones y responsabilidades de carácter ético, muchas de las cuales quedan incluso reguladas legalmente. Así, bajo el paraguas de la exigencia ética la familia regula sus relaciones de cuidado, educación, responsabilidad, economía, etc. Y en este hacer de la vida diaria y cotidiana la familia, en tanto que comunidad, afirma, genera y transmite valores éticos a sus miembros siendo un referente ético vivencial con una cultura común. Debemos tener en cuenta que la familia genera y transmite valores tanto por ejecución como por omisión, tanto por acción positiva y consciente como por inconsciencia, simple ignorancia o mala práctica. Nada en ella, ausente o presente, le es ajeno. Así mismo, no debemos olvidar la importancia de las vivencias afectivas para la construcción de la ética, que hace de la familia un lugar privilegiado para la vivencia encarnada de los valores.

⁵⁶ Cf. PAZ, N., *Atención terapéutica a la pareja: la infidelidad, una herida ética*, Revista Familia 47 (2013) 65-81 y *La familia en busca de sentido. Una metodología para trabajar la dimensión existencial de las familias*, Revista Familia 51 (2015) 117-132.

La familia como marco de referencia ético se encuentra encuadrada a su vez en marcos de referencia ética normativos más amplios. En el caso de las familias migrantes estos marcos son más amplios pues el propio proyecto migratorio les ha situado frente a nuevos marcos de valores, principios, normas, tradiciones y costumbres antes no vividas. Así, las familias migrantes encuadran su propia comunidad ética familiar dentro de la cultura de origen, la cultura de acogida y la sociedad en general con la que interrelacionan (redes de inmigrantes de otras culturas, grupos específicos de la cultura de origen o de acogida, etc). Toda familia migrante vive así una interrelación de contenidos, valores, normas, exigencias y fundamentaciones éticas con la cultura de la sociedad en la que se inserta entendida esta como origen, presencia o proyecto. Esta interrelación, dado el amplio acceso a nuevas tecnologías y formas de comunicación telemática, es amplia y se produce de manera constante entre diferentes sistemas culturales que encarnan valores éticos comunes o diferentes.

Esta interrelación variará en función de la identificación que haga la familia de sus propios valores, normas, exigencias y tradiciones familiares y los valores, normas y tradiciones de la cultura con la que se interrelaciona, teniendo en cuenta que hoy en día en las familias migrantes debemos atender a la realidad de la transnacionalización⁵⁷ y la globalización, de modo que esta interrelación puede y se produce al mismo tiempo entre varias culturas diferentes convirtiendo la vivencia axiológica en una realidad pluridimensional⁵⁸. Así, encontramos familias con altos grados de identificación con la cultura de origen y familias abiertamente enfrentadas en muchos aspectos con su propia cultura a pesar de considerarse parte de ella; familias con altos grados de afinidad con la cultura de recepción y familias con experiencias de rechazo, xenofobia, racismo y violencia que han desarrollado un fuerte sentimiento de *trinchera* o familias que por su propios modelos de relación, necesidades o circunstancias viven en una cultura de acogida pero sin apenas relación con esta. No es extraño, pues debemos ser conscientes que el sentimiento de pertenencia a una comunidad no se produce solo por identificación sino también por confrontación. Estas interrelaciones, sentimientos y percepciones sobre las mismas no son unívocas en todos los miembros del grupo familiar y cada uno tiene sus propias vivencias del proceso migratorio y realiza narraciones diferentes sobre el mismo. Además, tenemos proyectos migratorios en los que ciertos miembros de la familia están ya en la cultura de acogida y otros que continúan en la cultura de origen y deben ejercer sus roles y funciones familiares desde perspectivas epistemológicas y geográficas muy diferentes. Esto afecta, por ejemplo, a nuevas percepciones sobre los

⁵⁷ Se entiende por transnacionalidad y familias transnacionales aquellas que mantienen una relación intensa en, al menos, dos culturas diferentes. Es la situación, por ejemplo, de las familias que tienen a parte de sus miembros en el país de partida y a otros en el país de recepción y se ven obligados a ejercer las funciones familiares transnacionalmente. La globalización así mismo posibilita esta transnacionalidad (accesibilidad a la comunicación) y el acceso no solo a las culturas de origen o acogida sino a la relación con personas, grupos y comunidades de la cultura propia en cualquier lugar, o de otras culturas, generando interrelaciones más complejas en el plano de los valores. Cf. J. CERDA CARVAJAL, *Las familias transnacionales*, Revista Espacios Transnacionales 2 (enero-julio 2104).

⁵⁸ Este término hace referencia al mismo tiempo a la concepción de Nicolai Hartmann sobre la jerarquización de los valores frente a la idea más lineal y unidimensional de Max Scheler.

roles en la pareja, educación de los hijos, cuestiones de género, horarios, costumbres, etc.

Evidentemente, cuando hablamos de familias migrantes, la falta de identificación con una cultura cerrada y claramente delimitada en todos sus miembros es parte inherente al propio proceso migratorio. Estas familias se ven enfrentadas a una serie de conflictos específicos, propios de su propia realidad migratoria y que proponemos abordar en tanto que conflictos éticos o conflictos de valores.

Es lógico pues en estas familias se da como mínimo la confrontación -entendida esta tanto en sentido positivo como negativo- entre una cultura de origen con sus respuestas particulares a la concreción de valores éticos -en forma de normas, tradiciones, costumbres, ritos, etc.- y una cultura de acogida mayoritaria, diferente, con concreciones de esos mismos valores o de otros, que pueden ser, en muchos aspectos, completamente dispares.

Toda cultura encarna valores éticos universales que se manifiestan en formulaciones concretas más o menos arraigadas y que pueden y suelen tener así mismo una relación con una serie de costumbres, tradiciones, normas y exigencias de carácter religioso que aspiran a concretar en el mundo de vida esos mismos valores éticos universales. Estas tradiciones, costumbres, normas y exigencias suponen una afirmación de valores y una solución específica a problemas éticos. Tanto las culturas de origen como las de acogida de las familias migrantes afirman una serie de valores pero, sobre todo, son la manifestación concreta de una forma de desarrollar y hacer respetar dichos valores.

La familia es, a su vez, la primera comunidad ética de referencia del individuo y en tanto que comunidad enmarcada en una comunidad más amplia -o en varias, como es el caso de las familias migrantes,- está siempre en una situación dinámica de transformación, reajuste, oportunidad y crisis. Nuestra misión es que la mediación facilite la restauración de esta comunidad ética cuando se ve dañada por los conflictos entre sus miembros.

El proyecto migratorio y la percepción de conflictos axiológicos

Los proyectos migratorios de las familias migrantes son muy dispares de unos a otros. Tenemos familias que emigran juntas (en pareja, sin hijos, con hijos, con hijos y otros parientes, varios núcleos familiares), familias que emigra primero uno o varios de sus miembros y luego se produce la reagrupación familiar, reagrupaciones completas e incompletas, redes familiares que se distribuyen en diferentes países, familias creadas en destino con o sin hijos previos, familias reestructuradas, familias mixtas en lo cultural, lo étnico, lo religioso, familias monoparentales...

A pesar de las diferencias, en todas ellas hay rasgos comunes⁵⁹, como el hecho de que son familias fuertemente condicionadas por aspectos jurídicos y necesidades económicas de ahorro en cuya comunicación, conflictividad, cohesión y cambio adquieren especial relevancia los factores culturales, lingüísticos y religiosos y en la cuales se produce un desarrollo y evolución condicionado por el proyecto migratorio y cómo este ha afectado a cada uno de sus miembros y a la dinámica familiar en su conjunto. Pero, ¿qué sucede en este proyecto migratorio en el campo de los valores?, ¿cómo suelen vivir las familias que migran este proceso?, ¿cómo se ha planteado y comunicado el proyecto migratorio en la pareja, los hijos, la familia extensa? ¿ha desarrollado la familia un plan de conocimiento previo de la cultura a la que acude: idioma, tradiciones, costumbres, religión, valores?, ¿tiene la familia un relato positivo del proyecto?, ¿y de la cultura de destino?, ¿han compartido y analizado las expectativas, oportunidades, deseos, sueños y las dificultades, riesgos y amenazas para la familia?, antes de partir, ¿qué comunicación y percepción tiene la familia y cada uno de sus miembros sobre la cultura de partida?, ¿ha cambiado esta percepción en el proceso?, ¿cómo?

Y los profesionales que trabajan con familias migrantes, cuando se refieren a la integración, ¿tienen en cuenta el problema de los valores o solo las manifestaciones concretas de esos valores?, ¿son capaces de identificar siempre valores éticos positivos en esas manifestaciones?, ¿tienen una concepción clara de cuáles son los valores éticos que defiende la cultura del lugar en el que ejercen su labor profesional?, ¿consideran que se puede consensuar y llegar a acuerdos en torno a valores culturales?, ¿y en torno a valores éticos?, ¿es lo mismo?, ¿es posible un diálogo familiar intercultural que busque acuerdos y consensos o, en el fondo, integrar es asimilar y aceptar es claudicar?, ¿es posible mantener los valores y raíces culturales de origen integrando valores y raíces de otra cultura sin perder identidad?, ¿solo es posible ganar o perder o hay espacio para el ganar-ganar?... Estas son algunas de las múltiples preguntas que nos planteamos cuando lidiamos con estas cuestiones en el plano universal y muchas más cuando descendemos a la arena de la situación y la decisión particular, concreta y específica de cada familia y cada miembro que la integra.

En el proceso migratorio muchos problemas familiares que afectan a la pareja, la educación de los hijos, el trabajo, el ocio, los roles, las responsabilidades, el cuidado de descendientes o ascendientes, etc, son percibidos como un conflicto entre los valores de la cultura de origen y los valores de la cultura de acogida. Así, no se perciben estos conflictos como fruto de una transformación familiar propia, un problema de pareja o con los hijos, algo que achacar al ciclo vital familiar o personal sino que es percibido únicamente como contraposición cultural, percibiendo muchas veces la cultura de acogida como una realidad demasiado invasiva del ámbito privado familiar y, en este sentido, como alteradora de la paz y el equilibrio familiar preexistente. De modo que toda conflictividad se externaliza en forma de culpa del otro -mecanismo por otra parte clásico en todo conflicto. Esta percepción repliega a la

⁵⁹ Cf. C. GIMENEZ ROMER, *Familias en la Inmigración. Su integración en la sociedad receptora* en BOROBIO, D. (coord.), *Familia e Interculturalidad*, Instituto Superior de Ciencias de la Familia, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2003.

familia o a aquellos miembros que asumen el papel de garantes de la identidad cultural de origen y posiciona internamente a los miembros de la familia: por un lado, los que se autodefinen como amenazados o víctimas y, por otro, los que encuentran ventajas en la nueva cultura y se sienten atrapados entre dos mundos. En realidad, en este plano de posiciones, ambas partes utilizan los valores en tanto facilitadores de intereses concretos particulares aunque los revistan de consideraciones éticas, culturales o religiosas, utilizando los valores como medios y no como fines.

La experiencia nos muestra que el conflicto se produce no tanto en la contraposición de valores divergentes defendidos por una cultura y desdeñados por otra sino en la manifestación concreta y particular de esos valores que tienen una dimensión universal y trascendente o, en su caso, en la jerarquización de esos mismos valores. La manifestación concreta de un valor en la vida real cotidiana es un problema de concreción de universales achacable a cualquier cultura, grupo humano o individuo. La jerarquización de valores es un problema de encontrar criterios de jerarquización o, en su caso, de auténtico dilema o paradoja ética cuando ambos valores se encuentran a un mismo nivel pero, a pesar de todo, debemos tomar una decisión. Debemos entender que muchas normas de carácter ético convertidas en hábitos y tradiciones culturales son resúmenes contundentes de soluciones a problemas. Soluciones que podrían explicarse, pero cuya eficacia aumenta si se impone por la vía expeditiva de la obligación moral⁶⁰.

El trabajo que aquí propongo con las familias es el de desentrañar estas obligaciones, normas, exigencias, hábitos, tradiciones como soluciones éticas concretas para buscar el valor ético universal que las sustenta. Debemos tener en cuenta, que si ha surgido el conflicto en torno a alguna de estas obligaciones, normas, exigencias éticas significa que la efectividad de la obligación moral sin justificación ya no se muestra efectiva sino que precisamente es generadora de conflictos familiares. Se ha perdido el lazo afectivo y racional entre el valor que motivó la norma y la norma misma. Es por ello que la familia necesita realizar un trabajo conjunto de búsqueda del valor ético universal que se encarna en la norma, para comprender el sentido de la misma y/o para renegociar la forma de afirmar, defender y respetar ese mismo valor a través de otras normas, actuaciones, etc., o, incluso, de las mismas si de nuevo recuperan y sienten su sentido como propio.

Conflicto identitario y conflicto de valores en el proyecto migratorio

Existe la tendencia a reducir los conflictos de valores a conflictos identitarios y tratarse como tales. Esto hace que no se trabaje con una metodología específica de trabajo ético con valores⁶¹ sino que se aborde en tanto que enfrentamiento entre dos modos de vida culturalmente distantes buscando una solución particular desde la

⁶⁰ J. A. MARINA, *Ética para náufragos*, Anagrama, Barcelona 2008, p. 49.

⁶¹ El trabajo de mediación puede realizarse también con principios y virtudes aunque aquí nos estemos refiriendo exclusivamente al tema de los valores. El trabajo con principios y virtudes requeriría así mismo una metodología específica acorde a su propia naturaleza.

particularidad misma de las identidades. Esto suele entablar serias dificultades para los mediadores hasta el punto que durante todo este tiempo se ha seguido y se sigue la tendencia a buscar mediadores interculturales que pertenezcan identitariamente a la misma cultura que las familias migrantes, excluyendo normalmente de esta tarea a otros mediadores. Así, se ha simplificado bruscamente el conflicto reduciéndolo *a priori* a que todo conflicto de familias migrantes sea un conflicto intercultural. Esto excluye el planteamiento que aquí abro que es el de la posibilidad de trabajar estos conflictos desde otra dimensión: la mediación familiar axiológica en torno a valores éticos. Gran parte de los conflictos que viven las familias no son, en sentido estricto, un conflicto entre dos representantes identitarios de dos culturas diferentes. Esto sucede en ocasiones, por ejemplo, cuando un miembro de la familia tiene un conflicto con un representante de las propias instituciones administrativas pertenecientes a la cultura mayoritaria del lugar de acogida. Pero, la mayor parte de las veces el conflicto se produce entre los mismos miembros de la familia en el proceso dinámico de construcción del proyecto migratorio que incluye formas de integración y distinción al mismo tiempo. Cada miembro de la comunidad familiar vive, siente, mentaliza y comunica el proyecto migratorio de forma distinta e interrelaciona con la nueva cultura y con la cultura de origen de un modo diferente. Cada miembro de manera individual realiza un proyecto migratorio diferente que, al mismo tiempo, configura un proyecto migratorio familiar en el mismo proceso de interrelación familiar conjunto. Esto nos lleva a situaciones en las que, por ejemplo, los hijos desean adoptar nuevas formas de relaciones, más parecidas a la de sus amigos que pertenecen a la cultura del país de acogida, el de mujeres que descubren nuevas formas en los roles de género que contraponen con los llevados adelante hasta ahora en su relación y que eran comunes en los modos culturales de origen o el de madres que deben ejercer su maternidad transnacionalmente a través del teléfono, internet, cartas y que se enfrentan a conflictos de pareja o de educación de los hijos producto de la contraposición entre dos realidades totalmente divergentes.

Considero fundamental conocer la naturaleza de los conflictos a los que nos enfrentamos porque, si bien todo conflicto ya de por sí es un proceso complejo en el que se entrelazan diferentes dimensiones, desconocer su naturaleza solo agrava la imposibilidad de gestión positiva y resolución de los mismos.

La principal distinción entre un conflicto identitario y un conflicto de valores es que el primero exige un reconocimiento de la especificidad y particularidad de la identidad del grupo, cultura, familia, persona. La identidad se manifiesta en la diferencia y por ello no reclama una igualdad de trato sino un reconocimiento a la particularidad en tanto que valiosa. La identidad hace referencia a valores pero no en tanto que universales sino en tanto que manifestación concreta y particular de dichos valores. La identidad se genera y mantiene así en abierta confrontación con la identidad del otro. La identidad reclama el reconocimiento a sus normas, tradiciones, formas, esto es, el reconocimiento a un estilo de vida particular sin necesidad de que este sea compartido ni practicado por otros. La identidad no exige necesariamente un trato dialógico sino una aceptación *a priori* de su existencia y de su valor intrínseco en tanto que existente. Por eso, el conflicto familiar en las familias migrantes, al producirse en el mundo de vida cotidiano en relación a actuaciones, comportamientos y actitudes concretas es percibido casi siempre como un conflicto identitario entre

valores culturales particulares. La familia fusiona la idea de valor con la de identidad y no es capaz, en un primer momento, de desvincular el valor ético universal manifestado a través de un comportamiento identitario particular de la identidad misma. Así, se posiciona con la fuerza y el vigor de quien defiende un valor universalmente valioso, pero lo hace en tanto que identidad cultural, y siente que la confrontación con otro o el mismo valor encarnado en otra identidad cultural no es sino un choque de identidades, un conflicto cultural identitario. Sin embargo, en la experiencia mediadora sabemos que uno de los componentes fundamentales de la naturaleza del conflicto es que este es una percepción y en tanto que percepción subjetiva es reconocido, pues manifiesta una manera particular de ver y sentir el conflicto mismo pero no es la materia fundamental de nuestra base de trabajo para facilitar procesos de restauración de vínculos y resolución de disputas. El mediador reconoce las identidades en tanto que subjetividades, en tanto que formas particulares de acceder al mundo de vida, pero no valida dichas subjetividades como verdades éticas objetivas sino como modos de acceder al mundo y, sobre todo, a través de este reconocimiento valida a las personas que las encarnan. Reconoce las identidades, afirma su estima, su respuesta concreta elaborada a los problemas vitales para una comunidad pero no trabaja en el plano de las identidades sino que va a la búsqueda de los valores éticos universales que permitan un diálogo compartido. Si la identidad no es universal sino particular, la lucha de identidades es una lucha entre valores particulares. El proceso que aquí propongo es el de trascender el conflicto para posibilitar el acuerdo trabajando en el plano de los universales antes de volver a lo particular concreto. Se trata de un planteamiento que afirma el diálogo como proceso de entendimiento, la mediación como disciplina y metodología específica para su realización y la afirmación de que la mediación en valores no es la afirmación de un relativismo ético que abre la puerta al todo vale sino, precisamente, la posibilidad de la construcción de un diálogo sobre valores universalmente válidos dentro del contexto complejo e imperfecto de la vida cotidiana familiar.

La mediación como marco de referencia ética

La mediación es definida como un medio, un proceso o una alternativa para la resolución de conflictos. Desde el modelo ético que defiende argumento que la mediación no debe ser entendida exclusivamente como un medio para lograr un fin - acuerdo, resolución, restauración, prevención o reconciliación- sino como un modelo ético con principios, valores y fundamentos propios. El proceso de mediación, en tanto que metodología específica de resolución pacífica de conflictos, encarna por sí misma un cuadro de valores éticos. En este sentido, la mediación no es técnica ni medio para un fin aunque posea técnicas, medios y fines. No es la peculiaridad de su técnica ni la estrategia de sus intervenciones la que debe despertar nuestro interés sino el hecho de que se trata un modelo procedimental de construcción ética que es aplicado de manera práctica en el mundo de vida real a través de un procedimiento estructurado acorde a unos principios éticos.

Entiendo así la mediación como un modelo práctico -aún en construcción- de ética aplicada que trabaja con principios éticos *a priori* para establecer un modelo ético

basado en el diálogo. Es decir, que la mediación es, en sí misma, una afirmación de valores éticos, pero además experiencia práctica aplicada que ofrece las condiciones de posibilidad necesarias para el establecimiento de normas posteriores éticamente vinculantes para sus participantes. Y aunque pudiera entenderse que estos valores son propios de un tipo particular de sociedades y que responden a un modelo cultural etnocéntrico podemos afirmar con humildad y con precaución que esto no es del todo cierto ya que si realizamos un análisis antropológico e histórico del fenómeno encontramos procesos y personas mediadoras en culturas de muy distinto origen y desarrollo, con tradiciones, costumbres y cosmovisiones religiosas muy diferentes que han entendido el diálogo como modelo humano valioso y eficiente de resolución pacífica de conflictos. Señalo esto porque, si bien es verdad que la profesionalización de la mediación y el intento de desarrollo de un cuerpo epistemológico, metodológico, legislativo y de fundamentación es propio de la cultura occidental desde tiempos bastante recientes, la figura del mediador es una figura ampliamente extendida en diferentes culturas desde tiempos remotos con rasgos diferentes en todas ellas pero también con múltiples coincidencias.

La mediación, tal y como la entendemos en estos momentos y al amparo de la propia legislación existente en nuestro país y en muchos de los de nuestro entorno, afirma por sí misma una serie de valores éticos trascendentes: la paz, el diálogo, la igualdad, la autonomía de las personas, la afirmación de la persona como fin y no como medio, la comunicación, el encuentro, el respeto, la libertad individual,...

El primer escollo profesional que nos encontramos en todo conflicto que entra de lleno en el asunto de los valores culturales y éticos es el del propio sistema cultural y axiológico del profesional, que se identifica normalmente con la cultura de recepción y que puede percibirse por las familias migrantes como carente de neutralidad e imparcialidad. ¿Cómo superar esto? Haciendo explícitos los valores de la mediación: paz, diálogo, autonomía, libertad, respeto, encuentro, igualdad. No son los valores de la persona mediadora sino los valores de la mediación que, como proceso voluntario al que accedemos, planteamos abiertamente, consensuamos y aceptamos. En este sentido, la propia mediación, a pesar de afirmar la necesidad de neutralidad e imparcialidad de la persona mediadora, no es una institución éticamente aséptica sino cargada de valores. Y es en la acogida a las familias y en la explicación de los principios y normas de la mediación cuando el mediador afirma su neutralidad e imparcialidad pero dentro de un proceso que afirma así mismo unos valores propios que el mediador debe hacer valer en las partes. La neutralidad e imparcialidad debe ser exigida con firmeza ante el mediador pero no ante el proceso. Los límites de su neutralidad e imparcialidad axiológica deben ser los límites que establece la propia mediación y la afirmación manifiesta de valores que esta hace explícita desde el comienzo.

Mediación familiar con valores: una metodología de trabajo axiológico

No es tarea sencilla encontrar una definición plenamente satisfactoria al concepto de valor ético y cualquier intento sin su conveniente desarrollo y fundamentación no soportaría la mínima crítica filosófica de quienes han dedicado y dedican esfuerzo intelectual y científico a la tarea. En este sentido, apelo a la benevolencia del lector, exhortándole a una incursión en la aventura del conocimiento axiológico y la fundamentación de los valores, y a un sentido intuitivo del concepto que viene a establecer, a modo de primera aproximación conceptual, que el valor ético es una realidad objetiva trascendental que el sujeto capta o percibe en ciertas situaciones, actuaciones, comportamientos, actitudes, afectividades, tradiciones, rituales e, incluso, ciertos bienes y objetos -símbolos representativos para el sujeto de estos valores- en tanto que mundo de vida y que siente y sabe como bueno, digno de afirmación y estima por sí mismo. El valor ético posee así una dimensión de existencia real trascendental que también es vivida en el mundo sensible cotidiano. Distinguimos entre *actuaciones con cargo a un valor ético* -entendidas genéricamente como las manifestaciones concretas y particulares de los valores que pretendemos defender o encarnar en tanto que sujetos imperfectos- y los *valores éticos* propiamente dichos, realidades ideales y universales. Entendemos además que, si existen discrepancias, estas se producen en el plano particular de las actuaciones no de los valores en sí, aunque esto no sea perceptible a primera vista o no sea manifestado así por los miembros de la familia. Así mismo, partimos de la idea de que las manifestaciones en forma de comportamientos y acciones concretas encarnan los valores de forma siempre imperfecta y, por tanto, no los captan plenamente hasta el punto de que pudieran llegar a ser incluso contrarias a dicho valor a pesar de su intencionalidad. Esto implica la necesidad de una comunicación, identificación y explicación explícita de los valores que pretendemos encarnar con nuestras decisiones, es decir, un trabajo de conciencia y reflexión por una parte y un trabajo dialógico con el otro que posibilite tomas de conciencia compartidas para poder trabajar la idoneidad de dichas actuaciones en relación al valor mismo y a las otras personas y su propia percepción axiológica.

Los valores son, de este modo, objetividades universales incondicionadas y, sin poder entrar aquí en un detallado desarrollo de la cuestión sobre la naturaleza y fundamentación de los valores éticos, distingo así mismo tres tipos de conflictos fundamentales en torno a ellos.

- *Tipología básica de conflictos de valores:*
 - Conflictos en torno a la concreción de un valor ético universal.
 - Conflictos en torno a la jerarquización de valores éticos.
 - *Dilemas o paradojas éticas.* Existen dilemas o paradojas éticas cuando dos o más valores universales entran en liza, no es posible jerarquizarlos y, a pesar de ello, debemos tomar una decisión de actuación. Si la paradoja es real, y no solo aparente, no permitiría la emisión de un juicio sobre la corrección o incorrección de la decisión tomada.
- *La metodología:*

La metodología de mediación ética con valores, que a lo largo de este artículo he venido esbozando, propone trabajar pasando del acontecimiento particular concreto y el problema específico al que se enfrenta la familia y sus miembros a la universalidad

de los valores defendidos, identificando, analizando, jerarquizando y buscando valores comunes para después descender de nuevo a su aplicabilidad particular y concreta.

Así, propongo trabajar los valores como objetividades frente a los hechos, narraciones y actuaciones concretas como subjetividades. Buscamos además no que las familias trabajen en el plano de una ética formal no material desprovista de soluciones concretas sino de un trabajo material específico con los valores concretos en conflicto para permitir tomas de decisiones concretas y consensuadas de carácter ético.

Frente, por ejemplo, al modelo Harvard de mediación que propone mover a las partes desde las posiciones a los intereses, aquí proponemos trabajar en el plano de los valores de forma específica y directa aislándolos de los intereses. La persona mediadora reconocerá las culturas de las familias como valiosas, validará a las personas y los valores que estas encarnan y que subyacen a posiciones e intereses, y reconocerá así mismo los sentimientos asociados a estos, facilitando un trabajo con valores de carácter positivo y permitiendo que la familia sea capaz de separarlos de los comportamientos asociados a la defensa de esos mismos valores. De este modo, las familias podrán moverse desde posiciones asociadas a identidades a valores con carácter positivo que encarnan estas identidades para después desentrañar los valores universales trascendentales asociados a dichas posiciones y después a los valores comunes compartidos entre sus miembros. Trabajar con los valores supone también desligarlos de los intereses que llevan parejos -consciente o inconscientemente- para poder mostrarlos con un carácter universal y sin el condicionamiento de cómo se manifiestan en la acción concreta y que, probablemente, ha sido el desencadenante del conflicto.

Si la posición es lo que decimos y los intereses lo que queremos, los valores encarnan los universales que defendemos con nuestras posiciones manifestadas en voluntades concretas y particulares. Esta metodología supone, por ello, un trabajo con las familias que permita tender un puente desde lo particular a lo universal facilitando tomas de conciencia, reflexiones individuales y grupales, comunicación de las mismas y tomas de decisiones funcionales y consensuadas con un sentido ético vinculante.

- *Los 4 planos axiológicos de valores*⁶².

El desarrollo de un proceso de mediación con familias migrantes que se encuentran en una situación de conflicto debido a la interacción de diferentes valores es un problema de naturaleza ética que debe tener en cuenta la existencia de, al menos, cuatro planos de generación y conflictividad entre valores:

1. El plano axiológico mismo de la familia.
2. El plano axiológico de la cultura de origen.
3. El plano axiológico de la cultura de recepción.
4. El plano axiológico propio de la mediación.

Y, así mismo, debe comprenderse que ninguno de estos planos se manifiesta en sentido puro sino que entre ellos –al menos entre los tres primeros: familia, cultura de origen y cultura de recepción- se lleva produciendo en el tiempo una interacción y desarrollo complejo que ha configurado planos axiológicos transversales y en lucha interna que no están completamente cerrados. El cuarto plano supone una toma de conciencia de los planos anteriores en contraposición con un nuevo plano axiológico

⁶² Me refiero a estos cuatro planos axiológicos siempre como un mínimo teniendo en cuenta que las familias migrantes pueden y suelen tener redes de relaciones estructuradas con más culturas o subculturas con planos de valores propios que deben tenerse también en cuenta.

que todos han aceptado en tanto que forma, método y herramienta para solucionar la relación entre los otros pero que así mismo irá configurando una nueva interrelación entre los cuatro.

- *La técnica: la búsqueda de síntesis axiológica.*

“Hay que pensar que en los pliegues de este universo pluricéntrico, al mismo tiempo complejo y confuso, se manifiesta siempre con más fuerza la exigencia de una gramática común de la vida práctica”⁶³. Es precisamente esta búsqueda de gramática común de la vida práctica familiar en torno a sus valores comunes compartidos, la que la mediación y el trabajo axiológico que propongo pretende restaurar. No es una tarea en abstracto ni con pretensiones de acuerdos universales sobre valores éticos sino de acuerdos familiares particulares en torno a conflictos de manifestaciones particulares de valores pero trabajados vía universales que configuren acuerdos éticos vinculantes para sus participantes. Se trata de un proceso de ida y vuelta, desde lo inmanente y particular a lo trascendente y universal que posibilite la búsqueda de lo común compartido en el plano de lo universal afirmativo para regresar a la concreción particular de la acción humana y familiar concreta. En este sentido utilizo el término síntesis axiológica como proceso siempre en construcción de una síntesis acordada restaurativa y resolutive éticamente vinculante para las partes y la comunidad ética familia en su conjunto.

Para lograr esta síntesis, y de forma general y simplificada, propongo trabajar a través de las siguientes fases a lo largo del proceso de mediación familiar:

1. Presentación de la mediación dentro del campo de los valores, no de las normas.
2. Identificación de los valores de la mediación. El mediador debe garantizar su neutralidad e imparcialidad, la mediación no.
3. Compartir la pertinencia de estos valores con la familia. El primer acuerdo.
4. Trabajar el conflicto en torno a la identificación de valores defendidos por las partes.
5. Separar las conductas, comportamientos, tradiciones, creencias, rituales y formas de manifestación de los valores que se han afirmado particularmente en el conflicto de los valores universales.
6. Separar las personas del conflicto y de los valores. Mover desde las posiciones y las identidades a los valores desentrañando los intereses y separándolos de los valores mismos.
7. Trabajar con entidades universales no con particulares.
8. Buscar los valores comunes y de mayor trascendencia. Análisis axiológico.
9. Validar y trabajar los valores comunes. Jerarquizar valores si es necesario en busca de valores supremos trascendentales. Síntesis axiológica.
10. Descender del valor común universal a la negociación en torno a las diferentes formas de manifestar dichos valores.
11. Restaurar la familia como comunidad ética de valores comunes.

Algunas referencias bibliográficas

⁶³ Cf. F. VIOLA, *El conflicto de los valores*, Epistemología de las Ciencias Sociales. El Conflicto, pp. 47-86, CIAFIC Ediciones, 2006.

- BOROBIO, D. (coord.), *Familia e Interculturalidad*, Instituto Superior de Ciencias de la Familia, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2003.
- BRETONES, F. D., GONZÁLEZ-GONZÁLEZ, J. M., *Identidad y migración: la formación de nuevas identidades transculturales*, 2011, en CAPPELLO, H. M., Y RECIO, M. (eds.), *La identidad nacional. Sus fuentes plurales de construcción*, México, Plaza y Valdés editores, pp. 137-164 en http://www.academia.edu/4577111/Identidad_y_migraci%C3%B3n_la_formaci%C3%B3n_de_nuevas_identidades_transculturales
- CERDA CARVAJAL, J., *Las familias transnacionales*, Revista Espacios Transnacionales 2 (enero-julio 2014) en <http://espaciostransnacionales.org/wp-content/uploads/2014/11/6-Familias-Transnac.pdf>
- CUÉLLAR, H., *Notas breves sobre la noción de valor de Nicolai Hartman*, Revista Tópicos 31 (2006) 65-82, 2006, Universidad Panamericana, México en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323028507003>
- HADJ HANDRI, N., *La identidad mutante. La construcción de la identidad en los hijos de inmigrantes*, Revista Documentación Social 151, pp. 35-48 en <http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/985/03%20-%20LA%20IDENTIDAD%20MUTANTE.%20LA%20CONSTRUCCI%C3%93N%20DE%20LA%20IDENTIDAD%20EN%20LOS%20HIJOS%20DE%20INMIGRANTES.pdf>
- MALIANDI, R., *La estructura antinómica en la Ética de Nicolai Hartman*, Dianoia XV/15 (1969), Universidad de la Plata, Buenos Aires en http://dianoia.filosoficas.unam.mx/files/5613/6996/8901/DIA69_Maliandi.pdf
- MALIANDI, R., *Un conflicto básico de la vida moral*, Revista Dianoia XXII/22 (1976), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires en http://dianoia.filosoficas.unam.mx/files/9613/6995/0276/DIA76_Maliandi.pdf
- MARINA, J.A., *Ética para náufragos*, Anagrama, Barcelona 2008.
- SCHELER, M., *Gramática de los sentimientos: lo emocional como fundamento de la ética*, Ed. Crítica, Barcelona 2003.
- SCHELER, M., *El formalismo en la ética y la ética material de los valores*, Ed. Caparrós, Madrid 2000.
- TAYLOR, C., *Multiculturalismo y la política del reconocimiento*, Fondo de Cultura Económica, México 2001.
- TRAPANI, D., *La conflictividad de la razón*, Revista Tópicos, n°22 diciembre 2011, Universidad Católica de Santa Fe, Argentina en <http://www.redalyc.org/pdf/288/28823181007.pdf>
- VIOLA, F., *El conflicto de los valores*, Epistemología de las Ciencias Sociales. El Conflicto, pp. 47-86, CIAFIC Ediciones, 2006 en http://www.ciafic.edu.ar/documentos/Viola_2005.pdf

Apúntate a lo nuevo

¿Qué podemos aportar a este nuevo mundo? Al Dios de Jesús⁶⁴

Cándido Orduna, SDB

En el capítulo anterior decíamos que lo primero que podemos aportar a este nuevo mundo era el Evangelio de Jesús. Y ¿qué es lo que nos aporta el evangelio? El evangelio nos aporta, en primer lugar, a Dios. Una imagen distinta de Dios, una manera distinta de encontrarnos y de relacionarnos con él.

1.- Dios ha muerto. Nosotros lo hemos matado

Vivimos en un mundo de increencia. Eso decimos y podemos constatar en qué medida muchos hombres y mujeres de hoy han desplazado a Dios de su vida y viven como si Dios no existiera. La increencia, la indiferencia ante el tema religioso es un dato importante en esta nueva cultura, que condiciona el modo de entender la vida, los criterios de valor, los comportamientos y en general la visión del mundo.

Como diría el sociólogo polaco Zygmunt Bauman, recientemente fallecido, vivimos en una **Modernidad líquida**, que rompe con las instituciones y las estructuras fijadas en el pasado. Las personas - afirma- ya han conseguido **desprenderse de los patrones** y las estructuras, y cada uno crea su propio molde para determinar sus decisiones y forma de vida. En la vida **líquida** según Bauman, la sociedad se basa en el **individualismo** y se ha convertido en algo **temporal e inestable** que carece de aspectos sólidos. Todo lo que tenemos es **cambiante y con fecha de caducidad**, en comparación con las estructuras fijas del pasado.

Pero, por otra parte, aunque parezca que podemos organizar la vida sin Dios, que Dios en esta sociedad no tiene cabida, también es cierto que esta misma cultura, en la que el hombre experimenta un vacío de sentido y una honda preocupación de desamparo, está provocando una gran sensibilidad por la dignidad de la persona y su libertad, un resurgir de lo sagrado, una solicitud de valores religiosos que den sentido a la vida. En el corazón de muchos de nuestros contemporáneos brotan anhelos por **encontrar respuestas más válidas, con mayor sentido y fundamento**, de mayor alcance y

⁶⁴ Texto inédito para forum.com.

repercusión vital que las que proporcionan los modelos de pensamiento actualmente de moda.

Quizás esta sea nuestra gran oportunidad. Abrir bien los ojos y sentir dónde están brotando estas ansias de vida, de espiritualidad, en definitiva, ansias de Dios.

2.- Pero ¿dónde está Dios? Buscándote

Ya desde los orígenes, el Dios en quien creemos es un Dios que lo conocemos porque ha entablado relación con nosotros. Dios, ya desde los inicios bajaba a **pasear por nuestro jardín**, y Adán y Eva oían al Señor Dios que se paseaba en el huerto al aire del día (Gn 3,8). Y a través de la historia del Pueblo escogido podemos ver a Dios que está al tanto de su gente, porque es un Dios que camina con su pueblo.

Por brevedad cito tan solo el caso de Moisés: *“He visto la opresión de mi pueblo, he oído sus lamentos, he sentido su sufrimiento y he decidido ponerme en camino para sacarlo de Egipto”*. (Ex 3,7-8). Yahvé no es una idea sin rostro, al contrario, **ve, escucha, siente y se pone en camino**; un Dios que se ensucia los pies con el barro que trabajaban sus hijos. Un Dios que anda buscándonos.

Esta historia llega al culmen en Jesús. *“Tanto amó Dios al mundo que le envió a su propio Hijo”* (Jn 3,16). Dios en Jesús ha tocado hasta el fondo nuestra naturaleza humana. La Encarnación refleja el compromiso pleno de Dios con el ser humano. Los pies de Dios han quedado sucios en su camino por nuestros senderos, por las orillas del lago, por subir a las montañas de Galilea. **Los pies de nuestro Dios están sucios y cansados porque son los pies de un peregrino** (Juan Pablo Espinosa).

Este Dios sigue hoy andando, caminando por nuestro mundo, sigue haciendo historia con nosotros, aunque no caigamos en la cuenta.

3.- Y ¿qué Dios es éste?

El Dios de Jesús tiene nombre y apellido. **Abba** es su nombre y **Misericordia**, su apellido. Esto es otro de los grandes favores que nos dejó el Papa con el Año de la Misericordia. Presentarnos al verdadero Dios, el verdadero rostro de Dios, un Dios que es misericordia, un Dios que es **“un sol”** que sale para todos, buenos y malos, un Dios del que nos podemos enamorar, un Dios que da sentido pleno a nuestra vida. Porque *“si yo intuyo -dice Pagola- que para los cristianos o para la sociedad, Dios es un problema, una preocupación, un estorbo, una dificultad, una fuente de miedo... ese Dios no me puede atraer. Pero si yo descubro testigos donde veo que Dios les hace vivir a gusto, donde yo veo que Dios es el mejor amigo con el que se han encontrado, y que les ayuda a vivir intensamente, de manera liberada, gozosa, esa vida se contagia, atrae y Dios merece respeto. Pero estoy convencido de que, si hoy no hay muchos testigos de Dios es porque, a pesar de tanto como hablamos y decimos, pocas personas viven la experiencia de un “Dios amor”*.

Dios, pues, debe ser una presencia sentida, una experiencia interior que nos colma y unifica en lo que él es, amor.

4.- Con los cinco sentidos

¿Qué podemos hacer? Entrenar nuestros cinco sentidos y ayudar a que otros los entrenen. Porque más allá de la realidad que vemos hay otra realidad y muchas veces no la sabemos percibir. Es un mal que aqueja a nuestra sociedad.

Simplemente como indicación animo a cultivar en nosotros y en nuestras gentes nuestros sentidos

LA VISTA

Para ejercitarnos en ver a Dios en la vida ordinaria, en lo pequeño, en lo último. Es la teología que aparece frecuentemente en la Biblia. Y resulta que tenemos **la santa manía de querer ver a Dios en el poder**, en las influencias, en lo portentoso, en lo milagroso...

No nos encontramos con Dios porque, como dice Darío Molla” sj, él coge el ascensor de bajada: lo suyo es “humillarse hasta hacerse uno de nosotros y hasta la muerte de cruz”. Nosotros tendemos siempre a pillar el ascensor de subida: crecer, progresar, subir de categoría, vivir mejor... Así es difícil el encuentro entre quien baja y quien sube.

Hemos de ejercitarnos, sobre todo, en ver a Dios en el prójimo. *¿Señor cuando te vimos hambriento, sediento... y no te atendimos?* (Mt 25,35-45).

EL OIDO

Para escuchar la voz de Dios. Una convicción de los autores bíblicos es la de que Dios está constantemente «emitiendo señales». Creemos en un Dios hablador que, a diferencia de los dioses falsos, que tienen boca y no hablan (Sal 115) nuestro Dios tiene una voz potente, magnífica, soberana (Sal, 29). Por eso el gran imperativo de Israel es «¡Escucha!» y el peor reproche es el embotamiento y la torpeza de ojos, oídos y corazón (Is 6,10).

Tengamos el oído atento... no solo a la palabra escrita, sino a los susurros o gritos que podemos escuchar en los acontecimientos de cada día. Creemos en un Dios que quiere entrar continuamente en comunicación con nosotros.

EL OLFATO

Buen olfato como los perros de caza para rastrear las huellas de la presencia de Dios en nuestro mundo. El olfato es quizás el sentido que menos ha desarrollado la espiritualidad cristiana

Descubramos a Dios en **el buen olor que deja el paso de su Espíritu**. Dios se pasea por nuestro interior y por el mundo dejando su fragancia, su cariño, su ternura en tantos miles de personas que ayudan, que nos atienden y que nos hacen respirar vida. Hoy día lo necesitamos para saber por dónde anda este Espíritu en un mundo en el que parece que hemos perdido las huellas de Dios.

EL GUSTO

Para gustar la bondad y la misericordia de Dios. Lo dijo muy bien San Pablo en su carta a Tito: *“Ahora ha aparecido la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor a los hombres. Él nos salvó, no por nuestras buenas obras, sino en virtud de su misericordia”* (Tito 3, 4-5).

“Esto no lo puede explicar ningún teólogo”, afirma el Papa en Santa Marta. “Dios está enamorado de nosotros, sueña con nosotros. Sólo se puede pensar en él, sentirlo y llorar de alegría”. Gustemos la TERNURA de Dios, que tiene sabor a ESPERANZA Y ALEGRÍA. No estamos dejados de la mano de Dios. Nuestro mundo no puede ir mal. Dios está comprometido con su proyecto de salvación.

EL TACTO

Para tocar el Misterio. Los pastores de Belén y los Magos de Oriente palparon el Misterio de Dios. Y se acercaron de puntillas, **desarmados de argumentos y desprovistos de razones...** **Nosotros tenemos argumentos para todo.** Todo lo razonamos... y nos quedamos sin misterio. Es la pobreza de nuestras ideas, de creer saberlo todo, dominarlo todo con nuestro saber. Hacemos como el científico que analiza una rosa...conoce sus elementos, sus colores... pero no capta realmente lo que es una rosa.

A veces nos reímos de la gente sencilla, que dice disparates... “Este pueblo es necio e ignorante”. Pero captan el misterio... Mamá Margarita, por ejemplo, captaba el misterio de Dios. María de Nazaret, de manera especial, palpó el Misterio.

Para terminar

En este mundo, que oficialmente pasa de Dios **estamos llamados a ser profetas**. El profeta, sobre todo en malos tiempos, mantiene vivo el recuerdo de Dios, se pone de su parte, proclama su palabra, lo testimonia como el valor supremo del que depende nuestra felicidad.

Gloria Fuertes nos lo dice muy bien:

“Joven, a menudo te preguntarán: “¿Dónde está Dios? ¿Se ve o no se ve?
Chico, si te tienen que decir dónde está Dios, Dios se va.
De nada te servirá que te diga que Dios vive en tu voz.
Que Dios está en la flor, en el pájaro y en la llaga, en aquello que es feo,
en lo que es triste, en el aire y en el agua;

Dios está en el mar y, a veces, en el templo.
Dios está en el dolor que no se va y en el viejo que pasa,
en la madre que padece, en la mujer pública y en la mezquita blanca.
Dios está en la mina y en la plaza, es bien cierto que está en todas partes,
pero hay que verlo sin preguntar dónde está,
como si fuera un mineral o una planta.
Adéntrate en el silencio, mírate la cara...
¿no tienes suficiente con el misterio que ves y sientes?
Pasa un niño cantando, tú lo aprecias... Dios está.
Lo tienes en la lengua cuando cantas, en la voz cuando no blasfemas
y cuando preguntas dónde está, esta curiosidad es Dios que corre por tu sangre.
Está en los ojos cuándo ríes, en las venas cuándo amas, en ti siempre,
pero tienes que verlo tú mismo, no sirve que te lo digan...
tienes que sentirlo tú cómo trepa, cómo araña, limpiando las paredes de tu
alma.
Pero Dios se aleja de quien reza y no ama, de quien va a misa
y no enciende en los corazones de los pobres, luces de esperanza;
lo puedes encontrar en el suburbio a primera hora de la madrugada,
en el hospital y en la cárcel.
Si te angustia este hombre que va en zapatillas,
si te hace sospechar la vida de quien sube y no baja,
si sin motivo una angustia se te clava en las entrañas,
si te encuentras un día silbando de buena mañana y sonríes a todo el mundo
y a todo el mundo das gracias, **Dios está contigo, bajo la camisa.**”

Pues eso. Dios está con nosotros, bajo la camisa.

A disfrutarlo y a darlo a los demás.



Lectio Divina

Cuarta etapa:

El seguimiento: venir para ver⁶⁵

El camino de fe de los primeros discípulos de Jesús en el cuarto evangelio

Juan José Bartolomé

Lectio sobre Jn 1,43-51

La etapa sucesiva ocurre «*al día siguiente*», el **cuarto** (Jn 1,43). Junto a Jesús aparecen otros protagonistas, otras circunstancias (Jn 1,43-50). Sabemos por vez primera adónde se encamina Jesús: está por dejar el Jordán y, saliendo hacia Galilea, dar inicio a su misión. Y en el camino llama, por vez primera, al primero que encuentra.

Más decisivas son las novedades, tres, que esta escena ofrece. Todo acaece en un continuo diálogo, una conversación de Jesús con sus nuevos discípulos, Felipe y Natanael (ide nuevo dos!). Esta vez *la iniciativa es toda de Jesús*. Felipe, de hecho, no encuentra a Jesús; ni lo aborda llevado por la curiosidad o a invitación de otro. Es ‘encontrado’ por Jesús. Natanael, antes de encontrarse con Jesús, ha sido visto por él. Al primero, Jesús le ordena que lo siga. Al segundo, lo convence poco a poco para que, si se queda con él, vea cosas grandes.

Y si, de nuevo, el testimonio de un discípulo, Felipe, motiva a Natanael a encontrarse con Jesús, Felipe no ha sido invitado por ninguno a seguir a Jesús, sino que se lo ha ordenado el mismo Jesús. El relato *se cierra con una promesa*. Cuanto ha logrado ver Natanael junto a Jesús es nada en comparación con lo que – se les promete – verán, si se quedan con él: el cielo abierto, los ángeles de Dios, el hijo del hombre (Jn 1,51).

1. Lectura del texto: entender qué dice fijándose cómo se dice

Concluido su primer día, Jesús cuenta ya con tres discípulos: Andrés, su hermano Simón y otro, sin nombre (Jn 1,37.40.42). Y por eso mismo, se decide a ir a Galilea. Rodeado de – bien pocos – seguidores, puede iniciar su misión. E recién iniciado su camino, invita a otro. Antes de evangelizar Jesús se rodea de compañeros. ¿No es

⁶⁵ Texto inédito para forum.com.

sorprendente que Jesús solo inició su ministerio público, cuando logró verse acompañado por un puñado de seguidores?

⁴³ Al día siguiente, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:

«Sígueme».

⁴⁴ Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. ⁴⁵ Felipe encuentra a Natanael y le dice:

«Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

⁴⁶ Natanael le replicó:

«¿De Nazaret puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó:

«Ven y verás».

⁴⁷ Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

⁴⁸ Natanael le contesta:

«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:

«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

⁴⁹ Natanael respondió:

«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

⁵⁰ Jesús le contestó:

«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

⁵¹ Y le añadió:

«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Jesús está en continuo desplazamiento. De camino hacia Galilea encuentra a Felipe, un paisano de Andrés y de Simón, y lo llama a seguirlo. Esta vez Jesús no ha sido buscado, es él quien ha encontrado a Felipe. Y, sin mediar palabra, le ordena que le siga. Su voz es imperiosa: cuando invita, Jesús, en realidad, manda. Del relato no se desprende explicación alguna que haga comprensible semejante orden. No sabemos qué vio en Felipe para imponerle que lo siguiera. La llamada es gratuita, inmerecida; deja sólo espacio a la obediencia. Curiosamente, solo después de haber sido llamado Felipe, conocemos sus orígenes, Betsaida Julia, en la orilla norte del lago de Tiberíades, no lejos de Cafarnaún.

Sorprendido o no, Felipe no tiene tiempo para dudar. No se pone a pensar qué hacer. Se transforma en predicador: «Hemos encontrado a aquel sobre el que está escrito...» (Jn 1,45). Portavoz de una experiencia compartida, aunque fuera personalmente llamado, Felipe invita a Natanael (*don de Dios*, oriundo de Caná, cf. Jn 21,2), a conocer a Jesús, el hijo de José de Nazaret (Jn 6,42) y a que lo reconozca como quien

había sido anunciado en la Escritura (Jn 1,45; cf. 5,39.45-47). Saber de Jesús, su proveniencia, conocer su familia, impide a Natanael creer. Los orígenes humildes de Jesús, su patria y su familia, son un obstáculo para la fe (Jn 1,46; cf. Mc 6).

Para superar su recelo, Felipe, usando las mismas palabras de Jesús, le invita a hacer experiencia: «*ven y ve tú mismo*» (Jn 1,46; cf. 1,39). Felipe vence la resistencia de Natanael repitiendo la invitación con la que Jesús había ganado a sus dos primeros discípulos. *No hay mejor argumento para ir a Jesús que la experiencia de quien ya lo ha encontrado*. Conocer a Jesús y su misión es fruto del encuentro personal y de la escucha. *Se vence la incredulidad con la proximidad y la convivencia*.

Pero, y ello es relevante, no será Natanael el primero en *ver*. Supera la desconfianza que le provocan los orígenes insignificantes de Jesús, cuando se da cuenta de que era conocido antes de ser encontrado; y fue bien valorado (Jn 1,47), antes incluso de que Felipe lo hubiera animado a encontrarse con el galileo (Jn 1,46). Jesús lo vio antes de que Natanael lo viera; y antes de que dudara de él, Jesús lo miró con buenos ojos. Natanael abandona sus prejuicios (Jn 1,46), al escuchar el juicio de Jesús sobre su persona: es un «*auténtico israelita*», sin engaño. Jesús añade un detalle – «*lo ha visto bajo la higuera*» – , cuyo sentido permanece oscuro para el lector. Fue suficiente, sin dudz, para su interlocutor, ya que suscitó en él una auténtica confesión de fe.

Quien conoce tan bien al hombre (Jn 1,48; 2,24; 4,17-19; 13,10-11.27-28; 16,30; 21,17) debe ser *de Dios*, su hijo y el mesías (Jn 1,49c, cf. Sam 2,7). Pero esta fe inicial, mesiánica, que nace de las pruebas que se ven (del *haber sido visto, conocido y apreciado* antes de ser encontrado), deberá llegar – aún no ha llegado el momento – a ser una fe que no necesita de apoyos sensibles. *Cuando crean sin haber visto, habrán llegado a la fe, bienaventuranza del discípulo* (Jn 20,29). El inicio no es la meta; pero *para llegar a creer sin tocar, se debe comenzar a creer porque nos sabemos contemplados, descubiertos y apreciados*. Y antes de ver a Jesús, haber sido contemplados por él.

Es así que el hombre que encuentra a Jesús llega a ser su discípulo. Y, tras un largo camino de fe, tendrá que hacer testigo. Estos discípulos testigos se unen al testimonio del Bautista para darnos, de forma progresiva y profunda, su propia profesión de fe: los dos primeros lo llamaron «*maestro*» (Jn 1,38), Andrés lo ha proclamado «*el mesías*» (Jn 1,41), Felipe lo identifica como el esperado, «*aquel de quien Moisés ha escrito en la ley*» (Jn 1,45; cf. 5,39.46; 6,45; 12, 16.41) y Natanael confiesa que es «*maestro, hijo de Dios, rey de Israel*» (Jn 1,49). De esto modo la serie de testimonios se cierra como se abrió: el Bautista dijo que Jesús era el «*hijo de Dios*» (Jn 1,34) y Natanael, el último seguidor, lo repite (Jn 1,49). El testimonio del Bautista es asumido, tras su proclamación y el encuentro con Jesús, por los primeros discípulos de Jesús. *Para que supieran quien era Jesús no tuvieron, como el Bautista que recibir una revelación, les bastó un tiempo de convivencia. Permanecer junto a él es el lugar donde surge la fe, cuando el seguidor se convierte en creyente*.

Esta primera colección de títulos prueba el paulatino descubrimiento de la dignidad de Jesús y, al mismo tiempo, introducirá a su primera revelación personal. La escena se cierra con una *primera auto-revelación de Jesús*, Palabra de Dios, que, bien mirado, es una promesa. A los títulos mesiánicos acumulados por otros, Jesús añade,

solemnemente (Jn 1,51: «*en verdad, en verdad os digo*»),⁶⁶ la fórmula «*hijo del hombre*»⁶⁷ y un velado compromiso, dirigido a todo el grupo («*vosotros*, cf. Jn 1,14.16-18): les quedan aún por ver cosas más grandes (Jn 1,51: «*el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el hijo del hombre*»; cf. Gén 28,10-17).

A cuantos le fue concedida una fe inicial, les será dado el reconocer a Jesús como el lugar de Dios en la tierra. Quien lo encuentra, ve la nueva «*casa de Dios*» (Gn 28,16). Sus discípulos podrán realizar, mientras lo sigan, el viejo sueño de Jacob. *Donde Jesús habita, mora Dios*. En Jesús Dios será accesible. Donde se encuentre él, el cielo estará abierto y será posible llegar a Dios. Jesús es *Bet-el*: el hogar de Dios no es, de ahora en adelante, un lugar preciso, sino una persona concreta, que siempre está de camino hacia los hombres (cf. Jn 1,29).

2. Comprender el texto: aplicar lo que dice a la propia vida

Pasa inadvertido pero no es irrelevante: la tradición evangélica no presenta una única historia cuando habla de los primeros llamados. Aunque sean diversas, las crónicas coinciden diciendo que Jesús, cuando llamó a sus primeros discípulos, estaba **siempre pasando** (Mc 1,16.19; Jn 1,35), y que **antes de llamar a alguien lo miraba** (Mc 1,16.19; Jn 1,37.42.47). No sabemos por qué los llamó, sabemos que fijó su mirada en ellos antes de llamarlos. No sabemos por qué se fijó en ellos, sabemos que los encontró en su camino. *Antes de seguir a Jesús, el discípulo ha sido objeto de contemplación de Jesús. Lo quiso consigo, tras haberlo visto, encontrarlo y preferirlo.*

En el cuarto evangelio, los discípulos, más que seguir a Jesús, se quedaron junto a él. Y eso que el Jesús de Juan está siempre en movimiento. Enviado por Dios, Jesús no se detiene, «*viene a los suyos*» (Jn 1,11). Son los discípulos quienes tienen ir a él y, si permanecen, con él ver «*cosas mayores*» (Jn 1,50). Si para ver hay que ir, la promesa alcanza a discípulos que, más que seguidores, son compañeros de camino.

Otro dato común a la tradición evangélica es aún más significativo. Jesús comienza a evangelizar en Galilea sólo después de estar rodeado de – unos pocos, es verdad – discípulos, y aún no creyentes del todo. Solo en compañía, compartiendo vida y caminos, Jesús se lanza a predicar el reino de Dios que viene. *Jesús, para hablar del Dios cercano, tuvo/tiene necesidad de estar acompañado de discípulos.*

De entre los primeros discípulos, Felipe fue el único al que Jesús encontró y llamó personalmente. Apenas encontrado, encuentra su vocación y da testimonio público. Haber sido encontrado por Jesús lo ha hecho creyente y apóstol: no logra silenciar lo que ha experimentado y – es sorprendente – lo proclama en plural: «*¡lo hemos encontrado!*» (Jn 1,11). Toparse con Jesús y creer en él, aunque sea inicialmente una

⁶⁶ Cf. Jn 5,19.24.25; 6,26.32.47.53; 8,34.51.58; 10,1.7; 12,24; 13,16.20.21; 14,12; 16,20.23

⁶⁷ «*Hijo del hombre*» aparece solo en boca de Jesús en la tradición sinóptica. Juan lo utiliza como automanifestación de Jesús (Jn 1,51; 3,13-14; 5,27; 6,27.53.62; 8,28; 9,35; 12,23.24; 13,31; 19,5). Aunque su sentido preciso permanece oscuro, en este contexto es utilizado en referencia a la misión, realizada por Jesús, de hacer presente a Dios entre los hombres (cf. Gén 28,12.16-17).

vivencia personalísima, es **resultado de un encuentro e lleva a encontrarse con otros** para decir la propia experiencia. Quien esconde lo que ha vivido cuanto se encontró con Jesús, lo pierde. Pero para conservarlo, lo debe proclamar completa, es decir, en plural, pues es vivencia compartida siempre. Nosotros «*lo hemos encontrado*» (Jn 1,45), cuando – y porque – hemos sido por él encontrados.

Normalmente, no bastará un testimonio convencido. Natanael no fue presa fácil del entusiasmado Felipe. Cuando el testimonio no resulta fiable, cuando un conocimiento de oídas no lleva a la fe, cuando el fervor de Felipe no suscita el apasionamiento de Natanael, hay que volver a Jesús. *Crear en él no es posible sin contacto personal. A fiarse de él solo puede arriesgarse un íntimo.*

Acercándonos a él, nos reencontraremos con **lo mejor de nosotros mismo**, descubriremos nuestro pasado y nuestro interior (Jn 1,47-48). *Antes de aprender de Jesús y de apreciarlo como maestro, nos sabremos estimados por él.* No opondremos resistencia; nuestras más lógicas objeciones se transformarán en la mejor confesión: «*Tú eres el hijo de Dios, tu, el rey de Israel*» (Jn 1,50). Natanael se rindió a quien tenía tan buena opinión de él: sólo Dios puede conocernos tan bien y valorarnos tanto (cf. Os 9,10). Y precisamente porque se sintió apreciado y valorado públicamente, reconoció que Jesús no podía ser más que hijo de Dios. *No se nos hará tan cuesta arriba amar a quien, inesperadamente, sabemos que nos ama primero.* No nos costará mucho aprender de quien nos conoce tan bien.

Vencida la incredulidad, Jesús pudo empeñar su palabra con quien le seguía. *Cuando encuentra confianza, Jesús se confía; con quien le cree, se compromete.* Jesús promete porque impone un camino de fe a quien ya cree; **promete más y mejor, porque pide mayor y mejor fe.** Cuanto más grande es la promesa, tanto más espera él de su aliado. Dios, en la antigua alianza, Jesús, en el evangelio, hacen bonitas promesas, cuando quieren llevar a los suyos a *una fe más auténtica, la que se funda no sobre lo que se nos ha dado ya, sino sobre lo que se nos ha garantizado tener más tarde.* Debemos seguir a Jesús no por cuanto nos da, sino porque promete tanto. Puede ser alentador, pero nos condena a seguirlo con las manos, y el corazón, vacío de dones, pero relleno de su palabra empeñada: «*veréis cosas aún más grandes...*»; las veréis, sí, pero no ahora; la veréis, sí, si me seguís.

Una última observación, no menos relevante para entender la naturaleza del discipulado. El Bautista identificó a Jesús, después de haberlo visto (Jn 1,29.33.35). Jesús habló por ver primera, cuando *vio* que le seguían (Jn 1,38); e invitó a quien lo buscaba a *ver* dónde habitaba (Jn 1,39). *Habiéndolo visto*, se quedaron con él (Jn 1,39). El camino del discípulo consiste en **un ver a Jesús y en un ser visto por él**: no basta saber mucho sobre él, hay que haberse dejado ver por él y haberlo contemplado a él. El discípulo nace en un encuentro personal que se convierte en convivencia permanente: se le sigue porque, y si, lo hemos encontrado; y se convive con él, para poder seguirle siempre.

3. Orar la Palabra: conversar con Dios hasta que convierta nuestro corazón a su querer

No había caído en la cuenta, Jesús, que siempre que llamaste a alguien y te siguió, te habías antes acercado y fijado tu mirada en él (cf. Mc 1,16.19; 2,14). De hecho, no permitiste ser seguido por los que tú no habías llamado, por más que ellos lo desearan (cf. Mt 8,18-22; Lc 9,57-62). En una palabra, quisiste elegir a tus discípulos, no ser elegido por ellos (Jn 15,16). Pasa a mi lado, te ruego, y fíjate de nuevo en mí. Ven donde me encuentre y llámame. Y sienta yo tu mirada sobre mí, antes de escuchar tu palabra y la invitación. Solo así sabré que *me quieres...*, porque *me quieres junto a ti*. Y comprenderé que te he de seguir, incluso aunque yo no lo desee. Pero mírame, contéplame, fíjate en mí: necesito saber que te has quedado conmigo para que pueda yo quedarme contigo.

A veces he pensado que, siguiéndote, te he hecho un gran favor, o por lo menos, un gran servicio. Te pido perdón por creer que, te he entregado mi vida porque es lo que me apetecía. Pensar que estabas en deuda ha alimentado *la ilusión de sentirme dueño de mi vocación*. No la he vivido, en consecuencia, como obediencia debida, más bien como libre ocupación, de la que me deslizo a conveniencia o cuando me canso. Creí que a cualquier renuncia mía responderías con una recompensa tuya, que cualquier servicio prestado obtendría de ti aprecio. He convertido mi vida de discípulo en camino de medro personal y búsqueda de mí mismo. Reconozco que, siguiéndote a ti e, incluso, habiéndote sido fiel físicamente, he estado persiguiendo mis propios sueños y haciendo mi querer. ¡Qué poco digno soy de ti!

Me sorprende, y mucho, que antes de hablar de Dios a los hombres te hayas dirigido a alguno de ellos. Que necesitaras de gente a tu lado para predicar al Dios que está por venir. Que, previo a proclamar el evangelio del reino y elegirte la audiencia, te dotaras de un escaso grupo de compañeros. ¿Es que *no hay otra forma digna de anunciar al Dios cercano que desde la convivencia?* ¿Es que evangelizar al único Dios no puede ser tarea de hombres solitarios? Si cuentas conmigo para hablar de ti y anunciar tu reino, dame compañeros que con los que compartir esa misión y mi vida. Si he de proclamar a Dios tu Padre, dame hermanos, una familia, para experimentar lo que anuncio.

Encarecidamente te pido que me envíes, Señor Jesús, como hiciste con Natanael, otro Felipe que me encuentre solo después de haberte encontrado, *un verdadero testigo tuyo*, para que, cuando me hable de ti, sepa, por experiencia, de quién está hablando. No me podré oponer a su testimonio, por más reservas que susciten tus humildes orígenes. ¡Hay tantos hoy que me hablan de ti, sin haberte hallado! ¡Tantos, que platican sobre ti y no charlado contigo! ¡Tantos, que te anuncian, sin conocerte personalmente! Para ir hasta ti necesito que venga a mí quien ha estado ya contigo y me narre su vivencia. Me fiaré más rápida y profundamente de ti, cuando un conocido me confíe lo que ha sentido al estar contigo. Envíame a quien haya estado ya contigo, que yo me anime a quedarme contigo.

Para que pueda finalmente encontrarte envíame, por favor, quien ya te ha encontrado. Para que tú logres conocerme, tal cual soy, mándame a quien te conoce.

Así podré yo saberme por ti conocido y bien valorado. Y cuando me digas cómo me ves, cuando yo aún no te conozco; cuánto me aprecias, cuando yo sigo negando tu bondad..., me rendiré ante tu benevolencia y te confesaré no ya mi sorpresa sino mi fe. Te ganarás mi confianza, si me desvelas, como a Natanael, *cuánto me estimas, antes incluso de haberte conocido*. ¿Cómo podría no creer en ti, si tú has creído en mí; no empezar a estimarte, si me valoras ya tanto? Necesito ir a ti, pues *tú ves lo mejor que hay en mí* y me descubres lo que está oculto a los ojos de los demás, incluso a mis propios ojos. Me conoces no solo más, también sabes que soy mejor de lo que yo pienso. ¿Cómo no seguir contigo, si ya antes de encontrarte me tenías en tan alta estima?

Pero no es ésta la razón definitiva para quedarme contigo, Señor. A quienes permanecen junto a ti, les prometes no solo ser por ti contemplados y amados, sino ver más y mejores cosas de las que ya vieron cuando te encontraron. Es verdad que *prometes más a quienes más exiges*. Pero no es menos cierto que *tus promesas exceden con mucho tus exigencias*. Seguiré contigo, no por lo que me has dado ya, sino por cuanto te has comprometido a concederme; no tanto por lo que ya he recibido, sino por cuanto aún espero. Sigue prometiéndome verte mejor, más de cerca, para que logre quedarme siempre a tu lado. Que te contemple un día como te confieso todos los días: hijo de Dios, mi *Betel*, lugar de la presencia del Padre en mi mundo.

► El anaquel

Sí, un adolescente puede vivir sin móvil⁶⁸

Olga Fernández

Alba (14 años) tiene móvil, pero casi no lo utiliza: “Es como si no lo tuviera porque solo lo uso dos días a la semana”. Esta adolescente de 2º de secundaria vive en una aldea remota de la montaña leonesa, a 1.200 metros de altitud, “y la cobertura no llega”, dice. Se desplaza en autobús al instituto, a 30 kilómetros de su casa, y es entonces, cuando al perder altitud, puede utilizar el móvil. “Pero mis padres solo dejan que lo baje dos días a la semana porque dicen que me entretiene mucho. Me lo dejan esos días para que no me sienta marginada porque todos mis compañeros lo llevan”. Los inconvenientes que relata son varios: “No estoy conectada con mis amigas, ni al tanto de las conversaciones que mantienen por WhatsApp; si tengo dudas de clase o me faltan apuntes debo utilizar el teléfono fijo o a través del correo, en el ordenador; y lo peor es que no puedo utilizarlo en los descansos de clase, ni escuchar música, ni navegar en Internet, ni seguir las redes sociales, como hacen mis compañeros”. La ventaja que encuentra, según dice, es que cuando hay conflictos en Instagram por la publicación de fotos o “broncas” en los grupos de WhatsApp, ella está al margen. Alba forma parte del 7% de adolescentes de 14 años que no tiene móvil en España.

A qué edad tener móvil

Según datos recientes de la “Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares, TIC-H 2017”, realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), a los 14 años, un 92,8 % de adolescentes tiene móvil, y a los 15, un 94 %. De forma que, desde los 14 años, nueve de cada diez niños disponen de este dispositivo. Los datos también desvelan que cada vez se extiende más su uso entre los niños pequeños: a los 10 años sólo un 25% de ellos lo utiliza, pero a los 11 años pasan a tenerlo un 45,2%, casi el doble. A medida que cumplen años aumenta la tendencia: a los 12, un 75%, y a los 13, un 83,2 %. En las edades más inferiores es posible encontrar niños sin móvil, como Carmen (10 años), que se encuentra entre el 75% de los niños de su edad que aún no lo tiene. Sus padres han

⁶⁸ Publicado en <http://padresycolegios.com/si-un-adolescente-puede-vivir-sin-movil/>

decidido que se lo comprarán a los doce años. “En su clase hay varias niñas que ya lo tienen, y ¡claro!, ella lo quiere porque dice que así se puede intercambiar mensajes con las amigas, pero nosotros pensamos que son muy pequeñas para utilizarlo: no saben controlarse y se distraen mucho”, explica la madre. Sabe que las nuevas tecnologías son el futuro y que su hija debe aprender a manejarlas para no quedarse anclada en el pasado, pero “aprenden muy rápido, en cuanto haya madurado más y lo tenga, lo manejará con soltura en dos días”, dice. Una de las cuestiones que más le preocupa a esta madre es que se vulnere la intimidad de su hija: “En el colegio se han dado casos de niños que han grabado a sus compañeros en los vestuarios. Imagínate si luego lo suben a Internet...”.

Una opción a la que suelen recurrir los padres cuando le compran el primer móvil al niño, es que esté preparado solo para recibir llamadas, de manera que sirva a los padres para tener al pequeño localizado, pero éste no puede navegar en Internet ni realizar llamadas. Y para los que sí disponen de Internet, también existen infinidad de aplicaciones de “control parental” que ayudan a los padres a saber qué páginas visita su hijo o a cancelar aquellas que no quieren que visite. Incluso existen aplicaciones que bloquean el teléfono, a través de una contraseña, cuando el niño no atiende las llamadas de los padres, permitiendo que solo puedallamar a sus padres o a los servicios de emergencia. En cualquier caso, hay edades en las que, por sentido común, no está indicado el móvil. Laura Aut, psicóloga infantojuvenil de Isep Clinic, advierte que a los siete años es muy pronto para que los niños dispongan de este dispositivo: “A esta edad aún no están maduros para tener el móvil sin un control paterno, por lo que les ponemos en una situación de riesgo, ya que los niños son muy vulnerables y no tienen herramientas personales para desenvolverse en muchas situaciones sociales, además de poder afectar de forma negativa en su rendimiento académico, ya que su atención estará focalizada en otro tema”.

Ventajas de su uso

Una de las ventajas de no tener móvil, como dice Alba (14 años), es que se evitan muchos de los conflictos que ocurren a diario en los colegios sobre el mal uso de las nuevas tecnologías. Por ejemplo, la toma de fotos de niños y adolescentes que luego publican en las redes sociales sin permiso o las discusiones en los grupos de WhatsApp. De hecho, la Agencia Española de Protección de Datos, ha editado una guía sobre este tema para asesorar a padres y profesores. Otro inconveniente de disponer de móvil es que la adicción que puede producir en el niño y adolescente, suele llevar a una utilización masiva y a desviar la atención de las tareas escolares. La Asociación Española de Pediatría también alerta sobre la relación entre el exceso del uso de este dispositivo y el aumento del sedentarismo y, en consecuencia, de la obesidad infantil. “Se debe limitar el tiempo que pasan los niños delante de las pantallas (TV, consola, móvil, etc.) y aumentar el del juego al aire libre. Los menores de dos años se recomienda que no pasen nada de tiempo y los adolescentes no más de dos horas diarias”, aconsejan.

Asimismo, la Sociedad Española de Pediatría Extrahospitalaria y Atención Primaria (Sepeap) también advierte del aumento de los trastornos de sueño en menores por la falta de atención de sus padres. “Su uso antes de dormir produce una alteración importante del sistema nervioso; en ese momento tienen que estar relajados y no haciendo una actividad que les exija una sobrecarga neuronal”, afirma el pediatra Fernando García-Sala.

¿Y las ventajas? Además de aprender a manejar una tecnología que ya es global para comunicarse y trabajar, existen infinidad de aplicaciones con las que el niño puede aprender jugando: matemáticas, lectoescritura, cálculo mental, estimulación de la memoria... Tiene la ventaja de que los padres pueden elegir lo que quieren que vea su hijo, cosa que no ocurre, por ejemplo, con la televisión. Se puede programar al móvil para que el niño solo pueda visitar determinados espacios. Y permite jugar en grupo. No es sinónimo de aislamiento; para evitar que juegue solo, los padres deben intervenir, controlar el uso que hace el niño del mismo y orientar.



Una conversación silenciosa

Mi madre murió cuando yo era muy niño... Seis años después, su ausencia era para mí un silencio a gritos... Vivíamos en un piso, junto a la plaza de la iglesia. Estaba situado justo encima de la librería especializada en ediciones de coleccionista y libros usados. Me críe entre libros; aún conservo su olor en las manos... No podía oír su voz o sentir su tacto, pero su luz y su calor ardían en cada rincón de aquella casa y yo, con la fe de los que aún pueden contar sus años con los dedos de las manos, creía que si cerraba los ojos y le hablaba, ella podría oírme desde donde estuviera. Aquella mañana de septiembre desperté gritando. El corazón me batía en el pecho como si el alma quisiera abrirse camino y echar a correr escaleras abajo. Mi padre acudió asustado y me sostuvo en sus brazos...

“No puedo acordarme de su cara”, murmuré sin aliento. Mi padre me abrazó con fuerza. “No te preocupes. Yo me acordaré por los dos”.

Nos miramos en la penumbra, buscando palabras que no existían. Aquella fue la primera vez en que me di cuenta de que mi padre envejecía y de que sus ojos siempre miraban hacia atrás. Se incorporó y corrió las cortinas para dejar entrar la tibia luz del alba.

“Anda, vístete. Quiero enseñarte algo”, dijo. “¿Ahora? ¿A las cinco de la mañana?”. Hay cosas que solo pueden verse entre tinieblas, insinuó mi padre con una sonrisa enigmática.

Las calles aún languidecían entre nieblas cuando salimos al portal. Las farolas de las calles dibujaban una avenida de vapor, al tiempo que la ciudad se desprendía de su disfraz de acuarela. Al llegar a aquella calle, no recuerdo bien su nombre, nos aventuramos por una entrada desconocida para mí. Seguí a mi padre a través de aquel camino angosto. La claridad del amanecer se filtraba con leves tonos de luz que no llegaban a rozar el suelo. Finalmente, mi padre se detuvo al lado de una puerta de madera ennegrecida por el tiempo y la humedad. Frente a nosotros se alzaba lo que me parecía el cadáver abandonado de un palacio, o un museo de ecos y sombras.

“Abre bien los ojos, hemos llegado”.

Lector inquieto, hasta aquí llega mi papel. Te dejo a las puertas del “*Cementerio de los libros olvidados*”. Todo ahora va a depender de ti. Puedes quedar ensimismado... o decidirte a llamar y encontrar un mundo tan maravilloso que ni imaginas. No dejes de preguntar de mi parte por Julián Carax, Fermín Romero de Torres, Javier Fumero... Estás a punto de comenzar una aventura; estás a las puertas de la que puede ser la aventura de tu vida. Y recuerda: “Los libros son espejos: solo ves en ellos lo que tienes en tu interior”.

Isidro Lozano⁶⁹

⁶⁹ Texto inédito para forum.com.

¡VIVA EL PAPA!



Es reconocida la veneración que Don Bosco sentía por Pio IX. Sin embargo él enseñó siempre a las niñas que no se debía gritar "¡Viva Pio IX!", sino siempre y sólo "¡Viva el Papa!". En efecto el asunto bien estáis que, en una perspectiva de fe, lo que importa no es el Papa, sino su misión; no es la persona concreta, sino el servicio de paternidad y de magisterio que en aquel momento esa persona ha sido llamada a encarnar.

VERANO, TIEMPO DE COLABORACIÓN, TIEMPO DE CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD

Tener una responsabilidad en la comunidad, es un medio para que todos aprendamos a servir a los demás, valorar el trabajo en equipo y contribuir al buen funcionamiento de la comunidad.

Estucarnos en la convivencia comunitaria y en la colaboración es todo un arte. Conviene en demostrar que todo lo que hacemos o dejamos de hacer afecta a los demás, que la generosidad no sólo implica servir, sino reconocer, valorar y agradecer el servicio de los demás.

De una cosecha del libro *El príncipio*, un rey plantea: "¿Es lo ordeno a un general que dé vueltas volando alrededor de una flor como si fuera una mariposa, y él no cumple lo orden, ¿es quién es la culpa, del general o de quién le dio una orden imposible de cumplir?" Con este ejemplo tan sencillo el autor enseña que quien está a la cabeza de un equipo tiene por principal misión organizarlo para que todo marche bien: para ello debe conocer muy bien a cada miembro de su grupo, saber cuáles son sus talentos y habilidades, y pedirle aquello que hará bien o que le hará bien. ¡Feliz verano!



VOLVER A REMONTAR EL VUELO

Ya llevamos unos días de actividad. Todo vuelve a la "normalidad". El volver a comenzar a veces cuesta, pero siempre nos queda esa convicción de que una vez en el aire el vuelo se hace más fácil y la vida discurre con más tranquilidad. Volvamos a surcar el aire, pero de un modo nuevo, no rutinario. Que el volver a empezar no consista en una repetición azodina, en un más de lo mismo. Feliz curso.

PRIMAVERA EN EL CORAZÓN



Dios hizo todas las cosas...Yo que eran buenas y se aplaudió. Para hacer: tras feía al hombre, a cada uno de los sentidos, vistió a la naturaleza de gala, de primavera. Quiso hacernos totalmente felices e inventó la primavera del corazón. Cada día basta que cada uno demos cuenta, renovemos, sea pilas o escuchemos a la corriente para disfrutar de la primavera, para hacernos primavera y sembrar nuestro mundo de primaveras. Todas las criaturas cantamos alabanzas en clave de sol... ¡Feliz primavera en el corazón!

VERANO, TIEMPO DE ESTÍO



Ceres ha llorado sus lágrimas de oro.
Las profundas heridas de los arados han dado racimos de lágrimas.
El hombre bajo el sol recoge el gran llanto de fuego (F. García Lorca)

VOLVER A DON BOSCO

Volver a Don Bosco es la nueva fórmula con la que el Rector mayor quiere animarnos a encarar el próximo Capítulo General, el XXVI, que nos conduce casi ineluctablemente al segundo centenario del nacimiento de Don Bosco. Es una versión de aquel enfoque con Don Bosco y con los demás, frase que se citaba mucho en los ambientes salesianos queriendo decir que nuestro fundador es la referencia fundamental que tenemos, pero también debemos adaptarnos a los tiempos que nos toca vivir, pues las necesidades de los jóvenes actuales no coinciden con las necesidades de los jóvenes que vivieron en su época.

Volvamos a Don Bosco y hagamos nuestro su corazón pastoral, pronto al encuentro con los jóvenes para llevarlos a Dios.



LOS DESIERTOS QUE NOS PUEBLAN

Y he visto ná, hagas y solitarios en todos los desiertos de los beaques y también sombras vivas que gelosipben como aguias marinas y deliraban a vocarón.
Y una mano he venido e mi semejante a las mareas de arena que las faldas ovalizaban en la infancia.
Las lunas del mar arribaban sus vibrantes suavés a la orilla de los sueños y no sabía si despertar o abandonar me

(Rafael Villarca)

La Cuarentena es el tiempo del desierto, de los desiertos que nos pueblan. Hay que atravesar esos desiertos y llegar al oasis de la Pascua, en el que el Señor Jesús nos espera para aliviar nuestra sed, confortar nuestra vida, y seguir al moribundo hasta a escarona en medio de nuestras actividades, en medio de nuestro capítulo con la esperanza de poder seguir dando nuevas respuestas y mejores respuestas a los jóvenes con quienes compartimos nuestra vida.



EL AYUNO QUE DIOS QUIERE

El ayuno que Dios quiere es éste: que suelles los calientes ojitos, que desates las correas del yugo, que dejes libres a los oprimidos, que acedás con todas las apesunias, que compartas tu pan con el hambriento, que hacedades a los pobres sin trabajo, que proporciones ropas al desnudo y que no te desentendes de tus semejantes. Entonces brillará tu luz como la aurora y tus Heridas sanarán en seguida, tu recto proceder caminará ante ti y te será la gloria de Señor. Filianes invocará al Señor y él te responderá: pedrás auxilio y te dirá: "¡Aquí estoy!"



Los ángeles testigos, sudarios y mortaja. ¡Resultado de veras mi amor y mi esperanza!
Venid a Galilea, allí el Señor aguarda; allí veréis los styos la gloria de la Pascua. -

(Secuencia)

